HISTORIAR
Revista del Departamento Historia
PRIMER SEMESTRE 2026
Volumen 1, No. 5
ISSN: 2683-8702



Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca
San Fernando del Valle de Catamarca - República Argentina.

Revista HISTORIAR

Vol. 1 – Número 5 **PRIMER SEMESTRE 2026**

ISSN 2451-6341

REVISTA DEPARTAMENTO HISTORIA
Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Catamarca

EDITOR

DIRECTOR

Dr. Jorge Alberto Perea

EDITOR ASOCIADO

Dr. Marcelo Omar Díaz

COMITÉ EDITOR

Mgter. José Ricardo Ariza

Esp. Elvira Isabel Cejas

Lic. Eduardo Ezequiel Fonseca

Prof. Arturo Dábalo

REVISORA DE ESTILO

Lic. Mariana Ferraresi Curotto

HISTORIAR
Revista del Departamento Historia

FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA

Vol. 1 – Número 5

PRIMER SEMESTRE 2026

ISSN 2451-6341

Θ Facultad de Humanidad, Universidad Nacional de Catamarca.
(4700). San Fernando del Valle de Catamarca

Tapa y Diseño Interior: Editorial Científica Universitaria-UNCA
Impreso en Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723
Av. Belgrano 300 - Edif. Pab. 1 Variante I - Planta Alta - Predio Universitario
C.P. 4700 - San Fernando del Valle de Catamarca - Provincia de Catamarca
República Argentina

ISSN 2451-6341
Vol.1 – Números 5

INDICE

Editorial 5

Artículos
LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA EN CATAMARCA: NACIONALISMO, ÉLITES Y CONTROL SOCIAL
Hernán Agustín Díaz.....7

MILITANCIA EN DICTADURA: EL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES EN EL GREMIO BANCARIO PORTEÑO, 1976-1980
Juliana Torres.....15

DOSSIER "PERSPECTIVAS Y REALIDADES HISTÓRICAS DEL NORTE GRANDE ARGENTINO"
PRESENTACIÓN
Marcelo Omar Díaz.....29

METODOLOGÍA INTERDISCIPLINARIA APLICADA AL ESTUDIO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DE LA PUERTA (AMBATO, CATAMARCA)
Leandro Sergio Tua.....31

CLANDESTINIDAD E INTEGRACIÓN SOCIAL: ADOLF EICHMANN EN EL INTERIOR ARGENTINO (TUCUMÁN Y CATAMARCA, 1950–1953)
Constanza Estefanía Jerez Villarreal.....41

LA CASA HISTÓRICA COMO OBJETO DE DISPUTA. SENSIBILIDAD PATRIMONIAL Y ARTE CONTEMPORÁNEO EN TUCUMÁN
María Valentina Santillán.....53

OCUPACIÓN DE LA TIERRA PÚBLICA EN EL SUDOESTE DEL CHACO: LA ESTANCIA KADE 1898 - 1908
Fabián Edgardo Vicario.....65

Entrevista
"ESQUIÚ ENTENDIÓ QUE NO HABÍA RETORNO POSIBLE AL ORDEN COLONIAL", UN DIÁLOGO CON IGNACIO MANUEL MARTÍNEZ
Jorge Alberto Perea.....81

Reseñas
"SEPTIEMBRE DE 1955: LA HORA DE LA REVANCHA DEL ANTIPERONISMO CATAMARQUEÑO" DE JORGE ALBERTO PEREA
Christian Diego Morales.....89

EDITORIAL

Es una imagen sensible y perdurable que conservamos muchas historiadoras e historiadores que tuvimos el privilegio de formarnos con la Mgter. María Mercedes Díaz. Al iniciar nuestra formación en las catacumbas de la Universidad Nacional de Catamarca leímos *Apología para la historia o el oficio de historiador*, de Marc Bloch. Algunos, todavía resguardamos en nuestras bibliotecas un ejemplar de aquel pequeño volumen de tapas duras marrones del Fondo de Cultura Económica. Sus páginas se abrían con una pregunta tan simple como desafiante: "Papá, explícame para qué sirve la historia".

En una respuesta que desarrolló de distintas maneras a lo largo de una obra escrita en las circunstancias excepcionales de la ocupación nazi, Bloch procuró alejar la disciplina de la entonces dominante concepción positivista. Reivindicó el potencial intelectual y humano de la narración histórica, pero también recordó que toda historia se escribe desde las inquietudes del presente. Por ello, la historia debía ser entendida como una "ciencia de los hombres en el tiempo", capaz de unir "el estudio de los muertos con el de los vivos".

La voz de Bloch continúa acompañándonos en un tiempo en que el valor público de la historia, de las ciencias sociales y de la propia universidad es objeto de furibundos cuestionamientos y de irracionales deslegitimaciones. En otro texto igualmente valiente, *La extraña derrota* (1940), escribió que los mejores soldados son aquellos que, en la vida cotidiana, hacen bien su oficio, especialmente cuando esa tarea se encuentra animada por un profundo sentido de comunidad.

Recordar estas palabras en una nueva edición de *Historiar* no resulta fortuito. En un contexto de desfinanciamiento de las universidades públicas y de creciente incertidumbre para la producción científica y humanística, sostener espacios de investigación, escritura, debate y circulación del conocimiento constituye una forma concreta de compromiso con la sociedad. Cada número de esta revista expresa, modestamente, la convicción de que el conocimiento histórico sigue siendo indispensable para comprender nuestro presente, fortalecer la vida democrática y proyectar futuros posibles. Publicar, investigar y enseñar desde Catamarca continúan siendo, también, maneras de defender el valor de lo público.

JAP

LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA EN CATAMARCA: NACIONALISMO, ÉLITES Y CONTROL SOCIAL

Hernán Agustín Díaz
Mail: hernandiaz9735@gmail.com
Profesor de Historia, Universidad Nacional de Catamarca

RESUMEN

El presente trabajo analiza la conformación y el accionar de la Liga Patriótica Argentina (LPA) en la provincia de Catamarca durante el año 1920. El objetivo es determinar si su desarrollo local respondió a un nacionalismo conservador estructurado, a una práctica imitativa de las élites o a un temor concreto frente a la conflictividad social. Metodológicamente, se emplea un enfoque cualitativo basado en el análisis de fuentes hemerográficas locales, particularmente el periódico *El Día*, complementado con bibliografía especializada. Los resultados muestran que la Brigada Catamarca estuvo integrada por miembros de la élite política y social local, reproduciendo parcialmente el ideario nacionalista, aunque con un accionar limitado y más vinculado a prácticas de control simbólico y beneficencia que a la represión directa. Se concluye que la LPA en Catamarca combinó elementos de nacionalismo conservador con dinámicas propias de sociabilidad elitista.

Palabras clave: Liga Patriótica Argentina; Catamarca; élites; nacionalismo; movimiento obrero.

ABSTRACT

This paper analyzes the formation and actions of the Argentine Patriotic League (Liga Patriótica Argentina) in the province of Catamarca in 1920. The aim is to determine whether its local development responded to a structured conservative nationalism, an imitative elite practice, or a concrete fear of social unrest. Methodologically, a qualitative approach is used, based on the analysis of local newspaper sources, particularly *El Día*, complemented by specialized historiography. The results show that the Catamarca branch was composed of members of the local political and social elite, partially reproducing nationalist ideology, although with limited action, more related to symbolic control and charity practices than direct repression. It is concluded that the LPA in Catamarca combined elements of conservative nationalism with dynamics typical of elite sociability.

Keywords: Argentine Patriotic League; Catamarca; elites; nationalism; labor movement.

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto de la posguerra y el impacto de la Revolución Rusa de 1917, las élites políticas y económicas a nivel global desarrollaron respuestas defensivas frente al avance de las organizaciones obreras. En Argentina, este proceso se expresó, entre muchas acciones, en la creación de la Liga Patriótica Argentina (LPA) en 1919, en el marco de la denominada Semana Trágica.

El presente trabajo se propone analizar la conformación de la LPA en la provincia de Catamarca en 1920, con el objetivo de determinar si su accionar respondió a un nacionalismo conservador coherente con el desarrollado en Buenos Aires, si constituyó una práctica imitativa de las élites

locales o si estuvo motivado por un temor concreto ante la conflictividad social.

En función de este objetivo, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

• ¿Cuál fue la composición social y política de la Brigada Catamarca?

• ¿Qué tipo de acciones desarrolló en el ámbito local?

• ¿En qué medida reprodujo el ideario nacionalista de la LPA a nivel nacional?

2. MARCO TEÓRICO

El análisis se inscribe en los estudios sobre nacionalismo y control social en la Argentina de entreguerras. Siguiendo a Waldo Ansaldi, la reacción de las élites frente a la movilización obrera se expresó en formas organizadas de violencia y disciplinamiento social.[1]

Asimismo, los trabajos de Barbero y Devoto destacan el carácter heterogéneo del nacionalismo argentino temprano, señalando su composición ideológica diversa y su función como respuesta defensiva frente al conflicto social.[2]

En esta línea, la LPA puede ser comprendida como un dispositivo de control social que articuló represión, nacionalismo y prácticas de intervención sobre la clase trabajadora, incluyendo mecanismos de asistencia y adoctrinamiento.

3. METODOLOGÍA

El trabajo adopta un enfoque cualitativo basado en el análisis de fuentes primarias y secundarias.

Las fuentes primarias utilizadas corresponden principalmente al periódico catamarqueño *El Día* en el año 1920, a partir del cual se reconstruyen:

• La fundación de la Brigada Catamarca

• La identidad de sus miembros

• Sus intervenciones públicas

Como complemento, se incorporan actas de los congresos nacionalistas de obreros organizados por la LPA, fuentes documentales digitalizadas y obras especializadas sobre la fundación, pensamiento y accionar de la LPA. El análisis se centra en una estrategia de lectura crítica del discurso periodístico, atendiendo a su carácter como productor de representaciones sociales y políticas.

4. RESULTADOS Y DESARROLLO ANALÍTICO

4.1 Contexto nacional y surgimiento de la Liga Patriótica Argentina

La Revolución Rusa de octubre de 1917 junto con la consiguiente guerra civil y la victoria bolchevique que culminaron con la implantación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) tuvo un fuerte impacto en el mundo. En una Europa todavía azotada por lo que dejo la Primera Guerra Mundial, como ser hambrunas, miles de desplazados, cambios en los límites territoriales, crisis económicas, vidas en ruinas que vieron en la doctrina de Marx la esperanza de un mundo mejor y fue así que grupos de obreros e intelectuales de toda Europa se levantaron contra sus gobiernos con trágicos resultados. Entre 1919 y 1920 podemos destacar la revolución espartaquista en Alemania, en Hungría Béla Kun dirigió la República Soviética Húngara antes de ser derrocado por una invasión Rumana, mientras en Italia y España muchas fábricas fueron tomadas, incluso en los países más industrializados como Estados Unidos, Reino Unido y Francia experimentaron huelgas y

1 Waldo, Ansaldi. *Con el dedo en el gatillo. La burguesía argentina ante la Revolución Rusa.* Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2017.

2 María Inés, Barbero; Fernando, Devoto. *Los nacionalistas (1910-1932).* Buenos Aires: CEAL, 1983.

manifestaciones de todo tipo.

En este contexto, la Argentina, lugar de recepción de miles de inmigrantes de todo el mundo no iba a ser ajeno a esos acontecimientos. La clase política tradicionalmente conservadora en lo político y liberal en lo económico, se alarmo al oír las noticias que llegaban desde Europa. Ya existían en nuestro país medidas tendientes a castigar cualquier tipo de organización sindical y partidos de izquierda, no fue hasta este periodo en que el temor y el odio hacia las reivindicaciones obreras y las ideas socialistas tomaron la forma de una "organización parapolicial".

En 1919 gobernaba el radical Hipólito Yrigoyen, el cual aplicó una novedosa política de mediación y arbitraje en los conflictos laborales, impulsando la negociación colectiva, que lo distinguió de la política exclusivamente represiva que había caracterizado a los gobiernos que lo precedieron. Esta política de diálogo social impulsó una gran expansión del sindicalismo y también fuertes críticas del sector empresario y de la clase alta en general, que acusaban al gobierno de falta de autoridad ante la multiplicación de las huelgas e incluso de promoverlas.[3]

En ese contexto un reclamo de los obreros de los Talleres metalúrgicos de Pedro Vasena e Hijos terminó generando una huelga general que desembocó en una de las represiones más grandes y sangrientas de la historia nacional pasando a ser conocida como "Semana Trágica".

A la represión llevada a cabo por la policía, la II División del Ejército dirigida por el general Dellepiane y unidades de la Marina de guerra se le sumaron una gran cantidad de civiles armados por la Asociación Nacional del Trabajo, así como jóvenes de la clase alta y media que reunidos en el Circulo Naval fundaron la Comisión Pro Defensores del Orden, el almirante O'Connor dijo aquel 10 de enero de 1919 que Buenos Aires no sería otro Petrogrado[4] e invitaba a la "valiente muchachada"[5] a atacar a los "rusos y catalanes en sus propios barrios si no se atreven a venir al centro"[6] y así salieron a perseguir y matar a cualquier obrero, sindicalista, ruso judío maximalista, o anarquista catalán que encontraran en su camino[7]. Al finalizar la Semana Trágica los muertos ascendían a más 800 personas según diversas fuentes, sin contar heridos y desaparecidos.

Así apenas finalizado este trágico acontecimiento y con las armas aun humeantes y los cadáveres de obreros repartidos por la Ciudad de Buenos Aires y sus inmediaciones la Comisión Pro Defensores del Orden pasa a denominarse oficialmente Liga Patriótica Argentina. Presidida durante la mayor parte de su existencia por el Dr. Manuel Carlés la Liga se expandió por todo el país. Su objetivo era claro mantener el orden, el statu quo imperante, además de:

"… estimular, sobre todo, el sentimiento de argentinidad tendiendo a vigorizar la libre personalidad de la Nación, cooperando con las autoridades en el mantenimiento del orden público y en la defensa de los habitantes, garantizando la tranquilidad de los hogares, únicamente cuando movimientos de carácter anárquico perturben la paz de la República. Inspirar en el pueblo el amor por el ejército y la marina."[8]

También se propusieron evitar la propagación de ideas de carácter socialista, comunista y anarquista en el pueblo argentino y dejan de manifiesto que están dispuestos a usar "todos los medios lícitos para evitar que se usen en las manifestaciones públicas la bandera roja y todo símbolo que constituya un

3 Barbero; Devoto, op. cit., p. 38.
4 Alejandro, Covello. Batallas Aéreas. Aviación, política y violencia en Argentina (1910-1955).
5 Covello, ibídem.
6 Ibídem.
7 Barbero; Devoto, op. cit. p. 40
8 Diario *La Nación*, 16 de enero de 1919

emblema hostil a nuestra fe, tradición y dignidad de argentinos." [9]

De esta forma rápidamente empezaron a surgir sedes o mejor dicho "brigadas" en las ciudades más importantes del país y donde se vislumbraba un eventual levantamiento obrero como en la Patagonia.

4.2 La Brigada Catamarca: composición y redes de poder

En Catamarca según el acta de fundación de la "Brigada Catamarca" que salió publicada en el periódico *El Día* del 25 de junio de 1920 quedó establecida de la siguiente forma: "Doctor Guillermo Correa, Presidente; Agustín Madueño, Vicepresidente; Mauricio Guillet, Francisco Calvimontes, Secretarios; Tesorero, Francisco Pereyra; Vocales, Ernesto Acuña, Francisco Olmos González, Domingo Cairoli, Francisco Acuña y Escipión Biaggi".

La fundación de la "Brigada Catamarca" se dio por iniciativa, según el diario *El Día* del 23 de junio de 1920, de Agustín Madueño, docente y de los primeros adherentes del radicalismo en la provincia[10] que fue rector del Colegio Nacional, presidente provisional del Senado catamarqueño y llegaría a ser gobernador por el ala antipersonalista del radicalismo. Fundada la Brigada Catamarca en el salón de la presidencia del Consejo de Educación, el día 25 de junio de 1920, su primer presidente fue el Dr. Guillermo Correa. Hombre del Partido Autonomista Nacional (PAN), había sido ex gobernador de la provincia en dos periodos (1900-1904 y 1915-1917), destituido en su último mandato por no haber pedido permiso a la legislatura y salir del territorio provincial sin la autorización correspondiente[11] y opositor a Madueño que, curiosamente, lo acompañó como vicepresidente de la Liga Patriótica Argentina.

No resulta extraño que dos hombres de diferentes partidos político integren una brigada de la Liga Patriótica Argentina. Ya como se expuso a nivel nacional, se pensaba que el peligro de la propagación comunista o anarquista era un ataque a la institucionalidad y los valores de esta República. En este sentido la Brigada Catamarca no sería la excepción de ahí que convivieran radicales y liberales o conservadores sin ningún problema.

Del resto de la dirección de la liga en Catamarca tenemos a Escipión Biaggi, que formó parte del directorio del banco Popular para la misma fecha, y a la vez fue accionista de este. Otro de los destacados fue Mauricio Guillet, oriundo de Buenos Aires químico farmacéutico y activo militante de la Unión Cívica Radical. Podemos agregar que tanto Madueño junto a Mauricio Guillet, Domingo Cairoli y Ernesto Acuña fueron miembros del comité del partido Unión Provincial, en los finales del siglo XIX. También encontramos al Dr. Rosendo Ahumada delegado oficial del gobierno de Catamarca en el congreso nacionalista realizado en 1929 y que tiene una placa con el logo de la Liga Patriótica Argentina en su tumba en el cementerio municipal. Por último, del vocal Francisco Olmos González solo se sabe que fue ministro durante el gobierno de Flavio Castellanos[12]. Con respecto a los demás miembros no se han logrado encontrar información.

Cabe aclarar que la Liga Patriótica no era una organización meramente masculina, de hecho, poseía una rama femenina muy activa que era la responsable de acciones de caridad, de impartir una educación moral y religiosa y de editar una revista propia llamada Aghataura. En Catamarca la Brigada de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina se constituyó según la noticia titulada "Liga Patriótica Argentina," publicada en el diario *El Día* del 03 de agosto de 1920, en la casa de la señorita Justina Navarro estaba conformada por:

9 Ibídem.

10 Ramón Rosa Olmos. Historia contemporánea de Catamarca (1862-1930). Buenos Aires, 1967.

11 Ezequiel Fonseca; Claudio Caraffini. La Liga Patriótica Argentina y su conformación en la provincia de Catamarca, 2019.

12 Fonseca; Caraffini, op. cit. p.9.

Presidenta: Justina Navarro. Vicepresidenta 1º: Eloísa Cano. Vicepresidenta 2º: Amira Galíndez. Secretaria: María Sabina Correa. Pro-Secretaria: María Quiroga. Tesorera: Zulema Acuña. Protesorera: María Isabel Ahumada. Vocales: Ilda Herrera, Sara Madueño, María Amalia de La Vega, María del Valle Maldones, María Elena Terán.

Figuran en la nota también Carlota Molina, María Teresa Delgado y María Delia Ocampo. La mayoría esposas, madre o hijas de los miembros de la rama masculina y que por lo tanto eran parte de la estructura de poder de la elite local[13].

Lo que vemos es una variopinta conformación que decidió fundar la sección de la LPA en un momento bastante particular porque si bien ya existía desde hace un año, en Catamarca se conformó en un periodo particular puesto que para la fecha de la conformación de la sección provincial la ciudad capital estaba viviendo un periodo de agitación, teniendo en cuenta los parámetros de la provincia, por ejemplo en diario *El Día* se deja constancia de los excesivos precios del pan y la harina, así como de la falta de azúcar, lo que se suma a un conflicto estudiantil que empezó en la Escuela Normal de Varones, a la que se sumaron la Normal de Mujeres, la Normal Regional ubicada en San Isidro, Valle Viejo y el Colegio Nacional lo que coincide con la creación de la Sociedad Popular "Protección al Estudiante" donde están presentes dos integrantes de la Brigada Catamarca, Domingo Cairoli y Francisco Calvimontes.

Algo que es preciso aclarar es que la Liga Patriótica organizaba anualmente reuniones llamadas Congresos Nacionalistas de Obreros, en la realización de este trabajo solo pude acceder a las actas correspondientes a los años 1923, 1928 y 1929, quedando pendiente la búsqueda en archivos de la Ciudad de Buenos Aires las actas de los demás años. Sin embargo, se puede notar que Catamarca cuenta con dos representantes, en primer lugar, el Dr. Guillermo Correa presidente de la Brigada Catamarca y en segundo lugar el Sr. Pío Auguier por Andalgalá.

4.3 Accionar y alcance en el ámbito local

En cuanto al accionar de la Brigada Catamarca se puede ver en un artículo fechado el 8 de julio de 1920 en el diario *El Día* donde se pronuncia que este grupo "no hace política, ni cuestiones religiosas, no es prestigia ni combate candidaturas, no es oficialista ni opositora, simpatiza con el pueblo trabajador, nativo o extranjero" cerrando la nota con las direcciones a las cuales acudir para adherirse al grupo siendo estas las casas de Cairoli, Guillet y Tomas E. Reydó.

Tenemos que ante el aumento del precio de las panaderías estos intervinieron para conseguir que las panaderías bajen los precios del pan, y una mención a un premio por los tejidos hechos en la Escuela de Artes y Oficios en una muestra nacional organizada por la LPA en Buenos Aires.

La fundación de la Brigada Catamarca no pasó desapercibida para el pequeño movimiento obrero catamarqueño. La Sociedad de Resistencia de Artes Gráficas y un ciudadano que usa el sobrenombre Bambicha que recordaron el accionar de la Liga durante la Semana Trágica y como asociaciones civiles que en un principio se habían acercado a la Liga luego se arrepintieron, el ejemplo que dan es el de la Biblioteca Rivadavia de Córdoba.

La Liga Patriótica a diferencia de los grupos nacionalistas que vendrían después, como la Alianza Libertadora Nacionalista, Tacuara o la Triple A, no buscaron movilizar a las masas ni tomar el poder, tampoco actuaban en la clandestinidad, la LPA se concebía como guardianes de la Patria, la República, la Constitución y los valores liberales "Carlés y la LPA en general, defienden la democracia liberal como sistema político, buscando simplemente adoctrinar al inmigrante y a la clase obrera en general,

13 Ibidem.

dentro del proyecto conservador, cuyo fin último era el del retorno al poder"[14] y como tal se mostraba a viva voz, teniendo en cuenta que los obreros de todo el país conocían la reputación de la LPA el anuncio de fundación de una brigada en la localidad significaba un grupo de presión contra la lucha obrera, por lo que tenía una fuerte presión psicológica.

La Liga también desarrolló toda una labor de asistencia social hacia los trabajadores. En esta labor, se le dio una enorme importancia a las mujeres, las cuales tenían la tarea de "la educación moral, religiosa y patriótica de las obreras para evitar el conflicto de clases disolvente de la Nación"[15]. Para eso se conformaron "Escuelas de Obreras" en distintas empresas. En el caso catamarqueño se limitaron a la beneficencia, rol que de hecho ya cumplían pues la mayoría de las mujeres integraban ambas asociaciones.

4.4 Andalgalá como caso particular

El caso de Andalgalá resulta curioso ya que es la única localidad de Catamarca fuera de la capital en poseer una sede de la Liga Patriótica Argentina o por lo menos un representante formal reconocido por la estructura de la liga a nivel nacional. Sin embargo, en los periódicos no se encontró al menos en el periodo 1919-1920 registro de la fundación de la sede. Sin embargo, su titular el sr. Pío Auguier, perteneciente a una de las familias más ricas e importantes de la provincia que hizo su fortuna gracias a la minería y emparentada con otras familias "patricias" como los Cubas o los Correa. Desgraciadamente no hay información disponible sobre el sr Auguier más que aparecer como delegado de Andalgalá en los congresos de la Liga Patriótica y por exigir un duelo a un grupo de vecinos de la alta sociedad andalgalense por un incidente en el Club Social de dicha localidad.

También se destaca que en la edición del 31 de mayo se publica un mensaje fechado el día anterior por el teniente 1° Oscar J. Pabón responde a una crítica del diario El Imparcial, allí comenta que en el marco de las fiestas de mayo en Andalgalá fue invitado a hablar por el presidente de la brigada de Liga Patriótica Argentina. Dejando constancia que posiblemente antes de la conformación de la sección en la capital ya existía una "Brigada Andalgalá". Desgraciadamente se necesita una investigación más profunda en el territorio para poder confirmar si efectivamente Andalgalá tuvo antes que la capital una brigada de la Liga Patriótica Argentina.

5. CONCLUSIONES

El análisis de la Liga Patriótica Argentina en Catamarca permite matizar las interpretaciones centradas exclusivamente en su accionar represivo en Buenos Aires.

La Liga Patriótica Argentina, nacida tras la violenta represión de la Semana Trágica fue el primer grupo nacionalista argentino organizado y estructurado a nivel nacional. Su accionar fue más allá de la mera represión, sino que incluyo el adoctrinamiento, el control y vigilancia social. Las brigadas estaban presentes en todo el territorio, sus integrantes eran los miembros de las aristocracias locales, no importaban sus ideologías en la Liga todos eran aceptados siempre que quisieran defender el país del "peligro comunista", de ahí que fueran un crisol de ideologías que, aunque en un principio parecía liberal rápidamente tendió hacia el fascismo o por lo menos a ideas cercanas a este. Por esto podemos decir que la LPA entraría dentro de un nacionalismo conservador, liberal en un principio pero que progresivamente viraría hacia ideas antidemocráticas, antiliberales, de corte corporativistas, industrialistas que la harían cercana al fascismo italiano o al régimen de Primo de Rivera.

En Catamarca la liga surgió en una época que podemos llamar convulsa para lo que suele ser la

14 Matías Cepeda. "La Liga Patriótica y la construcción de nuevos ciudadanos: el 'Humanitarismo Práctico'". Mendoza, 2013.

15 Ludmila Scheinkman. "Empresarios, señoritas y obreras…". Mora, CONICET, 2015.

provincia y su fundación no pasó desapercibida para los trabajadores sin embargo los problemas se solucionaron rápidamente y si bien la Brigada Catamarca reprodujo elementos del discurso nacionalista conservador, su accionar se caracterizó por una baja intensidad represiva y una mayor orientación hacia prácticas de sociabilidad elitista, control simbólico y beneficencia.

En este sentido, la Liga Patriótica Argentina en Catamarca puede interpretarse como una experiencia híbrida, en la que convergieron el nacionalismo conservador, la reproducción de redes de poder locales y un temor latente, aunque no necesariamente materializado, frente a la conflictividad social y el apogeo del socialismo.

Referencias bibliográficas

Archivos Consultados

El Día (Catamarca), Tomo Año 1920. Meses de Mayo a Diciembre de 1920. En Hemeroteca de la Biblioteca Sarmiento.

Fuentes

DIARIO *La Nación*, 16 de enero de 1919.

REVISTA *Primera Plana*, 29 de abril de 1969.

LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA. *Tercer Congreso de Trabajadores…* (1922). Disponible en: https://archive.org/details/tercercongresode00conguoft/page/n3/mode/2up?q=liga+patri%C3%B3tica+argentina consultado el 20 de septiembre de 2024.

Bibliografía

- Waldo Ansaldi. *Con el dedo en el gatillo. La burguesía argentina ante la Revolución Rusa.* Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2017.
- María Inés Barbero; Fernando Devoto. *Los nacionalistas (1910-1932).* Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Luis María Caterina. *Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del '20*. Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- Alejandro Covello. *Batallas Aéreas. Aviación, política y violencia en Argentina (1910-1955)*. Buenos Aires: CICCUS, 2018.
- Ezequiel Fonseca; Claudio Caraffini. *La Liga Patriótica Argentina y su conformación en la provincia de Catamarca*. XVII Jornadas Interescuelas, 2019.
- Matías Cepeda. *La Liga Patriótica y la construcción de nuevos ciudadanos: "El Humanitarismo Práctico"*. XIV Jornadas Interescuelas, Mendoza, 2013.
- Mirta Moscatelli. "La Liga Patriótica Argentina: Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de 1920" en *La Trama de la Comunicación* vol. 7, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RR. II., Universidad Nacional de Rosario, 2013, pp. 197–203.
- Ramón Olmos. *Historia contemporánea de Catamarca (1862-1930)*. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé Chiesino, 1967.
- Ludmila Scheinkman. "Empresarios, señoritas y obreras: Las escuelas de fábrica para obreras de la Liga Patriótica Argentina (1920-1928): ¿Una experiencia exitosa?" en *Mora* vol.24, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL; UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Año: 2016, pp. 23-40.

MILITANCIA EN DICTADURA: EL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES EN EL GREMIO BANCARIO PORTEÑO, 1976-1980[1]

Juliana Torres*

*** FFyL/UBA - IIEGE/UBA**

juliana636@yahoo.com.ar

RESUMEN

Entre 1976 y 1983, el gremio bancario de la Ciudad de Buenos Aires fue objeto de la avanzada represiva de la última dictadura cívico-militar, lo que dio lugar, sobre todo en los primeros años, a la intervención de sus estructuras sindicales, la desarticulación de los organismos gremiales de base, y la persecución de militantes políticos y sindicales. En esas circunstancias se ensayaron nuevas formas de militancia gremial y política. El presente artículo aborda el accionar del Partido Socialista de los Trabajadores en el gremio bancario porteño entre 1976 y 1980. A través de cinco testimonios orales se exploran las formas y los significados de la militancia en un entorno de persecución y disciplinamiento. Desde una perspectiva atenta al género, y mediante las herramientas de la historia oral, este trabajo busca complejizar el análisis, incorporando dimensiones de la práctica militante ausentes en otros registros. Dadas las posibilidades que ofrece este enfoque, se propone contribuir al conocimiento de las militancias en el mundo del trabajo en tiempos dictatoriales.

Palabras clave: Partido Socialista de los Trabajadores - gremio bancario porteño - dictadura cívico-militar

ABSTRACT

Between 1976 and 1983, the banking union of the City of Buenos Aires was the object of the repressive advance of the last civic-military dictatorship, in which case, especially in the first few years, the intervention of its union structures, the disarticulation of grassroots union organizations, and the persecution of militants politicians and unions. In these circumstances, new forms of collective and political militancy were tested. This article addresses the action of the Partido Socialista de los Trabajadores in the Spanish banking union between 1976 and 1980. Through five oral testimonies the forms and meanings of militancy in an environment of persecution and discipline are explored. From a gender-attentive perspective, and through oral history tools, this work seeks to complete the analysis, incorporating dimensions of militant practice absent in other records. Given the possibilities

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XVI Encuentro Nacional y X Congreso Internacional de Historia Oral, llevado a cabo en agosto de 2025, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA).

that this approach offers, it is proposed to contribute to the knowledge of militancies in the world of work during dictatorial times.

Keywords: Partido Socialista de los Trabajadores- Buenos Aires banking union - civic-military dictatorship

1. INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la última dictadura (1976-83), el gremio bancario de la Ciudad de Buenos Aires fue objeto de la violencia represiva que, como parte de una estrategia más amplia de disciplinamiento social, apuntó a desarmar los repertorios de organización y protesta de las y los trabajadores. La intervención del sindicato y sus seccionales, el desmantelamiento de las instancias gremiales de base y las cesantías configuraron un escenario de profunda desarticulación gremial. El despliegue de estas medidas se articuló, a su vez, con el secuestro y la desaparición forzada de activistas y militantes políticos. A partir de entonces, las y los bancarios se vieron en la necesidad de ensayar nuevas formas de organización, acción reivindicativa y militancia.

¿Qué cambios se produjeron en las actividades partidarias desplegadas en el espacio laboral?, ¿de qué forma lograron desarrollarse?, ¿qué objetivos adquirieron frente a la situación represiva? Este artículo aborda la actividad militante vinculada al mundo del trabajo bancario de la Ciudad de Buenos Aires, colocando la atención en el accionar del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A través de la historia oral, se exploran las modalidades y los sentidos de la militancia en el gremio entre 1976 y 1980, período que antecede a los conflictos bancarios de fines de la dictadura. El análisis se basa en las entrevistas realizadas a cinco exmilitantes de la organización: un entrevistado (P.) y cuatro entrevistadas, identificadas/o con la inicial de sus nombres de pila. Sus experiencias se vinculan con distintos espacios de trabajo. Por un lado, dos instituciones de la órbita oficial: los bancos de la Nación Argentina y de la Provincia de Buenos Aires; por otro, dos entidades de capitales privados y menor trayectoria en la actividad crediticia: los bancos de Intercambio Regional (BIR) y de los Andes. Estos testimonios, a su vez, se entrecruzan con documentos y publicaciones de la organización, así como también con fuentes bibliográficas.

Desde una perspectiva atenta a la dimensión de género, se examinan las políticas dirigidas a las y los bancarios, prestando especial atención a las actividades que tuvieron el propósito de interpelar a las trabajadoras. Teniendo en cuenta que en los años setenta el ámbito bancario porteño era un espacio compartido por varones y mujeres, resulta clave incorporar este tipo de enfoque.

En términos teórico-conceptuales, este trabajo concibe las prácticas militantes en espacios laborales no solo como formas de intervención política y gremial, sino también como acciones orientadas a tejer vínculos, organizar y difundir ideas vinculadas a la construcción de proyectos políticos. Desde esta perspectiva, la militancia entraña actividades de gran exposición pública –como la intervención en conflictos o en elecciones sindicales–, pero también el sostenimiento de prácticas de menor visibilidad e impacto. Desarrolladas en la cotidianeidad e imbricadas en las rutinas laborales, estas últimas cumplen un papel clave en la inserción e intervención militante en el lugar de trabajo.

Este conjunto de prácticas también se inscriben en las experiencias de quienes las impulsan. Ello involucra recorridos particulares en los que entran en juego sentidos, expectativas y formas de construir identidades políticas, así como también (re)elaboraciones posteriores. Estas trayectorias se convierten, así, en una vía de acceso clave a los diversos aspectos que forman parte de la actividad militante, y que no pueden captarse únicamente a través del registro escrito.

2. INSERCIÓN Y MILITANCIA EN UN ESPACIO NO FABRIL

Abordar la presencia del PST en el gremio bancario porteño durante la última dictadura requiere retrotraer el análisis hasta fines de los años sesenta. En 1968, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se fracturó dando lugar a dos nuevas organizaciones: el PRT-El Combatiente, liderado por Roberto Santucho, y el PRT-La Verdad, nombre que asumió la corriente trotskista dirigida por Nahuel Moreno. Esta última fuerza mantendría su denominación hasta la fundación del PST, en 1972, tras fusionarse con el Partido Socialista Argentino-Secretaría Coral. Para ese entonces, la dictadura autodenominada "Revolución Argentina" (1966-73) atravesaba una fuerte crisis, enmarcada en un proceso de creciente radicalización política y social. En ese contexto, la formación del PST respondía, en gran medida, a la búsqueda de alianzas políticas capaces de ofrecer una opción en el escenario electoral que se aproximaba. Para tal fin, se proponían ideas y consignas que, ancladas en la tradición revolucionaria del socialismo, se diferenciaban tanto del "policlasismo" peronista como del campo de la izquierda, del que formaba parte.

Una vez constituido, el PST retomó objetivos de más largo alcance y "profundidad estratégica", entre ellos, la búsqueda de una mayor inserción en diversos espacios laborales mediante la "proletarización" de sus militantes y la "captación" de trabajadores/as. Uno de estos lugares fue el de las casas y oficinas bancarias de la Ciudad de Buenos Aires, donde el PRT-LV había desarrollado un importante trabajo desde fines de los sesenta. Si bien el personal bancario no formaba parte del "estratégico" mundo fabril, contaba con una serie de características que lo situaban entre los gremios en los que tanto el PRT-LV como el PST buscaron reforzar su presencia. Siguiendo a Martín Mangiantini, el interés por este colectivo laboral surgiría de la valoración de su peso numérico y sindical –en el caso del Banco Nación–, así como también de su trayectoria reivindicativa. También fueron centrales sus puntos de contacto con la intensa politización que en ese entonces experimentaban las y los jóvenes de los sectores medios[2].

En ese entonces, la ciudad se había convertido en el epicentro de la expansión bancaria iniciada en 1957, a partir de la reforma financiera establecida por el gobierno de facto de Pedro E. Aramburu. A raíz de estas políticas, se había producido un aumento considerable del número de entidades, sobre todo de capitales extranjeros, y de casas bancarias habilitadas tanto en el Microcentro como en los barrios más alejados de la City. El crecimiento de la fuerza de trabajo, a su vez, derivó en la ampliación de la seccional Buenos Aires de la Asociación Bancaria, sindicato que desde las primeras décadas del siglo XX aglutinaba a trabajadoras/es de entidades crediticias en todo el país.

Además de sus características numéricas, el personal bancario contaba con un largo derrotero provisto

2 Cfr. MARTÍN MANGIANTINI, "Una experiencia clasista en el Banco Nación: derrotero y alcance de la agrupación Avanzada Bancaria (1968-1974)", *Colección* 29, 2018, pp.109-110.

de no pocas acciones de protesta. Con un alto acatamiento en la Ciudad de Buenos Aires, los años cuarenta y cincuenta fueron testigos de huelgas y movilizaciones convocadas por la conducción del sindicato a escala nacional. Estas protestas no sólo tuvieron una duración prolongada, sino que se desarrollaron bajo modalidades de participación asamblearia y representación directa. Reflejaron, además, una gran pluralidad político-ideológica, que llegó a abarcar tendencias tanto radicales y peronistas como comunistas y socialistas[3].

Esta diversidad de expresiones volvería a manifestarse a finales de los años sesenta, en un clima de efervescencia política y social de carácter nacional, que comenzó a intensificarse en mayo de 1969, tras el estallido del Cordobazo. En ese entonces, la corriente antecesora del PST llegó a desempeñar un papel clave en el movimiento de protesta y reorganización sindical del Banco Nación. Con epicentro en las oficinas de Casa Central, en plena City porteña, el personal del Banco llegó a establecer un cuerpo de delegados provisorio que, al poco tiempo, desplazó de la conducción gremial a los funcionarios de la entidad y formó una nueva comisión interna integrada por delegados de las oficinas y sucursales porteñas. La nueva conducción fue elegida por el personal del banco tras la conformación de una lista elaborada y aprobada en asamblea por el cuerpo de delegados, mecanismo que el PRT-LV valoró como expresión genuina de la democracia impulsada "desde abajo".

Este proceso, así como su impacto en el accionar reivindicativo del personal del banco, favorecieron la inserción del PRT-LV y, más adelante, del PST en otras entidades crediticias con sucursales en la Capital Federal; entre ellas, el Banco Provincia, Nuevo Banco Italiano, Español, Galicia e Italia. Allí planteó, a través de su agrupación sindical Avanzada Bancaria desarrollar la lucha por las demandas del personal bancario impulsando la democracia sindical, objetivo que, desde su óptica, diferenciaba a la organización del resto de las fuerzas que integraban el campo de la izquierda. En ese entonces, formaban parte de aquel sector el Partido Comunista Argentino (PCA), cuya presencia en el gremio contabilizaba varias décadas; el Partido Comunista Revolucionario (PCR), principal referente del maoísmo; Política Obrera (PO), como parte del movimiento trotskista; y el PRT-EC –desde 1970, PRT-ERP– cuya orientación se encuadró en el guevarismo. Como parte de este amplio universo también se destacaban la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), perteneciente a Montoneros, y el Peronismo de Base (PB). Estas fuerzas llegaron a tener peso en la organización sindical del personal de numerosas casas bancarias de la ciudad, lo que dio impulso al debate que en aquel entonces se desarrollaba sobre el futuro de la conflictividad social.

En ese contexto, la corriente morenista sufrió dos grandes embates que debilitaron su trabajo en el Banco Nación y, por consiguiente, en el gremio capitalino. El primero de ellos tuvo lugar a comienzos de 1972, cuando la comisión interna de la entidad fue intervenida por las autoridades del sindicato, en el marco de un conflicto reivindicativo. Desde entonces Avanzada Bancaria no volvería a tener gravitación en la comisión interna, aunque no dejaría de tener presencia en varias oficinas y sucursales de la entidad. La segunda embestida se produjo a inicios de 1974, tras la cesantía de más de cien activistas y referentes sindicales dispuesta por las autoridades del banco –en virtud de la Ley de Prescindibilidad de 1973–, para impedir la formación de un nuevo cuerpo de delegados de oficinas

3 NÉSTOR MIGUEL FIORENZA, Trabajadores de cuello duro y la huelga bancaria de 1959, Buenos Aires, El Colectivo, 2011; OMAR ACHA, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008.

y sucursales. Para ese entonces, el PST contaba con militantes en varios bancos, lo que facilitó su intervención en las protestas que, hacia fines del período constitucional de 1973-1976, el gremio encaró por el convenio colectivo y su homologación.

Al poco tiempo sobrevendría la dictadura y, con ella, la suspensión de las actividades políticas y sindicales. Al asumir, en marzo de 1976, la Junta Militar estableció, entre otras medidas, la intervención de las organizaciones sindicales –de la Confederación General del Trabajo (CGT) hacia abajo–, la prohibición del derecho de huelga y de la celebración de elecciones y congresos gremiales. En ese marco, la Bancaria fue intervenida, mientras que la organización interna de las casas bancarias quedó en suspenso o, en muchos casos, disuelta. Esta situación llevó a un drástico desarme de gran parte de la estructura sindical del gremio. A esto se sumó el empleo de la violencia represiva contra activistas y referentes gremiales, de los cuales una gran parte permanecen desaparecidos/as, tras ser secuestrados/as en sus domicilios, la vía pública o sus lugares de trabajo.

En la banca oficial estas prácticas se ampararon en las leyes 21.260 y 21.274, con las cuales la dictadura buscó encubrir las causas del cese laboral de las víctimas de la violencia represiva, al tiempo que sirvieron a los propósitos de "depurar" y reducir las dotaciones de personal. Estas medidas, a su vez, eran congruentes con el objetivo de reducir el peso de la banca oficial en la economía, en línea con la implementación de un modelo económico de valorización financiera favorable al desarrollo de la banca privada, y en especial, de origen extranjero. En ese entonces, se encontraban bajo la órbita oficial la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, y los bancos Nacional de Desarrollo (ex Industrial), Hipotecario y de la Nación Argentina. También formaban parte del sector el Banco de la Ciudad de Buenos Aires y las entidades que integraban la nómina de instituciones provinciales.

Junto con esto, el control de la fuerza laboral, que en el caso de la banca pública llevó a la reimplantación de la Ley 20.318, que obligaba al personal a prestar "servicio civil de defensa" en caso de guerra, conmoción interna o alteración de servicios esenciales, fue acompañado de un paulatino deterioro de las condiciones laborales y remunerativas. En ese marco, la suspensión de las negociaciones paritarias y de la vigencia del convenio dio lugar a una mayor dispersión y diferenciación de las escalas salariales, y de las condiciones de trabajo. Ante este panorama, el gremio protagonizó, a lo largo del período, una serie de protestas que estuvieron motorizadas principalmente por la búsqueda de recomposición de los ingresos. En ese marco, el personal bancario adoptó distintas medidas que incluyeron desde el cese de actividades, pasando por el trabajo a desgano, hasta el boicot de la jornada laboral y la realización de "ruidazos" en oficinas y salones de atención al público[4].

3. ORGANIZACIÓN Y ACCIONAR MILITANTE BAJO LA DICTADURA

A partir del golpe de Estado de 1976, el PST pasó a la clandestinidad, una forma de militancia que no era desconocida por sus integrantes. En los años previos, la represión paraestatal había obligado a la organización a combinar actividades de "superficie" con prácticas "subterráneas"[5]. En ese período,

4 JULIANA TORRES, "Conflictividad, organización y resistencia en las entidades bancarias de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1979)", Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, 2023.

5 MARÍA FLORENCIA OSUNA, *De la revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015.

la Triple A había secuestrado y asesinado a dirigentes y militantes gremiales de distintas localidades, y perpetrado las masacres de Pacheco (mayo de 1974) y de La Plata (septiembre de 1975), en las que fueron asesinados varios integrantes del partido.

A comienzos de la dictadura, la organización abandonó las tareas que demandaban una mayor exposición pública y replanteó sus estrategias de intervención en los espacios de trabajo. En ese marco, tomó medidas que apuntaron a reorganizar su "frente bancario". Entre ellas, el paso a la clandestinidad de sus principales referentes, comenzando por Jorge Mera, figura destacada en el Banco Nación –del cual quedó cesante en 1974– y principal dirigente de la organización en el ámbito de las entidades crediticias. En esas circunstancias, algunos/as militantes lograron mantener su trabajo, al tiempo que una nueva "camada" de jóvenes consiguió insertarse laboralmente en la actividad bancaria.

Como reflejan distintos testimonios, la reorganización del frente entrañó una importante actividad que se extendió a lo largo del período. Así lo expresa A. al recordar su paso por el gremio luego de que el partido determinara su salida del frente universitario, donde estaba "marcada". Tras una primera búsqueda de trabajo, fue aceptada en dos entidades: los bancos Galicia y de Intercambio Regional (BIR). "Entonces –recuerda– discutimos a dónde iba. En el Galicia había compañeras y era un banco mucho más inmóvil, entonces no, andá al BIR". A. ingresó al BIR a fines de 1977 y trabajó en las oficinas de la Casa Central de la entidad hasta su quiebra, a comienzos de 1980. El BIR también fue el destino de P., que en ese entonces había terminado la secundaria y contaba con poco tiempo de militancia en el partido. Según recuerda, el gremio bancario "era un sector que para el partido tenía importancia política". La incorporación de militantes al frente bancario tuvo lugar a lo largo de varios meses. En el caso de J., su ingreso al Banco Nación se produjo a fines de 1978, tras su paso por el frente universitario. Al respecto, señala: "conseguí entrar en el gremio bancario como una orientación del partido. El partido orientó a la juventud a conseguir laburo en el gremio bancario porque teníamos una corriente gremial con muchísima tradición que era la Lista 3 Verde".

Este objetivo también influyó en las decisiones tomadas por las y los militantes que formaban parte del gremio desde el período anterior a la dictadura, como refleja el testimonio de C., extrabajadora del Banco Provincia. C. había ingresado al PST en 1975, luego de ser trasladada a la sucursal porteña de Once, donde poco después fue elegida delegada. Más tarde, consiguió ingresar a la Casa Central del Banco, en la "City", ocupando un puesto que le permitía recorrer varias oficinas e incluso ingresar a otras entidades. Entre las más frecuentadas se encontraba el Banco Roberts, de capitales estadounidenses, donde, en una oportunidad, le hicieron una propuesta de trabajo. Al respecto, comenta: "lo discutí en el partido, y me dijeron «no, el Banco Roberts es un banco muy chiquitito, no, no, quedate ahí, quedate ahí [en el Provincia]»". A pesar de las limitaciones derivadas del contexto, el testimonio de C. muestra que la elección del espacio laboral como lugar de militancia no había perdido importancia. Un caso semejante es el de E., que por aquel entonces había dejado el frente secundario para militar en el gremio desde la sucursal capitalina del Banco de los Andes. E. entró a la entidad con la intención de organizar a sus compañeros/as de trabajo, pero, según relata:

> Era muy difícil poder hablar con alguien porque no tenías tiempo. Era un lugar donde todo era oficina de vidrio, tipo pecera. Y todo el tiempo trabajando. Era una cosa militar prácticamente. Por eso fue que decidimos que me fuera del banco. Prácticamente no se podía hacer nada.

El testimonio de E. refiere a los motivos por los cuales, el lugar de trabajo, con sus ritmos y su disposición espacial, podía transformarse en un obstáculo. En este caso, no se trataba de las características del personal ni del control ejercido sobre este, sino principalmente de las condiciones laborales. Poco después, E. ingresó en el Banco Nación, donde lograría permanecer hasta comienzos de los años ochenta. Al respecto, recuerda: "no había nadie [en el Banco]. El que empezó fue mi compañero, que estaba solo en el Banco y, entonces, empezamos a armarnos, (...) no es que nos captaron, entrábamos al Banco a militar".

Como revelan los testimonios, la reorganización del frente apuntaba a mantener viva la tradición de militancia que el PST había desarrollado en el gremio a través de Avanzada Bancaria y la Lista 3 Verde. Las y los jóvenes que ingresaban al gremio con el objetivo de militar tenían en claro aquel propósito. No obstante, es posible identificar una segunda razón, que aparece formulada de la siguiente manera por C.:

> El ERP y Montoneros se estaban retirando, se estaban yendo. Nuestro planteo era que no podíamos dejar a la gente abandonada. Los compañeros que estaban militando, o los que eran contactos. No podías dejar toda una organización. Pero, bueno, la gran discusión en ese momento era que no nos vayamos de nuestros lugares de trabajo. Es una obligación nuestra mantenernos en el trabajo. Que irte del trabajo es dejar a todos los compañeros que habían confiado en vos y que vos habías sido dirigente de ellos (...).

Este argumento, que puede rastrearse desde los años previos a la dictadura, cuando la represión comenzó a intensificarse, coloca el acento en las diferencias que mantenía el PST con el resto de las organizaciones, un punto distintivo de su discurso público, particularmente en lo que respecta a las formas de relacionarse con las/os trabajadores. Si anteriormente las izquierdas, en su accionar político-gremial, no debían desligarse de las "bases", en tiempos represivos tenían que permanecer junto a ellas. Al respecto, afirma una de las testimoniantes:

> El Banco Nación sufrió una gran derrota primero en el proceso anterior al 73 y después una más grande todavía en el 74. Y hay una lucha política interna que es un debate de mucha profundidad política acerca de cómo tiene que ser la relación de las corrientes políticas de vanguardia con la base trabajadora. Porque la vanguardia política, a nuestro modo de ver, suele despegarse de la base y empieza a responder a otros intereses. No espurios necesariamente, pero intereses que están despegados del conjunto. ¿Cómo es la relación de un delegado respecto de su base? Uno tiene que respetar el mandato de la base, más allá de que a veces ese no sea tu propio pensamiento.

Así, al referirse a la militancia en tiempos dictatoriales, la entrevistada recupera una controversia relacionada con el período previo, especialmente con el conflicto de 1974 en el Banco Nación, donde

las izquierdas divergieron en cuanto a los métodos organizativos y de lucha. Bajo la dictadura, la acción militante que procuraba acompañar/representar a las bases adquiría un significado específico, que seguía diferenciando a la organización de otras fuerzas. Sin embargo, estar presente en los lugares de trabajo no significaba llevar a cabo acciones de manera inmediata. Algunos testimonios mencionan un período sin tareas militantes. "No empecé enseguida a hacer actividad política y gremial –recuerda J.–, sino en el 79, hasta que me estructuré, me asenté". No obstante, insertarse en el gremio implicaba desarrollar un trabajo de preparación y conocimiento del espacio laboral. Al respecto, señala J.: "se decidía a quiénes íbamos a conocer de los que estábamos trabajando en el Banco. Porque no podías hacer una red y conocer a todo el mundo. Era muy peligroso".

Sobre esta primera época también se mencionan como principales actividades el diálogo y el trabajo con el periódico. C. recuerda que, debido a sus tareas laborales, frecuentaba el sector de clearing de la Casa Central del Provincia, donde siguió contactada con algunos empleados. "Te daba la posibilidad de hablar –señala– pero era hablar, nada más. Y a veces organizábamos para la noche una reunión. Pero en la primera etapa no teníamos periódico, leíamos el Clarín". El trabajo con el periódico (primero *Cambio,* sustituido al poco tiempo por *La Yesca*, y más adelante por *Unidad Socialista* y *Opción*) implicaba exponerse a un riesgo mayor. "Pensá que desaparecías si llevabas un diario", afirma E. "Me venían a traer unos diarios, cuatro o cinco diarios, a Florida y Lavalle. ¿Y dónde estaban escondidos? En un jabón en polvo. Era ridículo, porque ¿qué hacía yo en el banco con un jabón en polvo?". En el mismo sentido recuerda C.: "Al banco yo llevaba los periódicos en cosas de lo más insólitas. Por ejemplo, en esa época estaban los discos. Los discos grandes, los *longplays*. (...) O si no, en cajas de jabón en polvo". Estos testimonios destacan el riesgo que representaba distribuir la prensa clandestina, lo cual requería estrategias ingeniosas para sortear la vigilancia en los espacios laborales.

A comienzos de la dictadura también suponía un riesgo intervenir en la actividad gremial, si bien no dejaron de registrarse acciones de reclamo y protesta. Tal es el caso del BIR, donde, a fines de 1977, se llevó adelante un cese de tareas con el objetivo de conseguir una mejora en las remuneraciones. A. recuerda que no participó de la medida porque llevaba poco tiempo en la entidad. No obstante, al cabo de unos meses fue elegida delegada: "Era la única delegada elegida por la gente –señala–, y no era moco de pavo en ese momento. Yo ni me daba cuenta. Yo venía de la universidad. Además, como eran todos jóvenes". Más adelante, A. se convertiría en una de las principales referentes del conflicto desatado por el cierre del Banco.

En el Banco Nación, en cambio, las y los militantes del PST intervinieron en acciones de reclamo recién a comienzos de la década de los ochenta. No obstante, llevaron adelante actividades ligadas al deporte y el "trabajo de la mujer", orientaciones que fueron adoptadas ante las condiciones impuestas por la avanzada represiva. Desde la óptica de la organización, la práctica deportiva ofrecía la posibilidad de entablar un diálogo con las y los trabajadores de modo tal que se plantearan los temas políticos que proponía instalar[6]. Muchos gremios contaban con una fuerte tradición deportiva, lo que facilitaba el despliegue de estas actividades. El "trabajo de la mujer", por su parte, surgía como una vía posible de desarrollo de la organización gremial, a través del impulso de ciertas demandas como

6 "Superemos el aislamiento", *Opción* 6, agosto de 1978, p. 4.

la creación o el sostenimiento de guarderías[7]. J. recuerda que en el Banco Nación le tocó combinar lo deportivo con la política hacia las mujeres, lo que dio lugar a la organización de un equipo de voley de trabajadoras bancarias y, más adelante, de un torneo de fútbol femenino que contó con la participación de empleadas de varias entidades. Sobre la organización del torneo interbancario, comenta C.:

> Recorríamos los bancos en la hora de almuerzo e invitábamos a las mujeres a participar en la competencia. (...) y todas decían que sí porque estaban ávidas de juntarse, porque todos querían hacer algo. Y jugar al fútbol era una cosa muy rara y además que no era época donde había gimnasios (...). Armamos equipos en varios bancos, y en todos esos bancos estaba el partido.

En los años setenta, las empleadas llegaron a ocupar un lugar no menor en los planteles de numerosos bancos. La dictadura, lejos de detener la afluencia de mujeres, favoreció su desarrollo, impulsado sobre todo por los bajos salarios y el creciente aumento del costo de vida. Al respecto, una revista editada por militantes del PST advertía que en el transcurso de la dictadura había aumentado de manera considerable la proporción de mujeres que trabajaban en las entidades crediticias: "La crisis económica –sostenía– ha hecho que muchas de nosotras saliéramos a trabajar fuera de casa, y que encontráramos en el maravilloso empleo que soñaban nuestros abuelos, discriminación salarial y otras barbaridades (...)"[8].

Con la actividad deportiva, las militantes buscaban convocarlas al intercambio político: "a medida que íbamos conociéndonos –recuerda C.–, charlábamos más sobre la situación del país, la dictadura. Y con los que más podías, empezabas a hablar de política, pero de manera tranquila. (...) Lo bueno es que nos sirvió para ganar compañeras".

La final del torneo fue acompañada con un asado en el que participaron alrededor de trescientos bancarios y bancarias. Al respecto J. recuerda: "era increíble en esa época, en el club del Banco Ciudad que nos presta las instalaciones (...) entonces en el asado me mando un *speech* sobre la unidad de los trabajadores, de las trabajadoras. Era lo que se podía decir". La "unidad" tiene un significado muy preciso para J.: "la resistencia pasaba por tender redes –comenta–, por enfrentar una política de dividir, de que los trabajadores y las trabajadoras pudiéramos estar unidos (...) el deporte servía para eso". J. habló en aquella oportunidad como "presidente" de la Subcomisión Femenina de la Asociación Bancaria Argentina de Deportes (ABAD), instancia que en aquel entonces funcionaba como una organización paralela al sindicato intervenido. Poco después del torneo la subcomisión comenzaría a editar A*miga bancaria*, publicación desde la cual invitaba a las trabajadoras a reunirse en la sede de la ABAD[9]. La convocatoria también tenía el objetivo de empezar a tratar las demandas de las trabajadoras bancarias. Al respecto recuerda A.: "en determinado momento dijimos, bueno, algo hay que hacer para revolver el avispero, entonces empezamos con los derechos de la mujer. Que los bancos no tenían guardería, que las mujeres no eran promovidas. Ese era nuestro diálogo con las compañeras". Por aquellos días, un documento interno de la organización informaba

7 Ibídem.
8 "Un reportaje" *Todas* 3, 1980, p. 10.
9 "Para todas… las que quieran leerme", *Amiga Bancaria*, 1979, p. 4.

que en una importante entidad del gremio (de la que no se daba más detalle) habían reunido a un grupo de seis trabajadoras con las cuales dieron impulso a un petitorio por la guardería que llegó a juntar alrededor de trescientas firmas[10]. Finalmente, la guardería fue inaugurada en la sede de la Asociación Bancaria, ubicada en el Microcentro.

Estos reclamos tenían lugar en una época de recorte de los derechos de las familias trabajadoras, y en especial, de las empleadas madres, como reflejan las modificaciones de la Ley de Contrato de Trabajo en lo que respecta a la estabilidad del empleo durante el embarazo. La suspensión de las actividades gremiales y políticas bajo la dictadura contribuyó al empeoramiento de la situación de las trabajadoras bancarias. La avanzada represiva no sólo había provocado la interrupción de la afluencia de las mujeres en los espacios de participación gremiales y políticos, sino que acotó los márgenes para pugnar por demandas que anteriormente habían estado presentes, como el acceso a cargos mejor remunerados, además de avanzar en el cuestionamiento de los liderazgos predominantemente masculinos. No obstante, como vimos, los temas relacionados con las trabajadoras seguían presentes, impulsadas subrepticiamente en algunos bancos, lo que provocó en ciertos casos la incorporación de trabajadoras a la militancia partidaria.

La apertura de la guardería, así como los logros que resultaban de otras actividades, son rememorados junto a ciertos episodios de persecución y control en el lugar de trabajo. C. recuerda que en esa época "circulaban listas, listas negras, había mucho control". En la Casa Central del Banco Provincia, uno de los jefes del grupo de control la tenía "fichada":

> Él siempre tenía momentos en los que estaba ahí en el mostrador, parado, controlándome. Porque además yo recibía cheques, valores negociados (...) Si yo me iba a llevar cheques a otro banco o me iba a Clearing, el tipo me seguía (...). Me tuve que ir de Bancarios porque estaba muy quemada.

El control también podía dar lugar al traslado de una sucursal a otra, una forma de represalia muy recurrente en el ámbito bancario. A. recuerda:

> Un día me echan. Me llama el gerente (...) y me dice que me va a trasladar a la sucursal de Belgrano. "No, por qué" [contesta A.]. "Porque usted es una manzana podrida que pudre todo el cajón". "Pero si yo me voy no va a tener con quien hablar, se le van a pudrir las manzanas igual". "Bueno, voy a correr el riego".

Poco después, se produjo la salida del frente de varios/as militantes del Banco Nación. La dictadura no sólo provocó este tipo de movimientos: a fines de 1976, la organización perdía en Capital Federal a Eduardo Guillermo Poyastro, de 25 años, estudiante de Ciencias Exactas y empleado de la sucursal de Almagro del Banco Galicia. El 25 de noviembre de ese año, Eduardo y su compañera Graciela Clarisa Monari, también militante de la organización, y para ese entonces embarazada de tres meses, fueron secuestrados en su domicilio de Balvanera. Desde entonces ambos se encuentran en la nómina de militantes desaparecido/as en aquellos años.

10 Partido Socialista de los Trabajadores, documento interno, abril de 79, p. 3.

"Militar" representaba un riesgo, pero también comportaba una forma de resistencia. Al respecto, P. señala, no sin orgullo, que trataban de "buscarle la vuelta" para desarrollar la lucha "contra las patronales, contra la dictadura". Esta valoración positiva también se aprecia en el testimonio de C.:

> Lo bueno es que lográbamos ganar compañeros a pesar de que no había posibilidades de salir a militar, a recorrer los bancos y que la única actividad que habíamos podido hacer, que era realmente productiva, que podías hablar de política, era cuando conocías a los compañeros.

En el mismo sentido se expresa E.: "llevar a alguien, acercar a alguien, convencerlo, era nuestra tarea, y cuando llevábamos a alguien al partido, era como un objetivo ganado". A esto se suma la importancia de haber sostenido la presencia de militantes en el espacio laboral. Este punto aparece en el relato de C.: "el gran mérito que tuvo el PST fue haberse mantenido en los lugares de trabajo. Esa era la gran lucha nuestra. Si bien no había paros, no había movilizaciones, ni nada por el estilo, era mantenernos activos".

Se trataba de militancia y, al mismo tiempo, de "resistencia" en el espacio de trabajo. En tal sentido señala J.: "mantenernos unidos, esa fue la verdadera resistencia, y lo que después le da posibilidad al que quedó en la estructura (...). También quedaron muchos lazos de amistad, eso para mí fue la resistencia de los trabajadores". De este modo, los sentidos de la militancia partidaria y de la actividad de las y los trabajadores se ven entrelazados. La acción militante es vista como parte de la resistencia al régimen dictatorial, en la medida que implicaba seguir presentes y unidos en los lugares de trabajo.

4. CONCLUSIONES

Los testimonios analizados en este trabajo dan cuenta de las formas y los significados de las actividades militantes en el ámbito bancario. En tal sentido, muestran que durante los años más difíciles en términos represivos las y los militantes del PST llevaron adelante diversas tareas orientadas a concretar los objetivos trazados por el partido tras su ilegalización y la persecución de sus miembros. Una de ellas consistió en la reorganización del frente bancario, lo que involucró a jóvenes procedentes, en su mayoría, del ámbito estudiantil tanto secundario como universitario. En esta orientación entraban en juego la seguridad y preservación de las y los militantes, pero también la importancia y trayectoria del banco, e incluso las condiciones en las que se desenvolvían las tareas laborales. Estos movimientos respondían al objetivo de mantener cierta presencia en el gremio, lo cual se relaciona con la trayectoria que la organización había desarrollado en los años previos al régimen dictatorial. Desde este punto de vista, las testimoniantes no dejaron de vincular la militancia en dictadura con la época anterior, mostrando la importancia que llegó a tener el pasado inmediato tanto en las decisiones tomadas por el partido como en sus propios discursos.

Los relatos expuestos también permiten apreciar la importancia que tuvieron en ese entonces las acciones orientadas a entablar relaciones políticas con sus compañeros/as de trabajo, a fin de convertirlos/as en simpatizantes o militantes de la organización. Para ello, se ensayaron distintas formas de acercamiento, que iban desde la conversación y el trabajo con la prensa partidaria hasta la

actividad deportiva y la orientación dirigida a las trabajadoras bancarias. Los testimonios muestran que estas políticas tuvieron un importante desarrollo en el gremio durante los primeros años de la dictadura. Distinto es, en cambio, el caso de la acción gremial relacionada con las condiciones de trabajo y la cuestión remunerativa. Los testimonios coinciden en señalar la postergación de ese tipo de intervenciones. No obstante, ponen de relieve la importancia que llegaron a adquirir en la organización las demandas referidas a la situación de las trabajadoras. En el gremio bancario, esta orientación fue posible debido no solo a la presencia de militantes mujeres en varias entidades, sino a la importancia que estas les atribuyeron como herramienta de interpelación de sus compañeras de trabajo.

Si bien en estos primeros años dictatoriales, la acción gremial no fue lo predominante, los sentidos atribuidos a la militancia establecen un vínculo estrecho entre la actividad partidaria desarrollada en ese entonces y la "resistencia de los trabajadores". Tanto el hecho de estar presentes como de fomentar la unidad de las y los trabajadores son vistos como formas de resistencia, lo que se conecta con lo que vendrá después: las manifestaciones directas, en la "superficie". Desde este punto de vista, la militancia en aquellos primeros años es vista, retrospectivamente, como un modo de preparación de lo que se desarrolló posteriormente, cuando el PST comenzó a intervenir de manera más directa en las acciones de protesta del gremio bancario.

Por último, cabe destacar que este tipo de testimonios contribuyen a desmontar las imágenes de quietud e inactividad política con las que se asocian aquellos años, especialmente en los espacios laborales. Las formas de actividad militante que surgen de lo relatado contrastan con la "monotonía" que en términos políticos caracterizó los primeros años de la dictadura, marcados por la implementación de medidas que afectaron profundamente las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora. Si bien el tiempo vivido aparece como difuso en este período dictatorial, sin acontecimientos ordenadores, salvo algunos hechos de la propia experiencia personal, los testimonios dan cuenta de una actividad sostenida a lo largo de los años, limitada, pero no interrumpida por la violencia represiva desatada en aquel período.

ENTREVISTADO/AS POR LA AUTORA

- E., extrabajadora del Banco de los Andes y del Banco de la Nación Argentina (2022).
- J., extrabajadora del Banco de la Nación Argentina (2022).
- A., extrabajadora del Banco de Intercambio Regional y del Banco de la Nación Argentina (2022).
- P., extrabajador del Banco de Intercambio Regional (2022).
- C., extrabajadora del Banco de la Provincia de Buenos Aires (2022).

REFERENCIAS

- ACHA, OMAR. *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962). Contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008.

- ALBA, OSCAR, DIEGO A. ROSSO Y GEORGINA PERRONE, *PST. La Construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina (1972-1983)*, Buenos Aires, Antídoto, 2012.
- BASUALDO, EDUARDO, JUAN SANTARCÁNGELO, ANDRÉS WAINER, CINTIA RUSSO Y GUIDO PERRONE, *El Banco de la Nación Argentina y la dictadura. El impacto de las transformaciones económicas y financieras en la política crediticia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- FALCÓN, RICARDO, "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", En *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 123-141.
- FIORENZA, NÉSTOR MIGUEL, *Trabajadores de cuello duro y la huelga bancaria de 1959*, Buenos Aires, El Colectivo, 2011.
- MANGIANTINI, MARTÍN, "Una experiencia clasista en el Banco Nación: derrotero y alcance de la agrupación Avanzada Bancaria (1968-1974)", *Colección* 29, 2018, pp. 107-133.
- ---------- I*tinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.
- MIRANDA, CARLOS, *El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura. Rastros en el silencio. A 30 años del golpe genocida: el PST contado por sus militantes como un aporte para la Memoria, Verdad y Justicia completas*, Buenos Aires, Alternativa, 2006.
- OSUNA, MARÍA FLORENCIA, *De la revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- POZZI, PABLO, *Oposición Obrera a la Dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- SANTARCÁNGELO, JUAN E. Y JUAN FAL, *La política financiera y su impacto en la acumulación. El caso argentino, 1977-2006*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2010.
- TORRES, JULIANA, "Conflictividad, organización y resistencia en las entidades bancarias de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1979)", Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, 2023.
- WERNER, RUTH Y FACUNDO AGUIRRE, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009.
- ZORZOLI, LUCIANA Y JUAN PEDRO MASSANO, *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983)*, The University of North Carolina Press-A Contracorriente, 2021.

DOSSIER
"PERSPECTIVAS Y REALIDADES HISTÓRICAS DEL NORTE GRANDE ARGENTINO"

Dr. Marcelo Omar Díaz
Director del Departamento Historia
Facultad de Humanidades - UNCA

Presentamos este nuevo Dossier con una mirada integradora con trabajos que representan al "Norte Grande Argentino". Sin embargo, no podemos desconocer que no corren buenos tiempos para educación, la ciencia y la tecnología. Estamos atravesando una situación crítica e inédita por sus características para la Universidad Pública Argentina. En un contexto adverso y complejo, desde la revista del Departamento Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca, nos proponemos repensar los vaivenes y avatares por los cuales nuestra región a travesó desde el siglo XIX al siglo XX.

En un ambicioso proyecto, nos propusimos convocar a prestigiosos historiadores de la región para interpelarnos sobre las realidades y las perspectivas históricas de diferentes lugares de nuestro país. En este sentido las investigaciones que se presentan en este número, abordan las complejidades de un extenso territorio, cada uno con su particularidad, su memoria y su historia.

Leandro Tua nos introduce en una temática compleja sobre la "***Metodología interdisciplinaria aplicada al estudio del Archivo Parroquial de La Puerta (Ambato, Catamarca)".*** **En este artículo se nos presenta un modelo metodológico de trabajo de campo, que combina la interdisciplinariedad, necesaria para abordar el análisis de fuentes parroquiales. Por ello, Tua utiliza enfoques desde la Historia, la Antropología y la Etnohistoria, mediante los cuales reconstruye las dinámicas sociales del Noroeste Argentino, y es por ello que toma como caso de estudio el Archivo Parroquial de la localidad catamarqueña de La Puerta, departamento Ambato. En su recorrido heurístico procede a la sistematización de datos y a la triangulación de fuentes que le permiten superar algunas limitaciones, omisiones y errores en los registros eclesiásticos. El trabajo de campo incluye relevamiento y catalogación de documentos, con los cuales el autor reconstruye trayectorias sociales, memoria colectiva e identidades comunitarias. El trabajo de Tua nos lleva a un universo de incalculable valor que enriquece el conocimiento historiográfico regional.**

Constanza Estefanía Jerez Villarreal con su trabajo "***Clandestinidad e integración social: Adolf Eichmann en el interior argentino (Tucumán y Catamarca, 1950–1953)"*** nos sumerge en una interesante pesquisa sobre la estancia del criminal de guerra Adolf Eichmann en las provincias de Tucumán y Catamarca entre 1950 y 1953. Tema escasamente estudiado, esta investigación demuestra la permanencia de Eichmann bajo el seudónimo de Ricardo Klement, con cedula emitida por la policía de Tucumán en 1952. En este artículo, la autora logra demostrar el derrotero de Eichmann-Klement como Jefe técnico en mediciones hidrológicas para CAPRI (Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales), moviéndose con total libertad por la provincia. Cuestiona la noción de clandestinidad absoluta, al señalar Jerez Villareal que queda evidenciado la coexistencia entre invisibilidad social y el reconocimiento administrativo. Con una interesante combinación de

fuentes heterogéneas que incluye la historia oral, la prensa local y los archivos, la autora adopta una perspectiva microhistórica para iluminar los procesos más amplios. El análisis se centra en cómo factores aparentemente cotidianos como las relaciones laborales, las dinámicas comunitarias y las prácticas administrativas sirvieron para sostener estas identidades ficticias.
María Valentina Santillán a través de "***La Casa Histórica como objeto de disputa. Sensibilidad patrimonial y arte contemporáneo en Tucumán*"** nos introduce en un análisis de la Casa Histórica de la Independencia en Tucumán. Su estudio aborda las reacciones sociales ante expresiones del arte contemporáneo realizadas en su entorno, particularmente con la intervención de Raúl Eduardo Stolkiner. En este trabajo se percibe como la Casa Histórica, sede del Congreso Constituyente de 1816, ha sido objeto de múltiples transformaciones a lo largo de los años. El valor patrimonial se ha construido a través de diversas etapas, incluyendo refacciones y restauraciones, además de la incorporación de elementos simbólicos que reflejaban las tensiones políticas e ideológicas de cada época. El concepto de "Sensibilidad patrimonial" es presentado como un complejo de sensaciones y emociones asociadas a los objetos patrimoniales, que permite a los colectivos sociales identificarse con ellos como una parte de si mismo. En el caso particular, de nuestra Casa Histórica la sensibilidad se manifiesta con un fuerte vínculo emocional y un sentimiento de cuidado y defensa, lo que la coloca como "un lugar sagrado" en el imaginario colectivo de la Argentina.

Para finalizar con este texto, se puede señalar que la "Casa Histórica", explica la autora funciona como un espacio de disputa donde convergen memoria, identidad y "emoción". El patrimonio se rebela como un campo dinámico de tensiones donde se negocian los significados de la historia nacional y la identidad colectiva.

Fabian Vicario mediante su trabajo "***Ocupación de la tierra publica en el Sudoeste del Chaco: la Estancia Kade (1898-1908),*** nos interna en el complejo mundo de la ocupación de tierras públicas en la provincia del Chaco, centrándose especialmente en la Estancia Kade. A partir de la llegada del inmigrante Suizo-Alemán Jacobo Kade y la puesta en marcha de una estancia como una unidad económica moderna, extractiva de recursos como los bosques ancestrales, aprovechando la mano de obra indígena y las tierras adquiridas a bajo costo. Vicario nos introduce en un mundo de relaciones en el cual la estancia Kade se convierte en un agente de profundas transformaciones económicas y sociales para la región. La misma es analizada desde dos perspectivas, una como motor de cambio económico y la otra, como un modelo extractivo que provocó degradación ambiental, éxodo y desintegración social, siendo Jacobo Kade la figura central en la región del capitalismo marginal mediante apropiación de tierras fiscales. A lo largo del texto el autor relata todo el proceso de apropiación legal y administrativa de las tierras, la vinculación con actores sociales importantes del territorio, tanto políticos como empresarios. Los recorridos y exploraciones desde 1896 en adelante forman parte de un relato coherente que nos muestra la ocupación del territorio con la construcción de la casa y luego la explotación forestal de "quebracho colorado" que se exportaba a Europa. El modelo extractivista es el típico de la época: condiciones laborales precarias, pago de salarios con "vales", endeudamiento de los obreros y explotación servil de los miembros varones de la etnia "Mogoit". En el final del artículo el autor nos muestra como a partir de 1905, la estancia se ve sometida a competencia feroz de otras empresas como "La Forestal", que le compiten en los mismos rubros. Por ello, Jacobo y luego su hijo Federico se ven obligados a continuar con otros proyectos agroganaderos, introduciendo mejoras y diversificando la producción en subproductos. Después del año 1905 se agrava la crisis y se produce el declive y la quiebra de la Estancia Kade a fines de 1908, cuando el Banco de la Nación Argentina asume la administración de las tierras. Hoy en día, dice el autor, las ruinas de la Estancia Kade son parte del Patrimonio cultural y religioso de la provincia del Chaco.

METODOLOGÍA INTERDISCIPLINARIA APLICADA AL ESTUDIO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DE LA PUERTA (AMBATO, CATAMARCA)

Leandro Sergio Tua
Leandrotua@hotmail.com
Fundación para la Historia de España.
Red Académica de Estudios sobre Muerte,
Cementerios y Ciencias Sociales.
Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Catamarca.

RESUMEN

Este artículo constituye una reflexión metodológica sobre el abordaje interdisciplinario aplicado al archivo parroquial de La Puerta (Ambato, Catamarca), en el marco de la Historia Regional y la Etnohistoria. El objetivo principal es desarrollar un modelo de análisis *ad hoc* que permita superar las limitaciones de los registros eclesiásticos, como omisiones, errores paleográficos y sesgos informativos, mediante la sistematización de datos y la triangulación de fuentes. El enfoque integra herramientas de la Historia, la Antropología y la Etnohistoria, facilitando una lectura *lato sensu* de las dinámicas sociales y demográficas en el noroeste argentino. El trabajo de campo se estructuró en etapas de relevamiento, catalogación y entrevistas con actores locales, lo que permitió reconstruir procesos de identidad colectiva, trayectorias familiares y redes sociopolíticas. La praxis etnohistórica aplicada evidenció la importancia de la parroquia como eje de memoria compartida y cohesión social, donde los hitos de la vida de los habitantes se entrelazan con la historia del lugar. Como aporte específico, se propone la consolidación de los archivos parroquiales como espacio para la preservación de la identidad regional y la recuperación de una historia social integradora. Este modelo metodológico puede servir de referencia para futuras investigaciones que busquen integrar el análisis histórico con la participación activa de las comunidades, fortaleciendo la preservación de la memoria colectiva y el patrimonio documental.

Palabras clave: Archivo Parroquial, Metodología Interdisciplinaria, Etnohistoria.

ABSTRACT

This article presents a methodological reflection on the interdisciplinary approach applied to the parish archive of La Puerta (Ambato, Catamarca), within the framework of Regional History and Ethnohistory. The primary objective is to develop an *ad hoc* analytical model to overcome the limitations of ecclesiastical records, such as omissions, paleographic errors, and informational biases, through data systematization and source triangulation. The approach integrates tools from History, Anthropology, and Ethnohistory, facilitating a *lato sensu* reading of social and demographic dynamics in Northwest Argentina. The fieldwork was structured into stages of surveying, cataloging, and interviews with local actors, allowing for the reconstruction of collective identity processes, family trajectories, and socio-political networks. The applied ethnohistorical praxis highlights the importance of the

parish as a core of shared memory and social cohesion, where the milestones of the inhabitants' lives intertwine with the history of the land. As a specific contribution, the study proposes consolidating parish archives as spaces for preserving regional identity and recovering an inclusive social history. This methodological model can serve as a reference for future research seeking to integrate historical analysis with active community participation, strengthening the preservation of collective memory and documentary heritage.

Keywords: Parish Archive, Interdisciplinary Methodology, Ethnohistory.

1- INTRODUCCIÓN:

"Aut inveniam viam aut faciam"

Este artículo se presenta como una reflexión metodológica sobre el abordaje interdisciplinario aplicado al archivo parroquial de La Puerta, en el marco de la Historia Regional y la Etnohistoria. El objetivo es exponer un modelo metodológico interdisciplinario aplicado al estudio de dicho repositorio documental. Esta propuesta se fundamenta en la convergencia de herramientas provenientes de la Historia, la Antropología y la Etnohistoria, orientadas a la reconstrucción de las dinámicas sociales en el noroeste argentino.

La elección de un abordaje interdisciplinario responde a la necesidad de superar las limitaciones inherentes a los registros eclesiásticos, tales como omisiones, errores paleográficos y sesgos en la información. Como sostiene Létourneau (2009), la estructuración de herramientas críticas constituye requisito necesario para una lectura sistemática de las fuentes[1]. En sintonía, Lorandi (2012) subraya que la Etnohistoria es la clave para integrar escalas de análisis y reconocer la agencia de los actores sociales[2]. Adrián Carbonetti (2006), por su parte, destaca el valor de estos registros en la comprensión de las transiciones demográficas y en la suplencia de la falta de censos sistemáticos en Argentina durante el período 1869-1947[3].

El archivo parroquial de La Puerta representa un depósito documental fundamental y poco explorado, cuya relevancia trasciende lo religioso para convertirse en el eje de la memoria colectiva y la identidad comunitaria. Los libros sacramentales y administrativos, custodiados en este archivo contienen registros sistemáticos que datan desde mediados del siglo XIX, permitiendo analizar variables como natalidad, mortalidad, nupcialidad, distribución étnica y social, así como prácticas funerarias y creencias religiosas. La arquitectura de este tipo de ejemplares, debe entenderse como un sistema integral donde cada componente aporta información histórica relevante[4].

En escenarios donde los censos oficiales resultan esporádicos o inexistentes, estos depósitos constituyen un *corpus* documental invaluable para el análisis de poblaciones. El historiador Carlos Iribarren (2009) destaca que estos documentos no solo aportan datos cuantitativos sobre el movimiento demográfico, sino que funcionan como una ventana a los comportamientos sociales, las pautas culturales y las subjetividades religiosas[5]. El método de *Reconstrucción de Familias*, basado en el análisis exhaustivo de las actas, permite obtener datos sobre la edad al matrimonio, la fecundidad, la esperanza

1 JOCELYN LÉTOURNEAU, *La caja de herramientas del joven investigador: Guía de iniciación al trabajo intelectual*, Medellín, La Carreta Editores E.U., 2009, pp. 13-14.

2 M. LORANDI, "¿Etnohistoria, antropología histórica o simplemente historia?", *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 20(1), 2012, pp. 17–34

3 ADRIAN CARBONETTI, "La formación de la demografía en Argentina (1869-1947)", en: *Estudios* 19, 2006, pp. 27-42.

4 E. RUIZ GARCÍA, *Introducción a la codicología*, 2.ª ed., Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, pp. 23-24.

5 C. IRIBARREN, "Fuentes parroquiales: Viejas vías de acceso al pasado. Nuevas estrategias, limitaciones y posibilidades de reconstrucción histórica", Universidad Nacional del Sur, 2009.

de vida y otros factores que revelan el comportamiento de las sociedades antiguas[6].

Con este trabajo, intimamos generar un conocimiento situado y una reconstrucción histórica más precisa. La *sistematización de datos* y la *triangulación de fuentes* constituyen estrategias fundamentales para mitigar los sesgos propios de los registros eclesiásticos y alcanzar una mirada holística de las sociedades en estudio[7].

El *trabajo de campo* ha evidenciado la importancia de la parroquia como institución vertebral de la vida social y administrativa en las comunidades rurales del NOA[8]. Las entrevistas con los vecinos de la localidad han puesto de manifiesto el papel del archivo parroquial, donde los hitos de la vida de los habitantes se entrelazan con la historia del lugar. Las fiestas patronales, en particular, representan un momento de máxima conexión comunitaria, en el que los habitantes se reúnen para celebrar y fortalecer sus lazos sociales y culturales.

La *praxis* etnohistórica aplicada a este espacio ha permitido identificar patrones demográficos y sociales que no serían visibles en un análisis restringido. Los registros sacramentales ofrecen datos tanto cuantitativos como cualitativos, posibilitando el estudio de diferentes variables y una comprensión más profunda de las estrategias de reproducción social y las trayectorias familiares en el contexto del noroeste argentino durante el siglo XIX y principios del XX. La implementación de estrategias como la *triangulación de fuentes* se constituye menester, para garantizar la validez de los resultados y superar las limitaciones inherentes en los documentos analizados.

En definitiva, el modelo metodológico desarrollado en esta pesquisa se consolida como una herramienta clave para la preservación de la identidad regional y la recuperación de una historia social integradora. El análisis de estas fuentes permite una reconstrucción más completa de las dinámicas sociales, abarcando distintos documentos. Este enfoque interdisciplinario no solo enriquece el conocimiento historiográfico, sino que fomenta la participación de las comunidades en la construcción de su pasado, consolidando los archivos parroquiales como la *última ratio* para la preservación de la memoria colectiva.

Para facilitar la comprensión y el análisis didáctico, el trabajo se organiza en apartados y subapartados. Esta estructura permite abordar de manera ordenada los fundamentos teóricos, metodológicos y críticos, favoreciendo la claridad expositiva y la formación académica, y ofreciendo al lector herramientas para profundizar en cada dimensión del estudio interdisciplinario.

2- DESARROLLO DE LA REFLEXIÓN O DE LA PROPUESTA

2.1. Fundamentación interdisciplinaria y heurística de las fuentes parroquiales

Como decíamos *ut supra*, la praxis metodológica aplicada al archivo parroquial de La Puerta se sustenta en la convergencia de enfoques provenientes de la Historia, la Antropología y la Etnohistoria, en un marco de reflexión teórica y metodológica que privilegia la reconstrucción de las dinámicas sociales del noroeste argentino.

El análisis heurístico de fuentes *precensales*, en este contexto, permite abordar problemáticas vinculadas a la población y al pasado de la localidad, integrando variables demográficas, sociales y culturales.

Por otro lado, la elección de La Puerta responde a su singularidad histórica, siendo una de las pocas localidades del NOA que conserva archivos parroquiales no digitalizados, lo que otorga a este *corpus* documental un valor excepcional para la investigación. Esta condición de "archivo virgen" permite

6 MORIN, "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana", Historia Mexicana, Vol. XXI, Núm. 3 (33), El Colegio de México, 2015.

7 MARISOL GARCÍA, "Del proyecto a los archivos: Cambios y estrategias metodológicas en el armado del corpus documental", Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Universidad de Buenos Aires, 2022.

8 acrónimo de Noroeste Argentino

un contacto directo con la materialidad de las fuentes (el papel, la tinta, las notas marginales), elementos que a menudo se pierden o se aplanan en la reproducción digital y que resultan indispensables para reconstruir la historia social y demográfica de la región desde una perspectiva auténtica. Como sostiene la historiadora Arlette Farge (1991), esta labor implica una inmersión sensorial donde la materialidad es parte del análisis:

> El archivo es un desgarro en el tejido de los días, el dibujo de un acontecimiento inesperado. [...] Nada es mejor que este contacto con el papel, a veces rugoso, a veces liso, con esa escritura que, de pronto, se vuelve más rápida o más aplicada. La digitalización, aunque útil, despoja al historiador de esa relación táctil y visual con la mancha, el pliegue o la tachadura, que son en sí mismos portadores de sentido histórico. (p. 23)

2.2. Estrategias metodológicas:

El *trabajo de campo* se estructuró en tres etapas principales: relevamiento y catalogación del archivo, entrevistas con actores locales y análisis interdisciplinario de las fuentes. El inventario detallado de los documentos permitió identificar los libros sacramentales y administrativos, organizados por colores y categorías[9], lo que facilitó su diferenciación y posterior sistematización. Entre los registros más destacados se encuentran los libros de bautizos, confirmaciones, matrimonios, comuniones y defunciones, así como actas, registros de obras pontificias, cuentas de iglesias y visitas pastorales.

La catalogación de los documentos se realizó bajo criterios codicológicos[10], considerando la arquitectura del libro parroquial como un sistema integral donde cada componente aporta información histórica relevante[11]. El análisis de encuadernaciones, pautado y foliación de las actas permitió reconstruir las prácticas de los escribientes y las condiciones de conservación del archivo, restituyendo al códice su dimensión humana y cultural.

La triangulación de fuentes se implementó como estrategia clave para mitigar los sesgos propios de los registros eclesiásticos. Se complementó la información parroquial con censos, padrones, actas capitulares y expedientes judiciales. Este entrecruzamiento de datos facilitó la reconstrucción de trayectorias individuales y familiares, así como el análisis de linajes cacicales y la organización de las unidades domésticas.

2.3. Análisis crítico y lectura "a contrapelo" de los documentos

El abordaje heurístico exigió una lectura a contrapelo de los documentos, como sugiere Stoler (2010), para identificar los intereses y discursos implícitos en su producción[12]. Se consideraron las

9 La organización y puesta en valor del fondo documental (que abarca la conservación, el forrado y la foliación de libros sacramentales y administrativos) es de ejecución reciente. Estas tareas son desarrolladas por colaboradoras de la casa parroquial bajo un esquema mixto que combina contratos municipales y trabajo voluntario (*ad honorem*). Tras cinco visitas realizadas en los últimos dos años, fue en la más reciente donde se pudieron constatar estas labores.

10 "La codicología es la ciencia que estudia el manuscrito en su aspecto material, como objeto arqueológico que es el resultado de una técnica artesanal, y analiza todos los elementos que concurren en su fabricación" (Ostos Salcedo et al., 1997, p. 7). Para un mayor detalle sobre la terminología técnica, véase Ostos Salcedo, P., Pardo Rodríguez, M. L., & Rodríguez Díaz, E. E. (1997). *Vocabulario de codicología*. Arco/Libros.

11 RUIZ GARCÍA, *op cit.*, pp. 23-24.

12 Para Stoler (2010), la lectura a contrapelo implica un análisis detallado de los archivos coloniales, trascendiendo la mera superficie factual.

La lectura a contrapelo permite desarticular la narrativa eclesiástica decimonónica, revelando que tras la *hegemonía* católica (que sobrevivió al dinamismo geopolítico del siglo) persistían tensiones entre el dogma y la praxis local. Al analizar los archivos parroquiales como dispositivos de poder, emergen tensiones entre doctrina católica general (universal) y la *praxis* local.

motivaciones de los autores de los registros (párrocos, copistas, ministros religiosos) y los contextos sociales en los que se produjeron. Este análisis permitió detectar omisiones, errores de grafía y actas entremezcladas, lo que exigió una revisión minuciosa y crítica de los documentos.

La sistematización de datos se realizó mediante herramientas de análisis cuantitativo y cualitativo[13], creando bases de datos que permitieron analizar variables como edad, género, origen étnico, legitimidad, ocupación, entre otros. Este procesamiento facilitó la identificación de patrones demográficos y sociales, así como la comprensión de las estrategias de reproducción social y las trayectorias familiares en el contexto del noroeste argentino durante el siglo XIX. Resulta fundamental incorporar los aportes de Tua y Frogel (2021), quienes sostienen que "*el conocimiento de las actas de defunción nos permitió inferir en un variado abanico de elementos y contenidos presentados en las mismas*" (p. 9). Los autores, enfocados en un tipo de actas sacramentales, destacan que estos registros, más allá de su función administrativa, revelan estructuras que permiten una reconstrucción microhistórica de la sociedad catamarqueña. En su trabajo, afirman que "*es significativo el valor de las fuentes parroquiales para el estudio de la Historia en general*" (p. 9). Asimismo, proponen una lectura interdisciplinaria señalando que: "*Mediante el estudio de un significativo número de actas de defunción [...] inferimos en generalidades y anomalías interesantes para el estudio socio-cultural de la época*" (p. 9)

2.4. El archivo parroquial como eje de memoria colectiva y cohesión social:

Las entrevistas realizadas con sacerdotes, colaboradores de la Iglesia y vecinos de la comunidad evidenciaron un fuerte vínculo intergeneracional con la parroquia, que trasciende lo religioso y se convierte en un eje de identidad comunitaria. Los relatos recogidos destacan la importancia de la parroquia como espacio de encuentro y memoria colectiva, donde los hitos de la vida de los habitantes se entrelazan con la historia del lugar. Las fiestas patronales representan un momento de máxima conexión comunitaria, en el que los habitantes se reúnen para celebrar y fortalecer sus lazos sociales y culturales.

La figura del párroco y las comisiones parroquiales desempeñan un papel fundamental como mediadores sociales y motores de organización local. La parroquia, vista como una "casa común", se convierte en símbolo de pertenencia y cuidado colectivo, reflejando la importancia de las instituciones religiosas en la configuración de la identidad y la cohesión social en los pueblos del interior de Catamarca.

2.5. Limitaciones, desafíos y propuestas de conservación:

El archivo parroquial[14] presenta limitaciones significativas, tales como errores de grafía, omisiones

13 La sistematización de archivos parroquiales mediante fichaje transforma registros eclesiásticos en datos científicos. Proceso que requiere categorizar variables específicas según el tipo de fuente sacramental. El rigor metodológico de esta actividad, permite un análisis demográfico y genealógico profundo.

14 Durante el recorrido por el archivo, se identificó un armario que alberga los libros sacramentales organizados por colores y categorías, lo que facilita su diferenciación. Entre los registros más destacados se encuentran los libros de bautizos (15 volúmenes, 1870-1875), confirmaciones (5 volúmenes, desde 1898 hasta la actualidad), matrimonios (9 volúmenes, desde 1870 hasta la actualidad), comuniones (2 volúmenes, desde 1995 hasta la actualidad) y defunciones (6 volúmenes, desde 1870 hasta 2013). Además, se hallaron otros documentos como libros de actas, registros de obras pontificias, cuentas de iglesias y vicarias, registros de misas y visitas pastorales.

Los libros sacramentales, manuscritos, presentan una evolución en su formato, desde páginas en blanco escritas por los párrocos, hasta encuadernaciones con renglones y formularios. Estos registros contienen información detallada sobre eventos como bautismos, matrimonios y defunciones, incluyendo datos como edad, género, estado civil y origen geográfico, y (hasta) causas de muerte, lo que los convierte en una fuente más rica en comparación con los registros civiles. Sin embargo, se identificaron limitaciones como errores de grafía, omisiones y actas entremezcladas, lo que exige un análisis crítico y minucioso de los documentos.

y actas entremezcladas. Para superar estos desafíos, se propone una estrategia integral de conservación que contemple la digitalización de los registros sacramentales y administrativos, la capacitación especializada del personal en técnicas de restauración y protección ambiental, y el desarrollo de un sistema de clasificación digital que optimice la consulta de datos y mitigue el riesgo de pérdida de información. La viabilidad técnica y financiera del proyecto se fortalecerá mediante alianzas estratégicas con universidades e instituciones especializadas.

2.6. Resultados interpretativos: reconstrucción de dinámicas sociales y demográficas

El análisis de las fuentes permitió identificar patrones de natalidad, mortalidad y nupcialidad en el espacio histórico del noroeste argentino durante el siglo XIX y comienzos del XX. Se examinaron redes familiares, relaciones interétnicas y estrategias de reproducción social, siguiendo el método de *Reconstrucción de Familias* propuesto por Morin[15]. El estudio de padrones y visitas facilitó el rastreo de trayectorias individuales y colectivas, así como el abordaje de linajes y la composición de las unidades domésticas.

La comprensión de los procesos culturales y religiosos se enriqueció mediante el análisis de las prácticas religiosas y culturales que influyeron en la organización social y en las dinámicas demográficas. Los registros parroquiales reflejan las actitudes y comportamientos de las comunidades frente a la vida, la familia y la muerte, constituyendo una fuente rica para el análisis histórico[16].

El trabajo de campo evidenció la importancia de la parroquia como institución vertebral de la vida social y administrativa en las comunidades rurales del NOA.

2.7. Aportes metodológicos y proyección para futuros estudios

El modelo metodológico desarrollado en esta pesquisa se consolida como herramienta clave para la preservación de la identidad regional y la recuperación de una historia social integradora. El análisis de fuentes parroquiales posibilita una reconstrucción más completa de las dinámicas sociales, abarcando tanto los registros sacramentales como los documentos administrativos y complementarios. Este enfoque interdisciplinario enriquece el conocimiento historiográfico y fomenta la participación de las comunidades en la construcción de su pasado.

La aplicación de la metodología etnohistórica[17] en el archivo parroquial permitió identificar patrones demográficos y sociales que, de otro modo, no serían detectados en análisis convencionales. La *triangulación de fuentes* constituye un instrumento epistemológico

indispensable para garantizar la validez de los resultados y superar las limitaciones inherentes en los documentos analizados.

Finalmente, el modelo propuesto puede servir como referencia para futuros estudios que busquen integrar el análisis histórico con la participación activa de las comunidades, consolidando los archivos parroquiales como un espacio para la preservación de la memoria colectiva.

15 MORIN, *op cit*., p. 35.

16 Los archivos parroquiales del interior catamarqueño constituyen una fuente ineludible para la Historia de la Vida Privada, permitiendo reconstruir lazos parentales y comportamientos sociales. Como sostiene Philippe Ariès, estos registros capturan la cotidianeidad y las estructuras mentales del pasado (Ariès, 1987). Su análisis revela la imbricación entre lo sagrado y lo doméstico en la configuración de las identidades locales.

17 La Etnohistoria emplea herramientas etnográficas para interpretar el pasado, analizando documentos como testimonios vivos que revelan dinámicas culturales y sociales situadas.

Las herramientas etnográficas, como el *análisis documental* y la *observación en archivos*, permiten al investigador comprender la vida social situada (Restrepo, 2013). Su sistematización implica organizar crónicas, diarios y archivos para interpretar significados locales (Guber, 2001). Finalmente, la *triangulación de fuentes* (cruzando documentos de archivo, entrevistas y observación participante) fortalece la validez al contrastar perspectivas, superando la visión de una sola fuente para consolidar el conocimiento antropológico (Restrepo, 2013).

2.8. Sistematización y fichaje documental de los archivos parroquiales

La sistematización de archivos parroquiales mediante el fichaje documental permite transformar registros eclesiásticos en datos científicos. Según García González (2005), este proceso requiere una metodología rigurosa de vaciado para reconstruir trayectorias sociales y demográficas. El fichaje debe discriminar variables específicas según el tipo de acta; en los bautizos, se prioriza el nombre del sujeto, filiación (padres) y padrinos para analizar redes de parentesco. Los matrimonios exigen registrar a los contrayentes, su estado civil previo y la procedencia, factores clave para estudiar la movilidad social. Finalmente, en las defunciones, se consignan el fallecido, su cónyuge ("casado con"), causas de muerte y lugar de sepultura. En todos los registros es imperativo identificar la iglesia y el sacerdote firmante para validar la autoridad del documento.

Como sostiene Rodríguez Calleja (2011), esta organización pormenorizada es la base para la reconstrucción de familias y el estudio de la evolución poblacional a largo plazo, jerarquizando la investigación histórica mediante estándares académicos.

2.9. El valor de la bitácora en el trabajo de archivo parroquial

En la investigación cualitativa aplicada, la bitácora o diario de campo se revela como una herramienta etnográfica esencial para la sistematización y la reflexividad. Su función trasciende el registro administrativo, permitiendo transformar la experiencia cruda del trabajo de campo en datos analíticos y reflexivos. Como señala Restrepo (2018), el *trabajo de campo* implica poner en juego técnicas para levantar información, y la bitácora actúa como el dispositivo central que da sentido y coherencia al proceso investigativo.

En el contexto del archivo parroquial estudiado, donde nos encontramos con manuscritos complejos, desorden documental y limitaciones de acceso, la bitácora permitió registrar no solo el contenido de las actas de bautismo, matrimonio o defunción, sino también las condiciones materiales de producción de la fuente, las prácticas de los escribientes y las interacciones con el personal parroquial. Este registro detallado posibilita reconstruir el contexto burocrático y social en el que los documentos fueron creados y preservados, aportando una mirada integral sobre la vida institucional y comunitaria.

La bitácora facilitó, además, la "mirada reflexiva" al documentar nuestra posición, percepciones, frustraciones y los cambios en la estrategia de búsqueda frente a los silencios, omisiones o dificultades del archivo. En un espacio, donde el archivo parroquial refleja relaciones de poder local y dinámicas comunitarias, la bitácora se vuelve crucial para comprender cómo nuestra "mirada" fue condicionada por el entorno y las relaciones interpersonales.

Finalmente, podemos inferir que transformó el "terreno" documental en conocimiento antropológico, garantizando la rigurosidad y la memoria del proceso de investigación. Desde nuestra inducción, podemos decir que su uso sistemático aporta una perspectiva crítica y reflexiva, indispensable para la reconstrucción interdisciplinaria de la historia social y la memoria colectiva en comunidades rurales del noroeste argentino.

3. CONCLUSIONES

La presente reflexión metodológica, aplicada al Archivo Parroquial de La Puerta (Ambato, Catamarca), consolida aportes sustantivos para la historia regional y la etnohistoria. La convergencia interdisciplinaria entre la Historia, la Antropología y la Etnohistoria ha demostrado que los registros parroquiales poseen una capacidad analítica que supera las limitaciones de los censos oficiales y registros civiles decimonónicos, permitiendo reconstruir trayectorias sociales y demográficas complejas en el noroeste argentino.

En primera instancia, la metodología propuesta resultó eficaz para abordar las inconsistencias in-

herentes a estos archivos, tales como omisiones y sesgos documentales. De acuerdo con autores consultados, la sistematización y triangulación de fuentes han sido condiciones *sine qua non* para una lectura crítica, facilitando la identificación de patrones de nupcialidad, natalidad y mortalidad, así como la reconstrucción de redes familiares y linajes cacicales. Este enfoque permitió comprender la estructura poblacional y los procesos de cambio socioeconómico regional con mayor precisión.

El *trabajo de campo* evidenció la centralidad de la parroquia como institución vertebral de la vida social en las comunidades rurales. Los relatos locales posicionan al archivo como un espacio de memoria colectiva donde los hitos vitales se entrelazan con la historia territorial; las fiestas patronales, específicamente, emergen como nodos de cohesión y refuerzo de lazos identitarios. Asimismo, la praxis etnohistórica permitió una lectura "a contrapelo" de los documentos (Stoler, 2010), identificando discursos implícitos y contextualizando las motivaciones de los registradores, lo que garantizó la validez de los resultados frente a errores de grafía o actas traspapeladas.

Respecto a la dimensión institucional, se subraya la urgencia de implementar estrategias integrales de conservación que incluyan digitalización, capacitación especializada y sistemas de clasificación digital. Estas acciones, fortalecidas mediante alianzas con universidades, son esenciales para asegurar la preservación del patrimonio documental y democratizar su acceso.

En el ámbito de la demografía histórica, estos archivos suplen la carencia de censos sistemáticos en Argentina entre 1869 y 1947, permitiendo el estudio de variables críticas en contextos de epidemias y enfermedades endémicas. A diferencia de los registros civiles iniciales, las fuentes eclesiásticas ofrecen una continuidad y riqueza informativa superior, reflejando además las preocupaciones de las élites sobre el crecimiento poblacional y la salud pública.

Concretamente, el modelo metodológico desarrollado en La Puerta trasciende el caso de estudio para consolidarse como una herramienta de preservación de la identidad regional. La integración de la triangulación de fuentes, la lectura crítica y la participación comunitaria son condiciones indispensables para una reconstrucción holística de la historia social. Esta investigación ofrece un modelo replicable que posiciona a los archivos parroquiales como *ultima ratio* de la memoria colectiva y la recuperación de una historia integradora en el noroeste argentino.

REFERENCIAS

- ARIÈS, P., & DUBY, G. (Eds.). (1991). *Historia de la vida privada* (Vol. 1). Taurus.
- BENITO MOYA, S. (Ed.). (2019). *"Agradable a Dios y útil a los hombres": El universo cultural en las bibliotecas de los franciscanos de Córdoba del Tucumán (1575-1850)*. Ediciones Castañeda.
- BREL CACHÓN, M. P. (1999). "Comparación de los libros parroquiales y de los registros civiles. Una aportación a la validez de las fuentes demográficas a finales del siglo XIX". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 17(2), 91-114.
- BRIZUELA DEL MORAL, F. (2003). *Historias de las mercedes de tierras en Catamarca*. Editorial Cenedit.
- BRODA, J. (2020). *Etnohistoria y metodología interdisciplinaria: Reflexiones, experiencias y propuestas para el futuro*. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.
- CARBONETTI, A. (2006). "La formación de la demografía en Argentina (1869-1947)". *Estudios*, (19), 27-42.
- FARGE, A. (1991). *La atracción del archivo*. Alfaguara.
- GARCÍA, M. (2022). *Del proyecto a los archivos: Cambios y estrategias metodológicas en el*

armado del corpus documental. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Universidad de Buenos Aires.

- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Coord.). (2005). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- IRIBARREN, C. (2009). *Fuentes parroquiales: Viejas vías de acceso al pasado. Nuevas estrategias, limitaciones y posibilidades de reconstrucción histórica*. Universidad Nacional del Sur.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (2005). "El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana". *Revista Española de Antropología Americana*, (7), 168-193.
- LÉTOURNEAU, J. (2009). *La caja de herramientas del joven investigador: Guía de iniciación al trabajo intelectual*. La Carreta Editores E.U.
- LORANDI, M. (2012). "¿Etnohistoria, antropología histórica o simplemente historia?". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 20(1), 17-34.
- MORIN, C. (2015). "Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana". *Historia Mexicana*, 21(3), 33.
- NACUZZI, L. R., y LUCAIOLI, C. P. (2012). *El trabajo de campo en el archivo: Campo de reflexión para las ciencias sociales*. Universidad de Buenos Aires.
- OSTOS SALCEDO, P., PARDO RODRÍGUEZ, M. L., & RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E. (1997). *Vocabulario de codicología*. Arco/Libros.
- PÉREZ BRIGNOLI, H. (2010). "América Latina en la transición demográfica, 1800–1980". *Población y Salud en Mesoamérica*, 7(2), Archivo 1.
- RESTREPO, E. (2013). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión.
- RESTREPO, E. (2008). "El 'Diario de Campo' o Bitácora: el instrumento número 1 del investigador". *Eco-antropología*.
- RODRÍGUEZ CALLEJA, J. E. (2011). "Metodología para la explotación demográfica de los registros parroquiales". En R. J. GONZÁLEZ ZALACAIN, B. DIVASSÓN MENDÍVIL y J.
- SOLER SEGURA (Coords.), *Actas de las IV Jornadas "Prebendado Pacheco" de Investigación Histórica* (pp. 543-579). Dialnet.
- RUIZ GARCÍA, E. (2002). *Introducción a la codicología* (2.ª ed.). Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P., y ELBERT, R. (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
- SAYÉS, J. A. (2005). *Teología de los sacramentos*. Palabra.
- SIEGRIST, N. (2011). "Digitalización de documentos de Argentina a través de la Sociedad Genealógica de Utah". *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 1(2), 1-97.
- SOSA, D., NATERA, J., y MORENO, M. (2016). "La metodología etnohistórica como bitácora". *Plural. Revista Semestral de la Asociación Latinoamericana de Antropología*, (140), 135-160.
- STOLER, L. (2010). "Archivos coloniales y el arte de gobernar". *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 465-496.
- TAU ANZOÁTEGUI, V., y MARTIRÉ, E. (2005). *Manual de historia de las instituciones argentinas* (7.ª ed.). Librería Histórica.

• TUA, L. S., y FROGEL, F. R. (2021). “Actas de defunción: una fuente para la reconstrucción histórica de Catamarca durante la Autonomía (1816-1826)”. *Revista Historia Para Todos*, (13), 8-22.

CLANDESTINIDAD E INTEGRACIÓN SOCIAL: ADOLF EICHMANN EN EL INTERIOR ARGENTINO (TUCUMÁN Y CATAMARCA, 1950–1953)

Constanza Estefanía Jerez Villarreal
Universidad Nacional de Santiago del Estero
contytesis@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo analiza la estadía de Adolf Eichmann en el sur de la provincia de Tucumán y en Catamarca entre 1950 y 1953, etapa escasamente explorada por la historiografía dedicada al jerarca nazi. A partir del análisis combinado de bibliografía especializada, estudios de historia local, prensa periódica, documentación administrativa y testimonios orales, se reconstruye su itinerario territorial y su inserción en redes laborales y sociales del interior argentino.

El trabajo demuestra que la permanencia de Eichmann en las provincias no constituyó un episodio marginal ni estrictamente aislado, sino el resultado de su incorporación a estructuras técnicas vinculadas a la empresa Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales (CAPRI), así como de dinámicas comunitarias que facilitaron la normalización de su identidad falsa bajo el nombre de Ricardo Klement.

Asimismo, el examen de documentación oficial —como la cédula de identidad emitida por la Policía de Tucumán en 1952— permite problematizar la noción de clandestinidad absoluta, al evidenciar la coexistencia entre invisibilidad social y reconocimiento administrativo.

Palabras clave: Eichmann; nazismo; historia regional; Tucumán; Catamarca; redes de fuga; posguerra.

ABSTRACT

This article analyzes Adolf Eichmann's stay in southern Tucumán and Catamarca, Argentina, between 1950 and 1953, a period scarcely explored in the historiography devoted to the Nazi official. Based on specialized bibliography, local historical studies, press sources, administrative documentation and oral testimonies, the article reconstructs his territorial itinerary and his integration into labor and social networks in the Argentine interior.

The study argues that Eichmann's presence in these provinces was neither marginal nor strictly clandestine, but rather the result of his incorporation into technical structures linked to the company Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales (CAPRI), as well as local community dynamics that facilitated the normalization of his false identity under the name Ricardo Klement.

The analysis of official documentation —such as the identity card issued by the Tucumán Police in 1952— also challenges the notion of absolute clandestinity by revealing the coexistence of social invisibility and administrative recognition.

Keywords: Eichmann; Nazism; regional history; Tucumán; Catamarca; escape networks; postwar.

1. INTRODUCCIÓN

La figura de Adolf Eichmann ocupa un lugar central en la historiografía del Holocausto y del nacionalsocialismo. Como uno de los principales responsables de la logística de la denominada "Solución Final", su trayectoria ha sido examinada desde perspectivas jurídicas, políticas, filosóficas e historiográficas, especialmente a partir de su captura en Buenos Aires el 11 de mayo de 1960, su posterior juicio en Jerusalén y su ejecución en 1962.[1]

Sin embargo, dentro de ese vasto campo de estudios, su permanencia en la Argentina —y particularmente su paso por regiones alejadas del área metropolitana— ha recibido una atención comparativamente menor. La mayor parte de las investigaciones se concentró en las redes internacionales de fuga o en su residencia posterior en la provincia de Buenos Aires, relegando a un segundo plano los años transcurridos en espacios provinciales.

En este contexto, la estadía de Eichmann en el sur de Tucumán y en Catamarca entre 1950 y 1953 constituye un episodio especialmente relevante para comprender las condiciones sociales, laborales e institucionales que hicieron posible su permanencia en la Argentina durante los primeros años del exilio. Durante ese período residió bajo el seudónimo de Ricardo Klement y se desempeñó como técnico en tareas de medición hidrológica vinculadas a la empresa CAPRI. Su actividad lo llevó a desplazarse por distintas localidades del sur tucumano y del oeste catamarqueño, estableciendo vínculos cotidianos con trabajadores rurales, técnicos y profesionales locales.

El objetivo de este artículo es reconstruir el itinerario territorial de Eichmann en el interior argentino y analizar las redes laborales y sociales que facilitaron su inserción en las provincias. La hipótesis central sostiene que su presencia en el noroeste del país no puede explicarse únicamente como resultado de una clandestinidad individual, sino que debe comprenderse como parte de un entramado de relaciones laborales, institucionales y comunitarias que contribuyeron a estabilizar su identidad falsa y garantizaron su permanencia durante varios años.

Desde una perspectiva metodológica, el trabajo se apoya en el análisis combinado de diferentes tipos de fuentes. Se utilizan estudios historiográficos sobre las rutas de fuga nazi hacia América Latina, documentación administrativa y archivos institucionales, así como artículos periodísticos publicados en el diario La Gaceta. A ello se suman testimonios orales recogidos en entrevistas realizadas entre 2020 y 2023 en las localidades de La Cocha y Concepción, además de materiales audiovisuales como el documental El vecino alemán (2018). La articulación de estos registros permite reconstruir aspectos de la vida cotidiana de Eichmann en Tucumán y Catamarca, así como observar la forma en que fue percibido por quienes convivieron con él en ámbitos laborales y comunitarios.

Al situar el análisis en una escala regional, este trabajo busca aportar una perspectiva complementaria a los estudios existentes sobre Eichmann y sobre la presencia de criminales nazis en la Argentina. La reconstrucción de su experiencia en el interior permite observar con mayor precisión los mecanismos sociales, laborales y administrativos que hicieron posible la estabilidad de su identidad apócrifa y su prolongada invisibilidad durante los primeros años del exilio.

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

El presente trabajo se inscribe en una perspectiva cualitativa de carácter histórico-interpretativo orientada a reconstruir la estadía de Adolf Eichmann en las provincias de Tucumán y Catamarca entre 1950 y 1953. Dado que se trata de un objeto escasamente abordado por la historiografía académi-

1 STANGNETH, Bettina, *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, Buenos Aires, Debate, 2016; ABÓS, Álvaro, *Eichmann en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

ca, la investigación se apoya en el análisis y cruce sistemático de fuentes heterogéneas: testimonios orales, prensa escrita, documentación archivística, material fotográfico, registros audiovisuales y bibliografía especializada.

Desde el punto de vista conceptual, el artículo recupera aportes de la microhistoria, de la historia social de las migraciones políticas y de los estudios sobre memoria. La perspectiva microhistórica resulta especialmente útil porque permite iluminar procesos históricos de gran escala a partir del análisis de experiencias localizadas.[2] En este caso, el seguimiento del itinerario de Eichmann en el noroeste argentino permite observar cómo redes transnacionales de fuga, políticas migratorias estatales y dinámicas regionales concretas se articularon en un espacio provincial aparentemente periférico.

Asimismo, la investigación dialoga con estudios dedicados a las migraciones políticas europeas de posguerra. Una parte importante de la bibliografía sobre criminales nazis en América Latina se concentró en los circuitos internacionales de evasión, la intervención de intermediarios diplomáticos y religiosos, así como en las decisiones estatales que facilitaron determinados ingresos migratorios.[3] Sin desconocer esos aportes, este trabajo propone desplazar parcialmente la mirada hacia las condiciones locales de recepción, inserción y normalización que hicieron posible la permanencia cotidiana de dichos actores una vez instalados en territorio argentino.

En esa línea, se considera que la clandestinidad no debe entenderse exclusivamente como ocultamiento físico o aislamiento social, sino también como una forma de invisibilidad construida mediante prácticas burocráticas, vínculos laborales y rutinas comunitarias que vuelven aceptable una identidad ficticia. Esta noción permite pensar la experiencia de Eichmann no sólo como la de un prófugo escondido, sino como la de un sujeto progresivamente integrado en determinados espacios sociales y administrativos.

Otro eje central del trabajo remite al campo de los estudios sobre memoria e historia oral. Los testimonios relevados no son utilizados como reflejos transparentes del pasado, sino como narraciones situadas, atravesadas por el tiempo transcurrido, por conocimientos posteriores y por procesos de resignificación retrospectiva. Como ha señalado Elizabeth Jelin, la memoria constituye una práctica social en permanente elaboración, en la que pasado y presente dialogan de manera constante. [4]

En términos metodológicos, se trabajó con entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2020 y 2023 a testigos directos y descendientes de personas que tuvieron contacto con Eichmann —bajo el nombre de Ricardo Klement— durante su permanencia en Tucumán y Catamarca. Entre los testimonios relevados se encuentran los de Lilia Angélica Koppetsch, Olga Moreno y Daniel Carrizo, en La Cocha; Eduardo Vela (padre e hijo), en Concepción, entre otros. A estos relatos se suman recuerdos preservados en el documental El vecino alemán (2018), que recoge experiencias de antiguos trabajadores vinculados a CAPRI.

El análisis de la prensa local constituye otro componente fundamental del corpus documental. Se relevaron artículos publicados en el diario La Gaceta desde la década de 1960 hasta la actualidad, así como referencias en otros medios regionales como El Ancasti. Estos materiales permiten observar cómo la figura de Eichmann fue reconstruida públicamente después de su captura en 1960, dando lugar a representaciones oscilantes entre el asombro, la incredulidad, la condena moral y la reinterpretación retrospectiva.

A estas fuentes se agregan documentos administrativos y materiales archivísticos consultados en la Universidad Nacional de Tucumán, además de repositorios periodísticos e institucionales locales.

2 GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1981; LEVI, Giovanni, "Sobre microhistoria", en BURKE, Peter (comp.), Formas de hacer historia, Madrid, Alianza, 1993.

3 GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002; CAMARASA, Jorge, *Odessa al sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires, Planeta, 2012

4 JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.

Tales registros aportan información relevante sobre redes académicas y técnicas preexistentes en la provincia, especialmente en áreas vinculadas con ingeniería, obras públicas e hidráulica.

El cruce de testimonios orales, documentación institucional, prensa escrita y bibliografía especializada permite elaborar una reconstrucción histórica compleja, en la que ninguna fuente es considerada de manera aislada, sino interpretada en diálogo con las demás. Más que verificar judicialmente hechos o atribuir responsabilidades penales, el objetivo consiste en comprender históricamente una experiencia situada, atendiendo tanto a prácticas concretas como a silencios, naturalizaciones y formas de integración social.

En suma, este enfoque permite examinar la presencia de Eichmann en el noroeste argentino como parte de un fenómeno más amplio: la articulación entre redes internacionales de posguerra y contextos regionales específicos capaces de absorber, legitimar o volver socialmente imperceptibles trayectorias profundamente comprometidas con la violencia del siglo XX.

3. REDES DE FUGA, INSERCIÓN LABORAL Y EL ARRIBO AL NOROESTE ARGENTINO

Tras la derrota del Tercer Reich, Adolf Eichmann logró evadir durante varios años los procesos de desnazificación y persecución judicial desarrollados en Europa. Lejos de tratarse de una huida improvisada, su salida del continente se inscribió en redes de asistencia que involucraron antiguos camaradas, intermediarios civiles y circuitos de evasión consolidados. Diversos estudios han demostrado que tales redes combinaron solidaridades ideológicas, apoyos personales, recursos económicos y la utilización de instituciones humanitarias o religiosas en el marco caótico de la inmediata posguerra.[5]

En ese contexto, Eichmann no fue un fugitivo pasivo arrastrado por circunstancias externas, sino un actor activo en la organización de su propia fuga. Bettina Stangneth ha mostrado que durante el exilio mantuvo una fuerte continuidad ideológica, visible tanto en sus escritos privados como en los vínculos personales que sostuvo con otros ex nazis radicados en América Latina.[6]

Durante los años previos a su salida definitiva escribió extensos textos autobiográficos y reflexivos, entre ellos los luego conocidos como *Meine Flucht*. En esas páginas, lejos de manifestar arrepentimiento, elaboró una narrativa justificatoria de su actuación durante el Holocausto y reafirmó su adhesión al ideario nacionalsocialista. Esta dimensión resulta clave para comprender la coexistencia entre un Eichmann públicamente silencioso y aparentemente integrado, y un Eichmann privado ideológicamente activo.

Su llegada a la Argentina en julio de 1950, bajo la identidad falsa de Ricardo Klement, marcó el inicio de una nueva etapa caracterizada por la adaptación pragmática al contexto local, sin que ello implicara una ruptura con su autopercepción política. Como otros fugitivos europeos de la época, debió reconstruir una existencia material basada en el trabajo, la obtención de documentación y la inserción en nuevas redes de sociabilidad.

3.1. CAPRI y las estructuras de recepción técnico-empresarial

Una vez instalado en la Argentina, Eichmann logró incorporarse laboralmente a la Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales (CAPRI), dirigida por Carlos Fuldner, ex integrante de las SS y figura destacada en redes de recepción de inmigrantes germano parlantes de posguerra.[7]

5 GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002; CAMARASA, Jorge, *Odessa al sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires, Planeta, 2012.

6 STANGNETH, Bettina, *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, Buenos Aires, Debate, 2016.

7 Sobre Carlos Fuldner y su papel en redes migratorias de posguerra, véase GOÑI, *La auténtica Odessa*…, cit.,pp. 167-190.

CAPRI funcionó como un espacio privilegiado de incorporación de técnicos europeos, muchos de ellos de origen alemán o austríaco, y operó mediante convenios con organismos estatales vinculados a obras públicas, planificación hidráulica, relevamientos territoriales e infraestructura. La empresa articulaba intereses privados, vínculos técnicos especializados y necesidades estatales de modernización, en un contexto donde el saber profesional extranjero conservaba prestigio social.

La inserción de Eichmann en CAPRI resulta significativa porque muestra que su supervivencia no dependió únicamente de la ocultación, sino también de la posibilidad de integrarse a estructuras laborales capaces de absorber personal europeo sin controles exhaustivos sobre trayectorias previas. En este punto, el mercado técnico-profesional de la posguerra constituyó un espacio de oportunidad para numerosos inmigrantes recientes.

3.2. El traslado a Tucumán y el papel de Armin Schoklitsch

En ese marco, Eichmann fue destinado a la provincia de Tucumán, donde CAPRI desarrollaba trabajos de medición de caudales, estudios hidrológicos y recorridos de reconocimiento territorial. Su función habría sido la de jefe técnico de cuadrillas dedicadas a relevamientos de campo, posición que le otorgaba autoridad laboral sin exposición pública excesiva.

La presencia de CAPRI en Tucumán se vio favorecida por la existencia de profesionales centroeuropeos previamente instalados en la provincia. Entre ellos sobresale el ingeniero austríaco Armin Schoklitsch, vinculado tanto a la empresa como a la Universidad Nacional de Tucumán. Especialista en hidráulica y obras públicas, Schoklitsch representaba el tipo de experto extranjero altamente valorado por instituciones estatales y universitarias de la época.[8]

La articulación entre empresa privada, técnicos europeos y organismos públicos contribuyó a generar un marco de legitimidad que protegía a quienes participaban de esos circuitos. En ese contexto, Eichmann podía presentarse simplemente como un técnico más dentro de una estructura mayor, diluyendo singularidades personales en la lógica cotidiana del trabajo especializado.

3.3. Universidad, empresa y saber técnico en el Tucumán peronista

El caso tucumano permite observar la convergencia entre tres dimensiones centrales del período: expansión estatal, modernización técnica e internacionalización de saberes profesionales. Durante los años peronistas, la provincia experimentó importantes transformaciones institucionales y económicas, mientras la Universidad Nacional de Tucumán consolidaba áreas científicas vinculadas a ingeniería, geología, agronomía y estudios regionales.

En ese escenario, la presencia de profesores, investigadores y técnicos de origen alemán y austríaco no constituía un hecho excepcional. La universidad había recibido desde décadas anteriores a diversos especialistas europeos, algunos exiliados del nazismo y otros llegados posteriormente por canales laborales o académicos.[9] Esa heterogeneidad impide pensar cualquier "red alemana" como un bloque homogéneo; más bien se trataba de trayectorias diversas reunidas circunstancialmente en espacios comunes de trabajo.

La cercanía entre universidad, organismos públicos y empresas contratistas favorecía la circulación de personas, informes técnicos y saberes aplicados. Dentro de esa trama, la presencia de Eichmann como empleado subalterno o técnico de campo podía pasar desapercibida. Su identidad no se legitimaba por prestigio propio, sino por pertenencia a estructuras consideradas respetables.

---

8 Archivo de la Universidad Nacional de Tucumán, legajo personal nº 1368 del ingeniero Armin Schoklitsch.

9 RAINER, Gerhard, *"La Universidad Nacional de Tucumán, la Argentina peronista y el nacionalsocialismo".* Revista de Geografía Norte Grande, Santiago de Chile, 2018; VANELLA, Liliana, *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940,* Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

3.4. Del arribo nacional a la invisibilidad regional

Una vez incorporado al circuito técnico-laboral, Eichmann ingresó en una forma específica de clandestinidad: no la del escondite permanente, sino la de la invisibilidad social producida por rutinas administrativas y laborales ordinarias. En lugar de ocultarse en márgenes extremos, habitó espacios relativamente visibles donde nadie tenía razones inmediatas para interrogar su pasado.

Este desplazamiento conceptual resulta importante. La clandestinidad, en su caso, no operó exclusivamente como ausencia de contacto social, sino como integración funcional en ámbitos donde predominaban otras prioridades: medir ríos, planificar obras, resolver cuestiones productivas o sostener rutinas comunitarias. En tales condiciones, la pregunta por identidades previas tendía a desaparecer.

Así, el traslado de Eichmann al noroeste argentino no debe interpretarse como simple periferización geográfica, sino como ingreso a un contexto regional particularmente apto para la estabilización de una identidad falsa. Allí comenzaría una etapa decisiva de su exilio: la conversión de un prófugo internacional en un técnico aparentemente ordinario del interior argentino.

4. LA EXPERIENCIA TUCUMANA Y CATAMARQUEÑA: TRABAJO, SOCIABILIDAD Y NORMALIZACIÓN DE UNA IDENTIDAD FALSA

4.1. La Cocha como espacio de trabajo y vida cotidiana

Uno de los aportes más originales de esta investigación radica en la reconstrucción de la estadía de Adolf Eichmann en la localidad de La Cocha, situada en el sur de la provincia de Tucumán. Este espacio, prácticamente ausente en la bibliografía internacional dedicada al caso, resulta central para comprender su proceso de integración y normalización en el interior argentino.

En La Cocha, Eichmann desarrolló tareas vinculadas a la medición de ríos, aforos y relevamientos hidráulicos, recorriendo zonas rurales a caballo junto con trabajadores de CAPRI. Diversos testimonios coinciden en señalar que compartía las mismas condiciones materiales y rutinas laborales que el resto de la cuadrilla, circunstancia que contribuyó decisivamente a su percepción como un técnico más, sin rasgos de excepcionalidad. [10]

Los estudios de historia municipal refuerzan esta reconstrucción. Carlos Miguel Segura y María Marta Segura mencionan la presencia de Ricardo Klement en tareas técnicas desarrolladas en La Cocha bajo las órdenes del ingeniero Armin Schoklitsch, en el marco de trabajos vinculados a hidráulica y medición de cursos de agua.[11]

La vida cotidiana de Eichmann en esta localidad se caracterizó por una inserción social discreta pero efectiva. Era recordado como un hombre reservado, trabajador y poco comunicativo, rasgos que no despertaban sospechas en un entorno donde la presencia de técnicos extranjeros ya no resultaba extraña.

4.2. Condiciones sociales del sur tucumano

El contexto social de La Cocha durante la década de 1950 ayuda a explicar la facilidad con la que Eichmann pudo integrarse en la vida local. Se trataba de una localidad estructurada en torno a actividades rurales y a la producción agrícola regional, donde las relaciones sociales se organizaban en gran medida a partir de vínculos laborales directos y jerarquías cotidianas visibles.

10 Entrevistas realizadas por la autora en La Cocha y Concepción (Tucumán), 2020-2023.

11 SEGURA, Carlos Miguel y SEGURA, María Marta, *Historia de los municipios de Tucumán. Siglos XIX Y XX*. La Cocha, Tucumán.

En comunidades de este tipo, la valoración de un individuo solía descansar menos en su biografía previa que en su comportamiento presente: capacidad de trabajo, trato cotidiano, cumplimiento de tareas y confiabilidad personal. Bajo esas coordenadas, Eichmann fue leído fundamentalmente a través de su función técnica inmediata.

La presencia de cuadrillas dedicadas a estudios hidráulicos tampoco resultaba completamente excepcional. En aquellos años comenzaban a proyectarse distintas iniciativas de infraestructura en el noroeste argentino, lo que requería relevamientos territoriales, instalación de instrumentos de medición y recorridos prolongados por zonas rurales.

En ese marco, la figura de Ricardo Klement adquiría inteligibilidad social: era un extranjero empleado en tareas concretas, integrado a una estructura laboral reconocible y útil. Su pasado europeo permanecía fuera del horizonte de preguntas relevantes para la comunidad.

4.3. Historia oral y memorias laborales

La historia oral constituye una fuente central para reconstruir el paso de Eichmann por Tucumán y Catamarca. A los testimonios recogidos por esta investigación se suma el documental El vecino alemán (2018), fuente audiovisual privada facilitada durante el trabajo de campo en Concepción.[12]

El documental incluye entrevistas a hombres que trabajaron bajo las órdenes de Eichmann en CAPRI, tanto en La Cocha como en Las Estancias. Los relatos coinciden en describir una relación laboral marcada por la cercanía cotidiana y por la ausencia de grandes distancias jerárquicas visibles. Eichmann realizaba recorridos a caballo junto a los obreros y compartía el almuerzo en los mismos espacios de trabajo.

Uno de los entrevistados, Pedro Figueroa, recordaba: "Nosotros trabajábamos midiendo el caudal de los ríos a caballo. El jefe era Eichmann, pero no era delicado; en el almuerzo se tiraba a compartir viandas con nosotros donde nos agarraba el hambre". [13]

Más allá de la literalidad del recuerdo, el testimonio resulta significativo porque muestra la forma en que Eichmann era percibido: no como figura distante ni misteriosa, sino como jefe técnico práctico y presente en la tarea cotidiana.

La articulación de estos relatos permite advertir cómo las memorias laborales reconstruyen retrospectivamente a Eichmann a partir de categorías propias del mundo del trabajo rural. Su identidad aparece definida principalmente por el desempeño funcional como "jefe", "ingeniero" o "encargado", antes que por cualquier dimensión ideológica o política.

4.4. Memorias locales y sociabilidad comunitaria

Además de los testimonios vinculados al trabajo, diversas memorias locales permiten reconstruir la percepción de Eichmann en la vida cotidiana del sur tucumano.

Uno de los relatos más significativos es el de Lilia Angélica Koppetsch, vecina de La Cocha e hija de un colono alemán radicado en la zona antes de la Segunda Guerra Mundial. En su recuerdo, Eichmann —conocido como Ricardo Klement— aparece como un hombre reservado y trabajador que conversaba ocasionalmente con su padre en alemán. Según su testimonio, "no tenía muchas amistades, su trabajo y su familia". [14]

Otro testimonio relevante es el de Olga Moreno, quien recordó que su padre era propietario de la única confitería bailable del pueblo. Según su relato, Eichmann y el ingeniero Schoklitsch concurrían

12 CERVIO, Rosario y LIJI, Martin, El vecino alemán, documental, 2018 (copia privada facilitada por Eduardo Vela).
13 Ibíd., testimonio de Pedro Figueroa.
14 Entrevista realizada por la autora a Lilia Angélica Koppetsch, La Cocha, 2020.

con frecuencia al local y mostraban especial interés por las noticias provenientes de Europa, particularmente de Alemania. La insistencia en escuchar esas emisiones interrumpía a veces la música habitual del lugar.

Este recuerdo muestra a Eichmann participando en espacios comunes de sociabilidad sin despertar interrogantes mayores, aun cuando conservaba una marcada atención hacia la situación europea.

La memoria de Daniel Carrizo, quien vivía de niño en las cercanías de la finca conocida como Pozo Cavao, introduce otra perspectiva. Recordaba a Eichmann como un hombre distante y poco comunicativo, cuya presencia generaba cierta incomodidad entre los niños del lugar. Según su relato, cuando jugaban a la pelota y ésta caía cerca de él, no solía devolvérsela. [15]

Aunque se trata de recuerdos infantiles, permiten comprender cómo era percibido socialmente: una figura severa, poco sociable y reservada, aunque no extraordinaria.

4.5. Concepción, Las Estancias y la vida familiar

A estos relatos se suman los testimonios de Eduardo Vela (padre e hijo), vinculados a la localidad de Concepción. Vela padre recordaba haber visto a Ricardo Klement en la zona de Las Estancias, describiéndolo como un hombre rubio, reservado y de aspecto europeo. [16]

Su hijo, por su parte, conserva recuerdos indirectos transmitidos en el ámbito familiar sobre la presencia de los hijos de Eichmann en el pueblo. Según este testimonio, se trataba de jóvenes cuyo porte físico llamaba particularmente la atención entre los habitantes locales, debido a su cabello claro y ojos claros.

De acuerdo con esas memorias, solían frecuentar la villa veraniega de Concepción y eran identificados también por ciertas prácticas cotidianas y formas de vestir poco habituales en el contexto local; uno de ellos utilizaba prendas que evocaban el estilo militar.

En estos relatos aparece además la referencia a excursiones de caza en la región del Aconquija, actividad que Eichmann habría practicado durante su estadía en el sur tucumano. Tales prácticas refuerzan la idea de una vida relativamente integrada a costumbres locales y alejada de cualquier situación de encierro estricto.

4.6. Escritura, silencio y doble vida en el exilio

Mientras en el espacio público tucumano Eichmann desarrollaba una vida aparentemente rutinaria —vinculada al trabajo técnico, la convivencia vecinal y la inserción laboral—, en el plano íntimo continuaba elaborando una narrativa propia sobre su pasado.

Como ha señalado Bettina Stangneth, los escritos producidos durante el exilio no constituyen simples memorias retrospectivas, sino textos en los que Eichmann reafirma su autopercepción y justifica su actuación dentro del régimen nacionalsocialista, sin asumir responsabilidad moral por el genocidio. [17]

Un indicio relevante del grado de estabilidad alcanzado durante su estadía en Tucumán lo constituyen fotografías en las que aparece vestido con poncho, botas y sombrero, solo y junto a otros técnicos en ámbitos rurales.

Estas imágenes permiten advertir que no se mantuvo en una situación de aislamiento extremo, sino que participó de prácticas sociales y laborales habituales, adoptando incluso elementos culturales del entorno local.

15 Entrevista realizada por la autora a Daniel carrizo, La Cocha, 2023.
16 Entrevistas realizadas por la autora a Eduardo Vela (padre e hijo), Concepción, 2020.
17 STANGNETH, Bettina, *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, Buenos Aires, Debate, 2016.

En *Meine Flucht*, Eichmann evocó esos años como un período positivo de su vida, recordando jornadas a caballo, trabajos rurales y actividades de caza en regiones cordilleranas. Estas referencias permiten matizar la idea de clandestinidad entendida exclusivamente como ocultamiento permanente.

La coexistencia entre un Eichmann integrado en la vida cotidiana —padre, jefe técnico, vecino— y un Eichmann que en sus escritos reafirmaba su interpretación del pasado constituye un elemento central para comprender esta etapa.

4.7. Reunificación familiar y Las Estancias como espacio de refugio

La llegada de la familia Eichmann a la Argentina en julio de 1952 marcó un punto de inflexión en la vida clandestina de Adolf Eichmann. El buque Salta arribó al puerto de Buenos Aires el 28 de julio de ese año, en un contexto político excepcional signado por el duelo nacional tras la muerte de Eva Perón. Ese clima de conmoción general contribuyó a reducir la visibilidad del ingreso de nuevos pasajeros, favoreciendo un arribo discreto de la familia al país. [18]

Un dato central que emerge de las investigaciones posteriores es que la reunificación familiar no se realizó bajo identidades falsas. Vera Liebl y sus hijos Klaus, Horst y Dieter viajaron desde Europa con documentación legal y visas otorgadas por la embajada argentina en Roma, en las que figuraban sus nombres reales. Este hecho resulta particularmente significativo, ya que evidencia que el ingreso de la familia Eichmann se produjo a través de mecanismos migratorios formales disponibles en la posguerra, sin necesidad de ocultamiento administrativo.

Según el testimonio posterior de Klaus Eichmann, la familia fue recibida por hombres vinculados a la red de protección de su padre, quienes se aseguraron de que no hubieran sido seguidos. El primer encuentro con Adolf Eichmann se produjo bajo la identidad de "tío Ricardo", nombre con el cual se presentaba ante sus hijos. Años más tarde, el propio Eichmann evocó ese momento en Meine Flucht, afirmando que "el reencuentro fue indescriptible".[19]

Las reuniones familiares y los primeros tiempos de convivencia se desarrollaron en Las Estancias, zona ubicada al noroeste de la provincia de Catamarca, espacio alejado de los centros urbanos y de escasa exposición pública, donde CAPRI lo trasladó en el marco de un proyecto de construcción de un dique que finalmente no llegó a concretarse.

Estos ámbitos funcionaron como lugares de refugio y sociabilidad controlada, donde Eichmann consolidó una vida familiar relativamente estable.

Una vez reunida la familia, Eichmann impuso a sus hijos un proceso acelerado de adaptación lingüística y cultural. De acuerdo con testimonios posteriores, los niños debían aprender cien palabras en español por día. Esta exigencia revela no sólo la voluntad de inserción rápida en el medio local, sino también la proyección de una permanencia prolongada en la Argentina, ya no como solución transitoria, sino como proyecto de vida.

La llegada de Vera Liebl implicó además el restablecimiento de vínculos informativos con Europa. En una entrevista concedida años más tarde a la revista *Paris Match*, recordó haber llevado consigo recortes periodísticos en los que Eichmann era señalado como "asesino" y "asesino de masas". Frente a esas acusaciones, él manifestó su deseo de regresar a Alemania para defenderse. Sin embargo, la negativa de su esposa —quien priorizó la seguridad y estabilidad de sus hijos— resultó decisiva para que optara por permanecer en la Argentina y consolidar su vida en el exilio.

La reunificación familiar, desarrollada bajo cobertura legal, en espacios rurales y con una rápida adaptación al contexto local, constituye así un elemento central para comprender el proceso de arraigo y normalización de Eichmann en Tucumán y posteriormente en Catamarca.

18 ABOS, Álvaro, *Eichmann en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2021, pp. 143-148.
19 STANGNETH, Bettina, *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, Buenos Aires, Debate, 2016, pp. 393-401.

4.8. Documentación visual, legitimación administrativa y memoria institucional

La estadía de Adolf Eichmann en Tucumán dejó huellas documentales concretas que permiten analizar no sólo su integración social, sino también su reconocimiento administrativo por parte del Estado provincial. Entre esos documentos se destacan fotografías en las que aparece vestido con indumentaria gauchesca y, de manera especialmente significativa, la cédula de identidad emitida por la Policía de Tucumán el 3 de abril de 1952 a nombre de Ricardo Klement. [20]

La documentación policial consigna su identificación formal bajo esa identidad falsa y la apertura de un prontuario correspondiente. El documento fue firmado por Amado Juri, quien en ese momento se desempeñaba como jefe de Policía de la provincia y años más tarde llegaría a ocupar el cargo de gobernador.

Este dato introduce un elemento adicional de complejidad: la identidad apócrifa de Eichmann no fue simplemente tolerada, sino formalmente registrada y validada por las autoridades provinciales competentes.

La prensa tucumana retomó este episodio en diversas oportunidades. En 1992, el diario La Gaceta publicó una nota titulada "Rastros de un asesino", donde se reproducía la imagen de la cédula policial y se recordaba la intervención de Juri en su emisión. [21] Posteriormente, en 1993, en el marco de la apertura de archivos vinculados a actividades nazis en la provincia y de la entrega del legajo correspondiente a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), el caso volvió a adquirir visibilidad pública.

Estas reconstrucciones tardías muestran cómo un acto administrativo ordinario —la expedición de un documento de identidad— adquirió, décadas después, un peso histórico y político significativo.

Desde una perspectiva analítica, la existencia de esta cédula permite problematizar la noción de clandestinidad.[22] Eichmann no permanecía en la provincia en condición irregular o marginal, sino que contaba con documentación oficial válida, lo que le permitió circular, trabajar y residir sin obstáculos formales.

La invisibilidad no fue producto únicamente del silencio social, sino también del funcionamiento normalizado de estructuras burocráticas que no activaron mecanismos de verificación más rigurosos.

Así, la documentación visual y administrativa no sólo testimonia la presencia de Eichmann en Tucumán, sino que evidencia el grado de estabilidad alcanzado por su identidad falsa y la ausencia de controles efectivos que pudieran haber interrumpido su permanencia en el territorio provincial.

5. DISCUSIÓN HISTORIOGRÁFICA

El caso de Eichmann en Tucumán y Catamarca permite introducir una reflexión más amplia sobre las escalas de análisis utilizadas en los estudios sobre la fuga nazi hacia América Latina. Gran parte de la historiografía se concentró en las redes internacionales que facilitaron la salida de Europa y el ingreso a distintos países del continente.

Si bien ese enfoque resulta indispensable para comprender los mecanismos iniciales de la huida, tiende a relegar a un segundo plano las condiciones locales que hicieron posible la permanencia prolongada de estos individuos en sus nuevos destinos.

La reconstrucción del itinerario de Eichmann en el noroeste argentino muestra que la invisibilidad de su identidad no dependió exclusivamente de las redes que lo ayudaron a abandonar Europa, sino también de factores vinculados al funcionamiento cotidiano de las sociedades receptoras.

20 Archivo Eichmann nª 16487, fotografía de la cedula policial expedida por la Policía de Tucumán el 3 de abril de 1952 a nombre de Ricardo klement.

21 La Gaceta (San Miguel de Tucumán), "Rastros de un asesino", edición 1992.

22 GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 221-240.

La presencia de técnicos extranjeros, la existencia de redes laborales consolidadas y la ausencia de mecanismos de verificación rigurosos en ciertos ámbitos administrativos contribuyeron a generar un entorno donde su identidad encubierta pudo sostenerse sin mayores cuestionamientos.

En este sentido, el estudio de espacios provinciales permite observar dimensiones del fenómeno menos visibles en los análisis centrados exclusivamente en los grandes centros urbanos.

El caso tucumano sugiere, por lo tanto, la necesidad de incorporar con mayor atención la escala regional en los estudios sobre la presencia de nazis en la Argentina.[23]

Asimismo, esta aproximación permite integrar los estudios sobre redes de fuga nazi con los análisis de historia regional, abriendo nuevas posibilidades para el estudio comparativo de otros espacios provinciales argentinos.

6. CONCLUSIÓN

El análisis del itinerario de Adolf Eichmann en el sur de Tucumán y en Catamarca entre 1950 y 1953 permite reconsiderar las condiciones que hicieron posible la permanencia de criminales nazis en la Argentina durante la posguerra. Lejos de constituir un episodio aislado o meramente circunstancial, su estadía en la región se apoyó en un entramado de redes laborales, administrativas y sociales que facilitaron la estabilización de su identidad falsa y su integración en la vida cotidiana del interior provincial.

Desde esta perspectiva, el caso estudiado muestra que los mecanismos que posibilitaron la integración silenciosa de Eichmann no se limitaron a redes internacionales de fuga, sino que también se sostuvieron en dinámicas locales de sociabilidad, en la legitimación institucional de su documentación y en la naturalización de la presencia de técnicos extranjeros en ámbitos laborales y académicos.

En este sentido, el estudio del sur tucumano —y particularmente de espacios como La Cocha, Concepción y Las Estancias— permite observar cómo territorios alejados de los grandes centros urbanos pudieron funcionar como ámbitos de integración relativamente discretos para fugitivos del régimen nacionalsocialista.

La investigación permite además problematizar la noción tradicional de clandestinidad. En el caso de Eichmann, el ocultamiento no implicó necesariamente aislamiento ni marginalidad, sino una forma específica de invisibilidad producida por la combinación entre trabajo técnico, rutinas burocráticas y aceptación comunitaria. Su identidad fraudulenta pudo sostenerse porque fue socialmente funcional dentro de determinados marcos institucionales y laborales.

Al situar el análisis en una escala provincial, este trabajo contribuye a ampliar la comprensión del itinerario argentino de Eichmann, incorporando la dimensión territorial y social de su experiencia en el interior del país. De este modo, el caso examinado no sólo aporta nuevos elementos para la reconstrucción histórica de su permanencia en la Argentina, sino que también permite reflexionar sobre los mecanismos locales de integración, silencio y normalización que hicieron posible su prolongada invisibilidad.

Finalmente, el estudio sugiere que la historia de la posguerra europea en América Latina no se resolvió únicamente en puertos, cancillerías o grandes capitales urbanas, sino también en espacios provinciales donde trayectorias internacionales profundamente comprometidas con la violencia del siglo XX pudieron recomponerse bajo apariencias ordinarias. El caso Eichmann muestra, en definitiva, que la posguerra también se jugó en escalas locales.

23 LEVI, Giovanni, "*Sobre microhistoria*" , en BURKE, Peter (comp.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143.

Referencias bibliográficas

- ABÓS, Álvaro, *Eichmann en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 1999.
- BURKE, Peter (comp.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.
- CAMARASA, Jorge, *Odessa al sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires, Planeta, 2012.
- CARNOVALE, Vera et al. (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDInCI, 2006.
- CERVIO, Rosario y LIJI, Martín, *El vecino alemán*, documental, 2018.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1981.
- GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- KLICH, Ignacio (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Buenos Aires, Hispamérica / University of Maryland, 2002.
- LEVI, Giovanni, "Sobre microhistoria", en: Peter BURKE (comp.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.
- LINDEPERG, Sylvie y WIEVIORKA, Annette, *El momento Eichmann*, Buenos Aires, El Ateneo, 2021.
- MEDING, Holger, *La ruta de los nazis en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1992.
- ORTIZ DE D'ARTERIO, Patricia, *Inmigración y sociedad en Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.
- PORTELLI, Alessandro, "Historia oral y memoria", en: Vera CARNOVALE et al. (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDInCI, 2006.
- RAINER, Gerhard, "La Universidad Nacional de Tucumán, la Argentina peronista y el nacionalsocialismo", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago de Chile, 2018.
- SEGURA, Carlos Miguel y SEGURA, María Marta, *Historia de los municipios de Tucumán. Siglos XIX y XX. La Cocha*, Tucumán.
- STANGNETH, Bettina, *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, Buenos Aires, Debate, 2016.
- VANELLA, Liliana, *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008.

Fuentes

Archivo de la Universidad Nacional de Tucumán, legajo del ingeniero Armin Schoklitsch.

Archivo Eichmann N.º 16487.

Archivo del Instituto Cultural Leoni Pinto, San Miguel de Tucumán.

El Ancasti (Catamarca).

Entrevistas realizadas por la autora en La Cocha y Concepción (Tucumán), 2020-2023.

La Gaceta (San Miguel de Tucumán), artículos publicados entre 1960 y 2020.

LA CASA HISTÓRICA COMO OBJETO DE DISPUTA SENSIBILIDAD PATRIMONIAL Y ARTE CONTEMPORÁNEO EN TUCUMÁN

María Valentina Santillán
valentinasantillan874@gmail.com
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán

RESUMEN

La Casa Histórica puede ser considerada como un *objeto patrimonial,* en tanto encarna una *sensibilidad patrimonial* profundamente arraigada en su historicidad y en su papel central dentro de la configuración de una *identidad tucumana*. La presente investigación propone analizar dicha *sensibilidad* a través de las reacciones sociales ante expresiones de arte contemporáneo realizadas en torno al Museo Casa Histórica de la Independencia. Particularmente, se aborda la intervención en la fachada realizada en 2016 por Raúl Eduardo Stolkiner "Res", titulada *Una puerta y dos ventanas. Imagen del Bicentenario,* con motivo de la apertura de la *VII Bienal Argentina de Fotografía Documental*. En dicha ocasión, se produjeron reacciones sociales de carácter violento, que incluyeron actos de vandalización y ataques de vecinos y transeúntes hacia la obra y quienes participaban de ella. El objetivo de este trabajo está en analizar dichas reacciones, enmarcandolas en las características del objeto patrimonial y las formas de identidad que este sucinta. Para ello el estudio se organiza en tres apartados, se realiza un recorrido histórico del MCHI; luego se expone la categoría de *sensibilidad patrimonial* y su articulación con la identidad tucumana; por último se analiza la intervención artística y se evalúan las repercusiones sociales suscitadas por dicha obra.

Palabras claves: *Sensibilidad patrimonial; Identidad tucumana; Arte Contemporáneo*

ABSTRACT

The Casa Histórica de la Independencia can be considered a heritage object insofar as it embodies a patrimonial sensitivity deeply rooted in its historicity and its central role in the configuration of Tucuman identity. This research aims to analyze such sensitivity through social reactions to contemporary art expressions carried out around the Museo Casa Historica de la Independencia. In particular, it examines the intervention on its façade carried out in 2016 by Raúl Eduardo Stolkiner (Res), titled Una puerta y dos ventanas. Imagen del Bicentenario, on the occasion of the opening of the VII Bienal Argentina de Fotografía Documental. On that occasion, violent social reactions took place, including acts of vandalism and attacks by neighbors and passersby against the artwork and those involved in it. The objective of this paper is to analyze these reactions, framing them within the characteristics of the heritage object and the forms of identity it elicits. To this end, the study is organized into three sections: first, a historical overview of the museum is presented; then, the category of patrimonial sensitivity and its articulation with Tucuman identity is discussed; finally, the artistic intervention is analyzed and the social repercussions generated by it are evaluated.

Keywords: Patrimonial sensitivity; Tucuman identity; Contemporary Art

INTRODUCCIÓN

El Museo Casa Histórica de la Independencia (MCHI) ha sido ampliamente estudiado en relación con su historicidad y su función como museo, dada su relevancia en la historia argentina. Sin embargo, han sido menos exploradas las formas en la que este edificio, en tanto objeto patrimonial, moviliza una sensibilidad patrimonial específica y actúa como símbolo en la construcción de identidades, particularmente en el ámbito tucumano.

Una considerable cantidad de trabajos han abordado a la Casa Histórica como objeto de estudio, explorando aspectos diversos: sus orígenes y transformaciones edilicias, el Congreso de 1816, los usos públicos vinculados al guión museográfico, entre otros temas (Juan Carlos Marinsalda, 2015; Juan Guillermo Durán, 2016; María José Fernández Pascual, 2022; Daniel Schável, 2008; Valentina Mitrovich y Juan Pablo Bulacio, 2022). Este trabajo busca contribuir a la comprensión de la sensibilidad patrimonial como dimensión central en la relación entre la comunidad y la Casa Histórica. Al preguntarnos ¿cómo se manifiesta la sensibilidad patrimonial en torno al MCHI a partir de la intervención artística realizada en el año 2016? Se sostiene la hipótesis de que la intervención pone en tensión la imagen sacralizada de la Casa Histórica, evidenciando la persistencia de un vínculo emocional y patrimonial profundamente arraigado en la identidad tucumana. Dicho vínculo se manifiesta en las diversas reacciones sociales que dan cuenta la dinámica interacción entre patrimonio, memoria y creación artística.

El presente trabajo propone analizar la Casa Histórica como un objeto de disputa, en el que se articulan sensibilidades patrimoniales, memorias e identidades. Se sostiene la hipótesis de que la intervención de RES pone en tensión la imagen sacralizada del edificio, evidenciando la persistencia de una fuerte sensibilidad patrimonial en la sociedad tucumana. A partir de las reacciones que suscitó la obra, se busca indagar sobre cómo el arte contemporáneo puede activar conflictos latentes en torno al patrimonio, mostrando la Casa como un espacio donde se disputa pasado y presente.

1. LA CASA DE LA INDEPENDENCIA: DEVENIR EDILICIO Y MARCAS HISTÓRICAS

A principios de 1816, el gobernador de Tucumán, Bernabe Aráoz, fue notificado de que la ciudad sería la sede del Congreso Constituyente. El lugar elegido para el desarrollo de las sesiones del Congreso fue la casa de Francisca Bazán de Laguna. El gobierno hacía uso de algunas de sus habitaciones desde el año 1812 cuando la ocuparon las tropas del Ejército del Norte. Desde 1815 se alquilaban habitaciones que daban al exterior de la vivienda para uso de la Caja Central y la Aduana (Zavalía Matienzo, 1976: 11). El gobernador ordenó cesar las funciones de Caja, Aduana y Almacén y gestionó con fondos de la provincia los arreglos del edificio. Con el objetivo de ampliar el espacio destinado a las sesiones del Congreso, se demolió una pared que separaba la sala del comedor y se adquirió mobiliario para las necesidades del órgano legislativo (Mitrovich y Bulacio, 2022: 11). El 24 de marzo de 1816, luego del Te Deum celebrado en la iglesia de San Francisco, el soberano Congreso Constituyente inauguró oficialmente sus sesiones (Mitrovich y Bulacio, 2022: 12). Luego de múltiples reuniones y debates, el 9 de julio el Congreso proclamó “que era voluntad unánime de las Provincias Unidas en Sud-América romper los vínculos con la dominación de los reyes de España y su metrópolis, y de toda otra dominación extranjera”. En febrero de 1817, el Congreso sería trasladado a Buenos Aires. Mientras tanto, la vivienda permaneció arrendada al Estado albergando la imprenta del ejército, pero poco tiempo después volvió a ser ocupada por la familia (Fernández Murga, 2016: 6).

En la década de 1840, tras diversas alianzas matrimoniales y herencias, la familia Zavalía -parientes de Francisca Bazán de Laguna- adquiere el inmueble. Hacia 1860, en la Casa vivieron Gertrudis y Amalia Zavalía, las “hermanas ciegas”, ante su desfavorable situación económica solicitaron la excepción del pago de impuestos en 1861. La Sala de Representantes de Tucumán accedió al pedido y

sancionó la Ley N° 182 exonerando al edificio del pago de contribución directa. Este reconocimiento resultó un eslabón decisivo en el proceso por el cual la casa abandonó su dimensión doméstica y familiar para convertirse en patrimonio del Estado (Mitrovich y Bulacio, 2022: 11). Luego, en 1868 el diputado Dr. Tiburcio Padilla, presenta un proyecto de adquisición de la Casa de los Zavalía-Laguna por el Gobierno Nacional, para instalar allí las oficinas de Correos, Telégrafos y el Juzgado Federal. Finalmente, el 25 de abril de 1874, el gobernador Belisario López, firmó en representación del gobierno nacional la escritura de compra de la Casa con los Zavalía, por el valor de veinticinco mil pesos fuertes[1]. Posteriormente, el Presidente Domingo F. Sarmiento promulgó un decreto mediante el cual convocó la licitación de las obras necesarias para habilitar la Casa como sede de las oficinas federales. (Páez de la Torre, 1986: 7-9).

En 1874, durante la presidencia del tucumano Nicolás Avellaneda, se decidió que la Casa albergaría las oficinas del Correo y Telégrafo. Para ello se decidió demoler el pabellón del frente y las habitaciones del ala sur del primer patio, y se remodeló la fachada según un estilo Italiano neo-renacentista, en cuyo interior se conservaba intacto el Salón de la Jura (Blasco, 2017: 52). Hacia el año 1896, el deterioro del edificio produjo que el Correo y demás oficinas federales fueran trasladadas, a partir de allí el edificio quedó deshabitado (Páez de la Torre, 1986: 14). La ausencia de mantenimiento sobre la conservación material del edificio, género tal deterioro donde los muros del Salón Histórico presentaban un inminente riesgo de colapso (Marinsalda, 2015: 101). Fue por ello que en el año 1904 durante la presidencia del tucumano Julio Argentino Roca, se decidió la realización de un nuevo proyecto para proteger al Salón Histórico. Con ello se demolió todo lo que quedaba del Correo y de la Casa, conservándose sólo el Salón de la Jura dentro de un gran pabellón –el Templete- de estilo francés[2]. Se llevó a cabo la construcción del Pabellón de la Independencia, un templete de estilo francés con techo de vidrio. Donde se preservaba el Salón de la Jura, en cuyo interior se exhibían retratos de algunos congresales (Blasco, 2017: 53). Luego se colocarían, por encargo del presidente, los bajorrelieves de la artista Lola Mora en el ingreso del templete (Mitrovich y Bulacio, 2022: 42). En su interior, el pabellón contaba con un balcón que servía de escenario a las autoridades cuando se realizaban los actos patrios. En los muros internos del pabellón se colocaron placas conmemorativas. En el patio posterior del pabellón se construyó un conjunto de habitaciones de servicio, sanitarios y portería (Fernández Murga, 2015: 16). En 1916, con motivo de los festejos por el primer centenario de la Independencia, se llevaron a cabo diversos actos conmemorativos en la Casa Histórica. Como parte del homenaje, se colocaron en el interior del templete varias placas conmemorativas enviadas por distintas provincias argentinas, y por los gobiernos de Francia e Italia (Mitrovich y Bulacio, 2022: 32).

En 1938, Ricardo Levene -Presidente de la Academia Nacional de la Historia y de la Comisión Nacional de Museos-, buscaba fomentar el sentimiento patriótico a través de la construcción y reelaboración de relatos historiográficos. Impulsó un ambicioso proyecto con el objetivo de crear un plan integral de "afirmación de la historia patria". Priorizando la organización de museos, monumentos y lugares relacionados con los relatos fundacionales de la nación, con el fin de representar y evocar la historia argentina en diferentes ámbitos. Las acciones se orientaron a elaborar un proyecto de ley orgánica de protección de monumentos históricos y establecer normas de funcionamiento institucional para activar mecanismos de intervención en las provincias y territorios nacionales. Se nombraron delegados provinciales para confeccionar el Censo General de Restos, Monumentos y Objetos Histó-

1 El "Peso Fuerte" ($F) fue una moneda convertible, 17 pesos fuertes eran equivalentes a una onza de fino oro español (27,0643 g). El peso fuerte fue reemplazado por el peso moneda nacional en 1881.

2 Cercano a esta fecha en el año 1908, se llevó a cabo la demolición del Cabildo de Tucumán, junto con dos casas linderas al sur, la del doctor Próspero García y la de don Tiburcio Molina. Siendo reemplazadas por la actual Casa de Gobierno de estilo ecléctico francés. Esto se llevó a cabo mediante políticas gubernamentales liberales con el objetivo de modernizar la imagen de la ciudad. Se reemplazaron las arquitecturas coloniales por otras de origen europeo. https://www.eltucumano.com/noticia/libre/291157/detras-de-las-paredes-que-paso-con-el-cabildo-de-tucuman?utm_source=chatgpt.com

ricos. También se dispuso a homogeneizar las normas de funcionamiento de los museos nacionales (Blasco, 2017: 56).

Levene tenía gran interés por "la ruta histórica del norte argentino", pensaba que en los vestigios del período hispano colonial se encontraba el germen de la nacionalidad, promoviendo la educación nacional y el turismo regional. En este contexto, Emilio Ravignani —vocal de la Comisión Nacional de Museos— se trasladó a Tucumán para entablar diálogo tanto con los funcionarios del gobernador Miguel Critto como con los industriales azucareros y los diputados Ramón Paz Posse, Alfonso de Prat Gay y Solano Peña. Aquellos, conscientes del carácter inconcluso del proyecto de Centro Histórico Monumental[3] —iniciado en 1937 por ordenanza municipal bajo la dirección del arquitecto Ángel Guido con miras a revalorizar la Plaza Independencia y el entorno de la Casa Histórica—, estimaron conveniente articular las voluntades municipales y nacionales a través de la Comisión Nacional de Museos (Blasco, 2017: 57).

El 23 de agosto de 1939, el diputado Ramón Paz Posse presentó un proyecto de ley autorizando al Poder Ejecutivo Nacional a solventar los estudios previos para la reconstrucción edilicia de la Casa Histórica. El 24 de abril de 1940 un decreto del poder Ejecutivo puso el inmueble bajo dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Los miembros de la Comisión de Museos declararon Monumento Nacional a la Casa. El arquitecto Mario Buschiazzo se encargó del trabajo, buscó documentos, planos y fotografías antiguas y confeccionó una maqueta del inmueble, además recolectó puertas, rejas y pilares de madera de edificios tucumanos del siglo XVIII para colocar en la nueva construcción.

Entre fines de mayo y mediados de septiembre de 1942, se demolió el templete, se reconstruyó la antigua fachada sobre la base de los cimientos encontrados y se repararon los muros del Salón de la Jura. Finalmente, la Casa Histórica restaurada se inauguró el 24 de septiembre de 1943.[4] La exhibición del Salón de la Jura era modesta: tres sillones contra una de las paredes que contenían la placa con el texto del Acta de Independencia; sobre ella el cuadro del presidente de la Asamblea Narciso Laprida y la placa con la reproducción del sello utilizado por el Congreso. El resto de las paredes se adornaban con retratos de congresales (Blasco, 2017: 59-67). La Casa fue dirigida de forma honoraria por el Prof. Manuel Lizondo Borda, con funciones de carácter ceremonial, ya que la mayoría de las decisiones las tomaba la Comisión Nacional de Museos (Fernandez Murga, 2016: 10-11).

En un nuevo acto de festejo por el día de la independencia, el 9 de julio de 1947 el presidente Juan Domingo Perón visitó el edificio reconstruido, y realizó la Declaración de la Emancipación Económica (Mitrovich y Bulacio, 2022: 42). El acta reafirma el propósito del pueblo argentino de consumar su emancipación económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, y comprometerse en la movilización de fuerzas productivas para que en el comercio internacional tengan base de comercialización los productos del trabajo argentino (Archivo Histórico RTA [Radio y Televisión Argentina], 2021). En el año 1952, el Senado donó el Preámbulo del Acta de la Independencia Económica y los retratos de Perón y Evita, los cuales fueron colocados en el Salón de la Jura junto al Acta de la Declaración de la Independencia (Marinsalda, 2015: 193).

3 En 1938 Guido concluyó el Plan Regulador de Tucumán, en el que proyectó un Centro Histórico Monumental con una avenida central que vinculaba la plaza Independencia con la plaza Humberto Primo pasando por el fondo del terreno. Esta "Sistematización Monumental de la Casa Histórica de Tucumán", porque nombre sí tenía, consistía en la reconstrucción idealizada del primer patio de la casa y la construcción de una gran "piazza cerrada", vinculada con la avenida por dos arcos de triunfo (Schavelzon, 2008: 38).

4 Tras la restauración de 1943, la fachada del Museo Casa Histórica de la Independencia se mantuvo sin modificaciones sustanciales. No obstante, su propuesta museográfica fue objeto de transformaciones continuas. Cada cambio de gobierno nacional y cada nueva gestión directiva introdujeron enfoques historiográficos particulares, lo que dio lugar a la elaboración de discursos y narrativas renovadas. En este sentido, la manera en que el museo se ofrecía al público no fue estática, sino que evidenció un carácter dinámico, reflejo de las tensiones y complejidades del contexto político, económico y social de cada período.

A fines de 1950 se formó una Comisión de Amigos del Museo, integrada por descendientes de las familias de la élite tucumana del siglo XIX y por historiadores locales. Esta organización tuvo una función relevante entre la década de 1960 y mediados de 1970 (Fernández Murga, 2016: 11).

En 1966 asumió un nuevo director honorario, el Profesor Orlando Lázaro. La dinámica de la nueva gestión fue idéntica a la anterior, cumpliendo nuevamente el director una función de carácter ceremonial, y las decisiones las seguía tomando la Comisión Nacional de Museos (Fernández Murga, 2016: 11).

En 1973, el Salón de la Jura de la Casa Histórica de Tucumán fue profundamente modificado bajo la influencia de la Comisión de Amigos, organismo con estrechos vínculos con la Iglesia Católica. En el marco de las Asambleas Federales de la Acción Católica[5], se incorporó la colección Ernesto Padilla —compuesta por obras y objetos de la élite tucumana— y se reconfiguró el discurso expositivo con un marcado sesgo religioso. Para ello, se habilitó un oratorio y se reordenó el Salón Histórico, desplazando símbolos cívicos tradicionales. El Acta de la Independencia fue removida de su posición central y reemplazada por un dosel con cortinas rojas, un crucifijo, una Biblia de 1804 donada por la Acción Católica y sillas rústicas, configurando así una ambientación de fuerte carga simbólica religiosa (Marinsalda, 2015: 237-238). No se dispone de información detallada sobre las actividades desarrolladas por la Comisión de Amigos después de 1974. En los años posteriores, su accionar fue disminuyendo progresivamente hasta su disolución definitiva (Fernández Murga, 2016: 15)

En 1983 Sara Peña de Bascary -quien había tomado cursos en la Escuela de Museología dependiente de la Comisión Nacional- asume la dirección del MCHI. En su gestión se consolidó una narrativa histórica que destacaba a las élites tucumanas como las principales constructoras de la nación, con un fuerte enfoque religioso y nacionalista hispano-católico (Fernández Pascual, 2022 : 22-16).

En 1985, desde la Secretaría de Cultura de la Nación, se creó la Dirección Nacional de Museos, a la cual fueron transferidos los museos nacionales, mientras que la Comisión Nacional conservó la tutela sobre los monumentos históricos. Esta nueva dirección impulsó la organización de estructuras funcionales y promovió la incorporación de recursos humanos especializados, así como la elaboración de planes y normativas destinadas a profesionalizar la gestión museística (Fernandez Murga, 2016: 17) Durante este período, en el museo se realizó el inventario y documentación del patrimonio existente, se implementaron programas educativos y se intensificó la extensión cultural. Se incorporaron recursos modernos como vitrinas, iluminación, cartelería y una nueva organización temática de las salas (Sala Virreinal, Sala Zavalía, Guerras de Independencia y Sala de la Jura). El patrimonio del museo se amplió con donaciones significativas, como la "Biblioteca Nougués" y la colección "Zavalía de Nevares", y se crearon los archivos fotográfico y documental (Fernández Murga, 2016: 17).

En 1994, ante las necesidades de financiación y sostenimiento del museo, se constituyó una nueva Asociación de Amigos. Esta organización fue integrada por arquitectos, historiadores y otros profesionales vinculados a la preservación del patrimonio y a la gestión museológica, con el objetivo de apoyar y promover el fortalecimiento de la Casa. (Fernández Murga, 2016: 18).

A partir de 1999, la Lic. Patricia Fernández Murga asumió de manera interina la dirección del Museo y continuó con la misma línea histórica de Sara Peña, introduciendo gradualmente algunas renovaciones (Fernandez Pascual, 2022: 45-48). Durante su gestión amplió las áreas de trabajo en educación, extensión cultural, investigación, documentación, seguridad y mantenimiento edilicio, conservación, restauración, diseño y comunicación (Fernandez Murga, 2016: 18). Estas transformaciones estructurales fueron acompañadas por cambios en el guión museográfico. En 2008 se adoptaron nuevas perspectivas historiográficas centradas en la historia colonial y las sociedades de Antiguo Régimen

5 Las Asambleas Federales de la Acción Católica son encuentros de la Acción Católica Argentina (ACA). En 1973 fue su XV edicion en Tucumán del 16 al 19 de agosto, bajo el lema "Unidos amamos la Iglesia de Cristo"https://www.accioncatolica.org.ar/la-historia-a-traves-de-las-asambleas-federales/

en América, y en 2012 se incorporó a la narrativa de los soldados de las guerras de independencia, junto con actores de los sectores populares (Fernández Pascual, 2022: 31-32).

En 2015, último año de la presidencia de Cristina Fernandez de Kirchner, se impulsó un nuevo guión generado desde Buenos Aires, con la impronta historiográfica marcada por el Instituto Nacional del Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego. Algunos aportes, como una mayor visibilidad del rol de las mujeres en la historia, la participación del equipo de investigación local fue mínima. Del mismo modo, la mayoría de los objetos exhibidos y el mobiliario utilizado en el montaje fueron enviados desde Buenos Aires, lo que limitó el protagonismo del patrimonio propio del museo. La intervención externa generó malestar entre los trabajadores del museo y la comunidad, al considerar que el nuevo enfoque desestimó la tradición investigativa local y se alejaba del trabajo colectivo construido en años anteriores. (Fernández Pascual, 2022: 32-37).

Al año siguiente, con la asunción de Mauricio Macri como presidente, se produjo un nuevo cambio abrupto en el guión museográfico, orientado a generar un impacto emocional sobre la rigurosidad histórica. En este contexto se implementó el llamado a concursos públicos para los cargos de directivos en los Museos Nacionales, con el objetivo de renovar las gestiones. Aunque el nuevo guión fue diseñado desde Buenos Aires, esta vez contó con mayor participación de los trabajadores del museo. Como resultado se incorporaron textos sobre la Batalla de Tucumán, y el lugar de la Virgen Generala, vinculando la militarización con las prácticas religiosas. Cabe destacar que el material que se empleó en el montaje pertenecía al patrimonio del museo (Fernández Pascual, 2022: 42).

En 2018 se llevó a cabo, por primera vez, un concurso público para cubrir el cargo de director del MCHI. Resultando ganadora la Mg. Cecilia Guerra Orozco, quien asumió la dirección en 2019. Durante su gestión, introdujo importantes innovaciones en la narrativa museográfica, incorporando nuevos enfoques historiográficos, modificando la mirada tradicional y elitista del museo. Se reescribió el guión museográfico para incluir no solo la historia del edificio y los acontecimientos que atravesó, sino también a actores históricamente invisibilizados, como las mujeres, las personas esclavizadas, los pueblos originarios y los trabajadores. Sin dejar de reconocer el rol de la religión y de las élites provinciales. Además de la narrativa histórica, se propuso incorporar nuevos dispositivos tecnológicos con pantallas, audios y videos, maquetas impresas en 3D y espacios dedicados a las infancias como la Sala de Juegos. A su vez, generó una propuesta que abrió el museo a un discurso más inclusivo. Se incorporaron recursos de accesibilidad como recorridos en braille, objetos impresos en 3D para ciegos y una versión del recorrido en lengua de señas. De este modo, se promovió una nueva perspectiva del MCHI, con el objetivo de que todos los visitantes pudieran sentirse parte de la historia.

A comienzos de 2024, venció el contrato de Cecilia Guerra, tras lo cual el gobierno designó al abogado José María Posse como nuevo director del museo. Dicha decisión generó gran controversia, puesto que el nombramiento anteriormente se había efectuado mediante concurso público, y este se interpretó como un favor político motivado por la estrecha vinculación de Posse con el exdiputado nacional Ricardo Bussi. Ante ello, la comunidad manifestó su desacuerdo, sosteniendo que el cargo debía cubrirse mediante un nuevo proceso selectivo, y que el perfil ideal del director del MCHI correspondía a un especialista en historia y museografía. El 27 de mayo de 2024, José María Posse asumió la dirección del museo con el propósito de revisar y actualizar el guión museográfico vigente. Durante su gestión, si bien se conservaron algunos lineamientos trazados por la administración anterior, Posse imprimió un sello personal al priorizar la historia política, militar y la vida cotidiana de las familias de élite.

2. SENSIBILIDAD PATRIMONIAL E "IDENTIDAD TUCUMANA" EN LA CASA HISTÓRICA

Los *objetos patrimoniales* incluyen las dimensiones de historicidad, emoción y memoria (Vergara y Barraza, 2015: 264). El objeto patrimonial es una realidad *sui generis*, que sólo puede comprenderse considerando su propia naturaleza y las relaciones que mantiene con los elementos de su sistema. Entre estos se encuentran: la memoria colectiva vinculada al tiempo; el espacio en el que se sitúa y la forma que adopta dentro de ese espacio para los colectivos sociales que le otorgan sentido; y las controversias derivadas tanto de los proyectos ideológico-utópicos que lo atraviesan como de las preguntas que se le formulan como objeto patrimonial (Vergara y Barraza, 2015: 267).

Para el estudio de los objetos patrimoniales Vergara y Barraza proponen la categoría de *sensibilidad patrimonial*. Esta sensibilidad refiere a un complejo de sensaciones indiferenciadas, que se asocian a los objetos patrimoniales, regulados por el cánon o por la institucionalidad de lo patrimonial. Dicha sensibilidad se manifiesta en configuraciones símbolo-imaginarias sociales que, articuladas entre sí, permiten el reconocimiento de los objetos como expresión de una propiedad con la cual el sujeto colectivo se identifica, al percibirla como parte de sí mismo. Según los autores, esta sensibilidad parece responder a tendencias, profundas e irracionales, que avanzan y retroceden a través de un marco de expectativas, orientaciones y preferencias irracionales. Estas tendencias no forman sistemas lógicamente estructurados ni empíricamente organizados; tienen sentido, pero carecen de una dirección definida (Vergara y Barraza, 2015: 272).

La Casa Histórica constituye un objeto patrimonial, por consiguiente encarna una sensibilidad patrimonial profundamente arraigada en su carga histórica y en su papel central dentro de la configuración de la identidad tucumana. El hecho de haber sido sede del Congreso Constituyente que proclamó la Independencia el 9 de julio de 1816 le otorgó a este edificio una centralidad simbólica, desde la cual se articula la sensibilidad patrimonial con la identidad tucumana.

Este vínculo se ve plasmado en el hecho de que en 1874 la fachada de la Casa fue demolida para levantar en su lugar las oficinas de correos y telégrafos, la conmemoración anual del 9 de julio continuó realizándose en ese mismo recinto, donde aún se conservaba el Salón de la Jura. Así lo evidencian las crónicas del diario *El Orden*, que registran cómo, durante la década de 1880, las Fiestas Julias se celebraban allí de manera habitual. En el marco de los festejos, la Sociedad Sarmiento organizaba fiestas literarias en la Casa, con la participación de escuelas municipales y la asistencia libre de los ciudadanos que quisieran concurrir. Estás jornadas culminaban con la interpretación del Himno Nacional. Además, formó parte de la tradición escolar la realización de una "procesión patriótica escolar"[6], donde los niños marchaban hacia "la Casa donde se juró la independencia nacional"[7], llevando en sus manos una bandera de grandes dimensiones.

Hacia 1893, el diario *El Orden* documentó la realización de la primera Peregrinación Patriótica[8], iniciativa que implicó el viaje de jóvenes estudiantes provenientes de las provincias de Buenos Aires y Córdoba, nucleados en la Unión Universitaria, con el objetivo de participar en las celebraciones de las fiestas julias. En ese contexto, el diario realizó críticas hacia el gobernador de Tucumán, Próspero García, por haberse mantenido ausente tanto de los festejos como de su organización. Señala que, como consecuencia, las actividades conmemorativas de ese año fueron prácticamente gestionadas por la ciudadanía, con una participación destacada de la Sociedad Sarmiento, que se encargó de recibir a los jóvenes visitantes. También asistieron estudiantes del Colegio Nacional y de la Escuela Normal de Santiago del Estero. Luego del tradicional Te Deum, los presentes se dirigieron a la Casa

6 8 de julio de 1896. "Provincias". *El Orden*. p.1.

7 10 de julio 1896. "Procesión infantil". *El Orden*. p.1.

8 Nombre con el que se bautizó a los viajes que hicieron jóvenes universitarios de Buenos Aires y Córdoba, principalmente, con el objetivo de participar de los festejos del 9 de julio en la Casa Histórica.

Histórica, donde, en su patio, se desplegó un lienzo de grandes dimensiones que representaba la fachada original de 1816, pintado por los artistas Lorenzo Chivato y Pablo Messi.

Estos actos evidencian la sensibilidad patrimonial que, ya en el siglo XIX, la Casa Histórica proyectaba en la sociedad tucumana. En las escuelas primarias y secundarias se fomentaba la participación en los actos del 9 de julio, y en fechas cercanas, los docentes solicitaban a sus alumnos la realización de representaciones de la Casa. Aunque la edificación original ya no existía, la imagen de aquella casa colonial permanecía viva en la memoria colectiva. Asimismo, resulta relevante destacar la importancia que las fiestas julias tenían para la ciudadanía, la cual demostraba un compromiso activo al asumir la organización de los festejos y expresar su descontento por la falta de apoyo y presencia de los representantes gubernamentales. Las intervenciones de los ciudadanos en las celebraciones del 9 de julio y el lugar concedido a la Casa mostraron claramente la apropiación que los sujetos ejercen sobre el objeto patrimonial.

La sensibilidad patrimonial en el MCHI se manifestó a través de una emoción vinculada al valor otorgado al museo en función de su historicidad. El relato de la fundación heroica de la independencia, es acompañado de una memoria colectiva que se difundió en las escuelas desde las primeras infancias, junto con los feriados, himnos y otros recursos propios de la formación del nacionalismo en un Estado-Nación. Vergara y Barraza sostienen que todo objeto patrimonial pertenece a una cultura, lo que implica que forma parte de la identidad de quien se apropió de ese objeto patrimonial. Respecto a la Casa Histórica, el sujeto se siente parte, generando una relación y memoria emotiva sobre el objeto patrimonial que lo moviliza, hasta un punto irracional.

3. TENSIONES Y RESIGNIFICACIONES DE LA SENSIBILIDAD PATRIMONIAL A TRAVÉS DEl ARTE CONTEMPORÁNEO EN EL MCHI

"El arte contemporáneo es un nuevo territorio donde conviven diversas disciplinas ya fuera de sus casilleros y donde los límites se hacen cada vez más permeables, donde el espectador muchas veces es quien activa la obra" (Tala, 2014: 6). El artista no crea su obra únicamente a partir de la materia, sino también desde ideas estéticas, posicionándose como un agente activo de cambio. Desde esta perspectiva se le atribuye una responsabilidad social y educativa, que trasciende lo meramente formal o técnico del proceso creativo. Ahora, el papel de la obra de arte, ya no se limita al objeto/cuadro/escultura, ya que muchas veces se transforma en una instalación efímera (Tala, 2014: 6). Claire Bishop afirmó que instalación es un término que se refiere a un tipo de arte donde el observador puede entrar físicamente, y que usualmente se describió como teatral, inmersivo y experimental. Asimismo, Ana Claudia García, sostuvo que el término instalación se encuentra íntimamente vinculado con la noción de espacio, aludiendo a una simbolización del mismo. Desde una perspectiva semiótica, la autora planteó que es posible distinguir los procesos de significación propios de las artes tradicionales de la modernidad, en contraste con los que caracterizaron a las prácticas artísticas del arte contemporáneo (Haurigot Posse, 2024: 4).

El artista Raúl Eduardo Stolkiner, quien utiliza el seudónimo artístico de RES, que son sus iniciales. Nacido en la provincia de Córdoba en 1957, se formó en fotografía y arte de acción, formato que hace énfasis en el acto creador del artista, incluyendo el proceso de creación de la obra. Durante la dictadura de 1976-1983 debió exiliarse en México, donde residió hasta 1985. En los últimos años empezó a volcarse a la reflexión teórica y la acción, reemplazando el uso de la fotografía por la instalación y el vídeo. Su trabajo se enmarca dentro del arte conceptual, indaga en la relación entre tiempo, historia y representación. Sus obras se suelen exhibir en lugares públicos y grandes ciudades, en espacios expositivos alternativos. En sus trabajos hay ciertas constantes como la cuestión del paso del tiempo y la evolución de los procesos que configuran determinadas situaciones históricas, el espacio y la mirada centrada en los elementos del dispositivo fotográfico. La perspectiva, la óptica, la historia de

la que posee en la construcción de significado, la cultura que fundamenta y condiciona nuestra forma de percibir y la fotografía como medio de expresión en sí misma, capaz de generar puntos de vista críticos que invitan al pensamiento y la reflexión.

La obra *Una puerta y dos ventanas. Imagen del Bicentenario*, de RES, fue una intervención en la fachada del MCHI realizada en el marco de la apertura de la VII Bienal Argentina de Fotografía Documental. La inauguración y performance se programó para el 5 de octubre de 2016 a las 17:30 horas, en el contexto del Bicentenario de la Independencia. En ese marco, el artista inscribió su propuesta dentro del concepto de emancipación. La intervención consistió en cubrir por completo las aberturas de la fachada —la puerta principal y las dos ventanas laterales— con pilas de diarios que recogían momentos emblemáticos de la historia nacional. Además, en la parte superior de la puerta colocó alambres de púas. El propósito de la obra era invitar a reflexionar sobre el modo en que los medios de comunicación pueden facilitar o entorpecer los procesos de emancipación.

Durante la instalación de los diarios, Res llevó adelante una serie de entrevistas a docentes e investigadores de historia y comunicación, veteranos de Malvinas, artistas y fotógrafos. A través de estos diálogos se buscó problematizar el papel de la comunicación, del arte en los procesos emancipatorios, entre otros. Una de las primeras entrevistas fue a Josefina Racedo, investigadora, a quien se le preguntó si es posible vincular el cierre de los ingenios con el bloqueo de los procesos emancipatorios tal como se efectivizan hoy? Por otro lado, se le preguntó a Tina Gardela, comunicadora, ¿la comunicación nos da espacio para las emancipaciones? A su vez, estuvo presente la abogada de Belén, Soledad Deza, a quien se le preguntó ¿esta casa representa de algún modo la emancipación también para las mujeres? De esta forma se buscó abrir la posibilidad de nuevas lecturas de la Casa Histórica como un espacio de emancipación desde diversas perspectivas, entre ellas la de género.

Las entrevistas y el registro de la acción quedaron plasmados en un video documental nombrado *una puerta y dos ventanas (versión preliminar).* Fue producido por Kala Moreno Parra y difundido a través del canal de YouTube *Claroscuro*, bajo la idea y realización de Res. El material audiovisual muestra desde la recolección y traslado de los diarios —entre ellos *Clarín* y *La Ciudad*, de circulación nacional— hasta el descargue de los ejemplares en la vereda del MCHI y el inicio del montaje. En el momento que se realizaba el montaje de la instalación, distintas figuras invitadas eran entrevistadas sobre las emancipaciones mientras colaboraban en el armado.

A las 9:30 de la mañana del día 5 de octubre, un comerciante y un transeúnte comenzaron a tirar de los fardos de diarios que se encontraban en la base, provocando que la estructura sea inestable y se derrumbara. En medio del forcejeo con la pila de diarios, el comerciante gritaba "a la Casa Histórica se la respeta; es de los tucumanos y no se puede hacer lo que quiera con ella"[9]. Esta declaración refleja la concepción del MCHI como un espacio común y compartido por los tucumanos, central en la construcción de la identidad local. Asimismo, pone en evidencia el papel unificador del museo respecto a la historia cultural, un rol que se manifiesta en estas sensibilidades sociales, en este caso expresadas de manera explosiva y confrontativa.

A raíz de estas acciones Julio Pantoja, director de la Bienal, dijo que "las Independencias no se obtienen de regalo, sino que se las ganan luchando y se las defiende, debemos tomar este episodio de violencia y reflexionar mirando al futuro en contra de posiciones totalitarias"[10]. Tanto el comerciante encargado de desmantelar la obra como el director de la Bienal comparten una misma postura: la defensa de la Casa Histórica como sitio emblemático de la memoria nacional. Las acciones descritas revelan, asimismo, cómo el museo proyecta una sensibilidad patrimonial anclada en su historicidad, la

9 https://www.lanacion.com.ar/opinion/inicio-polemico-para-la-bienal-de-fotografia-de-tucuman-atacaron-una-obra-de-res-nid1944382/

10 (2016) Inicio polémico para la Bienal de Fotografía de Tucumán: atacaron una obra de Res. La Nacion. https://www.lanacion.com.ar/opinion/inicio-polemico-para-la-bienal-de-fotografia-de-tucuman-atacaron-una-obra-de-res-nid1944382/

cual suscita una carga emotiva que se expresa de manera diversa entre los distintos actores sociales.

La obra de RES, expuesta en la fachada de la Casa Histórica de la Independencia, pone de manifiesto el cruce de sensibilidades históricas, en el que se entrelazan, por un lado, la memoria del relato fundacional de la nación argentina; por otro, las memorias de la historia tucumana. En este sentido, así como la Casa rememora un pasado heroico —albergando simbólicamente la Jura de la independencia—, la obra de Res introduce, en ese mismo espacio cargado de significación, memorias conflictivas que interpelan el presente. De este modo, se propone hacer visible un pasado que no debe ser olvidado mostrando las resistencias sociales, en tanto forma parte de la identidad y del presente.



Figura 1. RES y su obra luego del forcejeo. Fuente: La Nación.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite afirmar que la Casa Histórica de la Independencia funciona como un objeto patrimonial atravesado por una intensa sensibilidad patrimonial, en la que convergen memoria, identidad y emoción. La Casa Histórica, por su condición de espacio emblemático, se erige como un bien de gran valor histórico y simbólico. Esta significación patrimonial suscita en muchos sujetos un sentimiento de cuidado y defensa, transformando a la Casa en un objeto cuya carga simbólica adquiere una dimensión personal. Las manifestaciones artísticas expuestas recientemente evidenciaron de manera explícita esta sensibilidad patrimonial. No obstante, al indagar en la historia de la Casa Histórica, es posible reconocer huellas de dicha sensibilidad en distintos momentos de su devenir.

El MCHI ha sido concebido socialmente, en gran medida, como un lugar sagrado. En el imaginario colectivo se lo percibió como un espacio detenido en el tiempo, como si hubiera nacido y concluido en el siglo XIX tras las reuniones del Congreso que declaró la independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica. Desde esta mirada, el edificio pareció permanecer inmutable hasta la actualidad. Sin embargo, el MCHI desplegó una trayectoria mucho más amplia que la transmitida en la

enseñanza escolar: tanto su fachada como su devenir histórico se vieron atravesados por un proceso de amnesia colectiva que tendió a invisibilizar las transformaciones experimentadas por el edificio. Lejos de tratarse de un espacio estático o meramente conmemorativo, su historia revela un proceso continuo de transformaciones, reconstrucciones y resignificaciones que cuestionan la idea de una autenticidad inalterada.

En este sentido, la intervención *Una puerta y dos ventanas. Imagen del Bicentenario*, de RES, resulta especialmente significativa, ya que hace visible el carácter conflictivo del patrimonio. La reacción social frente a la obra —marcada por actos de rechazo y violencia— no solo evidencia el arraigo de la Casa en la identidad tucumana, sino también la persistencia de una concepción sacralizada del edificio, percibido como intocable. La obra de RES introduce una ruptura en esa lógica al superponer, en un mismo espacio, distintas memorias en tensión: por un lado, la memoria fundacional de la independencia; por otro, memorias más recientes y conflictivas. De este modo, el arte contemporáneo actúa como un dispositivo que desestabiliza sentidos cristalizados, obligando a reconsiderar qué se recuerda, cómo se recuerda y quién tiene la autoridad para intervenir sobre esos recuerdos.

Así, la Casa Histórica deja de aparecer únicamente como un símbolo unificador para revelarse como un espacio de disputa, donde diferentes actores sociales proyectan sus propias interpretaciones del pasado. En esta clave, la sensibilidad patrimonial no solo implica identificación y pertenencia, sino también conflicto. El episodio analizado permite comprender que el patrimonio no es un legado cerrado, sino un campo dinámico de tensiones en el que se negocian continuamente los significados de la historia y la identidad colectiva.

REFERENCIAS

- CARLOS PÁEZ DE LA TORRE, *La Casa histórica a través de los años*, Ed. Libros Tucumán, San Miguel de Tucumán, 1986.
- DANIEL SCHÁVELZON, *Mejor olvidar. La conservación del patrimonio cultural argentino*, Ed. De los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2008.
- GUILLERMO FURLONG, *La Casa Histórica de la Independencia,* Crónica del académico de número, 1971.
- JUAN CARLOS MARINSALDA, *La Casa Histórica de la Independencia Argentina*, Programa de doctorado: Rehabilitación Arquitectónica y Urbana. Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. Escuela técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla, 2015.
- MARÍA ELIDA BLASCO, *Productos culturales conmemorativos. La azarosa constitución de la Casa Histórica de la Independencia durante la década de 1940*, Revista Anuario IEHS 32.Vol. 1, Tandil, 2017.
- MARIA JOSE FERNÁNDEZ PASCUAL, *Los usos públicos de la historia a través de los guiones del Museo Casa Histórica de la Independencia, 2008-2016*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia. UNT. San Miguel de Tucumán, 2022.
- NELSON VERGARA Y EDUARDO BARRAZA, (2015). "Objetos patrimoniales: consideraciones hermenéuticas", Universum, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales,* vol. 30, 2006, pp. 263 - 279.
- PATRICIA FERNÁNDEZ MURGA, *La casa de la Independencia. Historia y tradición en los mensajes del museo (1943-2016).* En Folquer Cynthia (coord.) La independencia de Tucumán, historia y celebración. Lenguaje. Prácticas políticas y actores de una ciudad en guerra. Ed. UNSTA. San Miguel de Tucumán, 2016.

- PAUL GROUSSAC, *El Congreso de Tucumán.* Ed. Coni Hermanos. Buenos Aires, 1916.
- RAMON LEONI PINTO, Notas y rectificaciones sobre la Casa Histórica. *Revista de la Junta de estudios Históricos de Tucuman*, IV, San Miguel de Tucumán, 1974.
- ROBERTO ZAVALÍA MATIENZO, *La Casa de Tucumán. Historia de la Casa de la Independencia.* Ed. Archivo histórico de la Provincia de Tucumán. Serie Independencia, publicación XIX. Vol I, Tucumán, 1969.
- ROBERTO ZAVALÍA MATIENZO, *La Casa Histórica de Tucumán. Rectificando rectificaciones*. Ed. Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, Serie Independencia, publicación XXXII. Vol II, Tucumán, 1976.
- VALENTINA MITROVICH Y JUAN PABLO BULACIO, *Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia*. De la Feria del Libro, 2022.

OCUPACIÓN DE LA TIERRA PÚBLICA EN EL SUDOESTE DEL CHACO LA ESTANCIA KADE 1898 - 1908

Fabián Edgardo Vicario
Instituto de Educación Superior de Charata, Chaco
fabianbicario1968@gmail.com

RESUMEN

En el presente estudio se investiga el desarrollo económico producido entre 1898 y 1908, en lo que hoy constituye el Lote 6, Sección XVI del Departamento Mayor Luis Jorge Fontana a partir de la instalación de la estancia Kade, en el sudoeste de la provincia del Chaco – Argentina. Su propietario Jacobo Kade, de acuerdo con Ezequiel Gallo organizó un sistema productivo rural a partir de recursos existentes en la zona: disponibilidad de bosques, mano de obra indígena, y tierras a bajo costo y más tarde se agregó la inversión de capital procedente de Buenos Aires y Santa Fe (1983, p.81). De esta manera se estableció un proceso de apropiación y tecnificación del espacio, que la convirtieron en una unidad económica que produjo profunda transformaciones económicas y sociales.

La estancia Kade, es estudiada en la bibliografía académica desde dos perspectivas de análisis: una como un agente económico de cambio y otra como una institución de explotación extractiva que condenó al lugar a un proceso sistemático de destrucción ambiental, al éxodo, y a la desintegración social. La estancia Kade, abordada desde un estudio de caso muestra cómo Jacobo Kade aportó al modelo agroexportador y a la racionalidad económica del sistema capitalista marginal a partir de la ocupación y tenencia de tierras fiscales basadas en la gran propiedad.

Las ruinas de la estancia Kade forman parte del patrimonio cultural y religioso de la provincia del Chaco a través de la ley N° 3.635/2015, que declara al sitio como parte del santuario de la Virgen de La Laguna, patrona del sudoeste chaqueño.

Palabras claves: Chaco, tierra, propiedad, público.

ABSTRACT

This study investigates the economic development that occurred between 1898 and 1908 in what is now Lot 6, Section XVI of the Mayor Luis Jorge Fontana Department, beginning with the establishment of the Kade ranch in southwestern Chaco Province, Argentina. Its owner, Jacobo Kade, according to Ezequiel Gallo, organized a rural production system based on existing resources in the area: available forests, indigenous labor, and low-cost land. Later, capital investment from Buenos Aires and Santa Fe was added (1983, p. 81). This established a process of land appropriation and technological development, transforming the ranch into an economic unit that produced profound economic and social changes.

The Kade ranch is studied in academic literature from two analytical perspectives: one as an economic agent of exchange and the other as an institution of extractive exploitation that condemned the area to a systematic process of environmental destruction, exodus, and social disintegration. The Kade ranch, examined as a case study, demonstrates how Jacobo Kade contributed to the agro-export model and the economic rationale of the marginal capitalist system through the occupation and ownership of

public lands based on large estates.

The ruins of the Kade ranch are part of the cultural and religious heritage of the province of Chaco, as established by Law No. 3,635/2015, which declares the site as part of the sanctuary of the Virgin of La Laguna, patron saint of southwestern Chaco.

Keywords: Chaco, land, property, public.

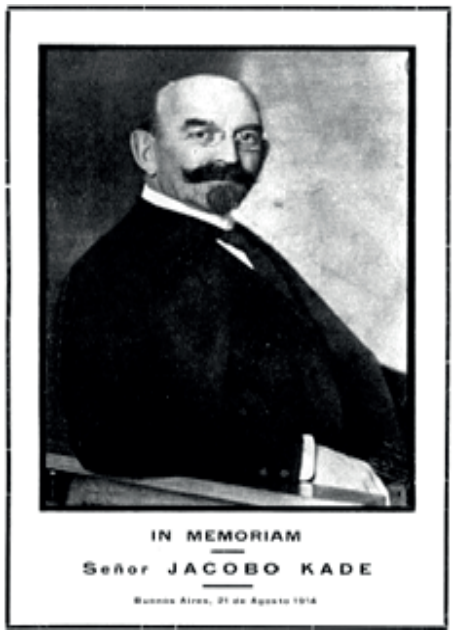
1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza el tema de la gran propiedad y la expansión agraria en el sudoeste del Territorio Nacional del Chaco, a partir del estudio de la estancia Kade en el lapso 1898 y 1908. En la selección de este período de estudio se tiene en cuenta la creación de la estancia Kade como una unidad económica moderna de carácter extractiva, vinculada a la exportación maderera como parte de consolidación del proyecto agro exportador del Estado nacional argentino.

La estancia Kade se construyó en las inmediaciones de la zona denominada Mesón de Fierro, ubicada a los 27,4333 grados de latitud Sur y a 61,0167 grados de longitud Oeste; vinculada a la red comercial que contactaba el sur del Paraguay, con la amplia región de producción santafesina y portuaria de Buenos Aires.

El objetivo de esta investigación es estudiar las características del proceso de ocupación de la tierra pública en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el sudoeste del Territorio Nacional del Chaco por medio de un estudio de caso: la estancia Kade según el programa de gobierno y las leyes vigentes.

En esta investigación se trabajó la siguiente hipótesis: la ocupación de la tierra pública en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el sudoeste del Territorio Nacional del Chaco entre 1898 y 1908 respondió a la presencia de recursos disponibles en la zona: bosques, mano de obra indígena, y tierras a bajo costo que determinaron la presencia de unidades económicas ligadas al modelo nacional agroexportador, como la estancia Kade.



Jacobo Kade, (Fig. 1) fue un inmigrante suizo alemán que nació el 3 de agosto de 1860 en Gran Ducado de Baden, de profesión escribano, ejerció el oficio de consignatario comercial en Freiburg (Alemania), empresario dedicado al rubro bancario y de exportación de materias primas ingresó a la Argentina en 1880. (Instituto Nacional de Estadísticas,1895, p 125).

Fig.1: Jacobo Kade. Fuente: Biblioteca Ernesto Tornquist

Actuó como consejero político debido a sus múltiples conexiones con el empresariado argentino lo que le permitió participar dentro del gobierno nacional del tratamiento de aspectos referidos a cuál sería el papel de Estado en el sistema de tenencia de la tierra y la expansión agraria. Su accionar, fortaleció la funcionalidad de una estructura burocrática y adhirió al proyecto de República de tipo conservadora y un régimen de clara participación de la oligarquía. Fue parte de un grupo de empresarios que reunió las condiciones exigidas por el Estado para ocupar las tierras fiscales y junto a su familia tuvo acceso e influencia

sobre la toma de decisiones del gobierno nacional, cumpliendo el rol de funcionario al trasladarse personalmente a las costas del Paraná y avanzar junto a la inversión ferroviaria francesa.
La importancia del tema seleccionado es conocer cómo fue la ocupación efectiva de la tierra, su concesión y mensura en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana entre 1898 y 1908. Este período se corresponde con el dictado de leyes que regularon la ocupación de la tierra pública lo que le permitió a Jacobo Kade instalarse en el Territorio Nacional del Chaco.

En 1908 se produce la llegada del ferrocarril a la zona y la pérdida de rentabilidad del emprendimiento maderero en la estancia Kade que facilitaba la construcción del tendido férreo. Sin embargo, el proceso de apropiación de la tierra por parte de Jacobo Kade se efectuó en varias etapas a partir de 1898: exploración, reconocimiento de los recursos y establecimiento de la estancia Kade, lo que permite comprender la llegada de la familia Kade a Tostado, Santa Fe y posterior ocupación de la tierra pública en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el Territorio Nacional del Chaco.

Este trabajo se ha elaborado en función de un conjunto de fuentes: Archivo Nacional de Inmigración que facilitó la nacionalidad y fecha de ingreso al país de Jacobo Kade, Archivo de la Secretaría de Transporte de la Nación Argentina del cual se obtuvo el mapa de territorios nacionales: mensura y tendido férreo, Archivo del Ministerio del Interior donde se trascribe el texto sobre el permiso y contrato de obra a nombre de la empresa Quebrachales Fusionados de Jacobo Kade que incluía a la estancia Kade, Boletín Oficial de la República Argentina que brindo información sobre el movimiento anual de la empresa forestal de Jacobo Kade al igual que el Archivo del Museo Histórico de Tostado (Santa Fe),entre otros.
La problemática en estudio se estructuró en tres capítulos:

En el primer capítulo se describe el proceso de apropiación de la tierra pública efectuado por Jacobo Kade en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el sudoeste del Territorio Nacional de Chaco y la instalación de la estancia Kade como una unidad económica que se organiza dentro de un proyecto político destinado a promover la ocupación del espacio y el poblamiento. En el segundo capítulo se efectúa un análisis de la organización productiva y estructura latifundista de la estancia Kade como proveedora de productos al mercado inglés, y las fluctuaciones del modelo de explotación. En el tercer capítulo se analiza los efectos de la declinación de la actividad forestal en la estancia Kade, los cambios introducidos por los herederos de Jacobo Kade, el cierre de la estancia y posterior surgimiento del pueblo de Mesón de Fierro.

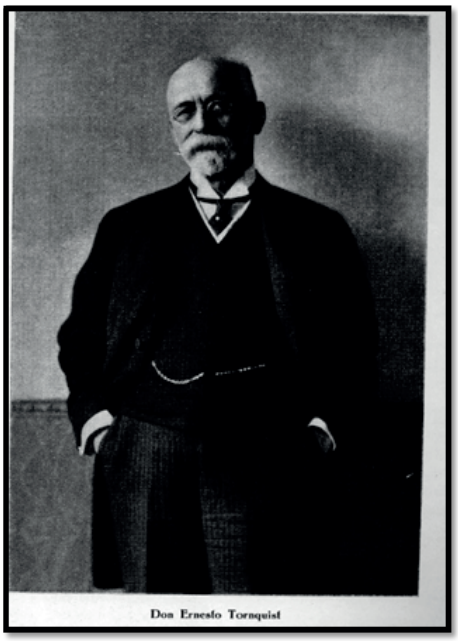
Finalmente, en la conclusión se retoman algunos aspectos trabajados en cada uno de los capítulos para establecer relaciones entre la acción colonizadora del Estado Nacional, y el sistema de explotación de la estancia Kade que permiten comprender como se articularon en el lugar lo institucional, lo económico social y lo político que marcaron el auge y declive de estancia Kade lo que determinará en ese lugar el surgimiento del pueblo de Mesón de Fierro.

2. JACOBO KADE: APROPIACIÓN DE LA TIERRA PÚBLICA EN EL DEPARTAMENTO MAYOR LUIS JORGE FONTANA EN EL SUDOESTE DEL TERRITORIO NACIONAL DEL CHACO.

En este capítulo interesó comprender desde el aporte de la bibliografía y de las fuentes como fue el proceso de apropiación de la tierra pública por Jacobo Kade en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el sudoeste del Territorio Nacional del Chaco. Esto implica, comprobar qué intereses y qué representaciones sostuvieron los que ocuparon la tierra frente a los dueños ancestrales (etnia moqoit); cuáles fueron las normativas, los discursos de legitimación que sostuvieron los diferentes gobiernos sobre la venta, subdivisión y ocupación de tierra en la zona denominada región periférica (en la cual se encontraba la estancia Kade). Es decir, analizar los modelos en que se resolvió la

tensión entre el interés público y el privado, qué actores aparecen en los cambios que introdujeron los gobiernos nacionales respecto del uso de la tierra pública, qué ha prevalecido y qué ha desaparecido como producto de las transformaciones sufridas.

a) Trámites legales y administrativos efectuados por Jacobo Kade para proceder a la ocupación de la tierra pública en Departamento Mayor Luis Jorge Fontana



A mediados de 1880, se da el primer paso para integrar las tierras del sur del Chaco al mercado capitalista. Esto se sostuvo a través del discurso estatal que consideraba a la región del Chaco como un territorio desaprovechado con gran potencial económico que debía ser ocupado.
En 1881 Jacobo Kade se radico en Bs. As. y se asoció con Ernesto Tornquist (Fig.2). De la Fuente explica que importó quebracho colorado de Argentina bajo la razón social Kade & Cía. con destino a Inglaterra (1896, p. 25).

Fig.2: Ernesto Tornquist. Fuente Biblioteca Ernesto Tornquist.

En Barracas (Bs. As.) fundó la firma exportadora forestal *Altgelt* y un año después se trasladó a Rosario (Santa Fe) donde ejerció el cargo de director de la Refinería Argentina coordinando la comercialización de madera.

En 1886, Jacobo Kade gestionó y obtuvo del presidente Miguel Juárez Celman[1] un permiso para organizar una comisión que exploraría las costas del Paraná y el oeste santafesino, entre San Cristóbal y Tostado, zona que limitaba con el sur del Territorio Nacional del Chaco.

Durante el gobierno de Carlos Pellegrini (Fig. 3), Ernesto Tornquist y Jacobo Kade en representación del grupo inversor Quebrachales Fusionados[2] compraron bonos públicos a cambio de la concesión de tierras fiscales y permiso de explotación maderera en el Territorio Nacional del Chaco.

En el Ministerio de Agricultura Nacional se registra el expediente en el que figura el contrato en el que Julio Argentino Roca, ministro del interior en 1890 durante el gobierno de Carlos Pellegrini a cargo de la Oficinas de Tierras del ejecutivo nacional delineo junto a Ernesto Tornquist la incorporación productiva del sudoeste del Territorio Nacional del Chaco (Ministerio del Interior, 1990, Tomo 453 N° 032).

1 Jacobo Kade estaba vinculado a Juárez Celman a través de Ernesto Tornquist quien estaba casado con Rosa Altgelt hermana de la esposa de Jacobo Kade. Ambos actores mantuvieron una perdurable relación como participes activos de las acciones políticas del partido Autonomista Nacional.
2 Quebrachales fusionados Sociedad que surgió de la fusión de las empresas La industrial del Chaco con sede en Puerto Tirol (Chaco) y la sociedad Obraje Capdevila con sede en la ciudad del mismo nombre en el sudoeste del Chaco. La necrológica del Diario Clarín del 29 de agosto de 1914 lo definió como: “empresario apasionado por la búsqueda de los meteoritos que convertía en oportunidad económica todo lo que tocaba”.

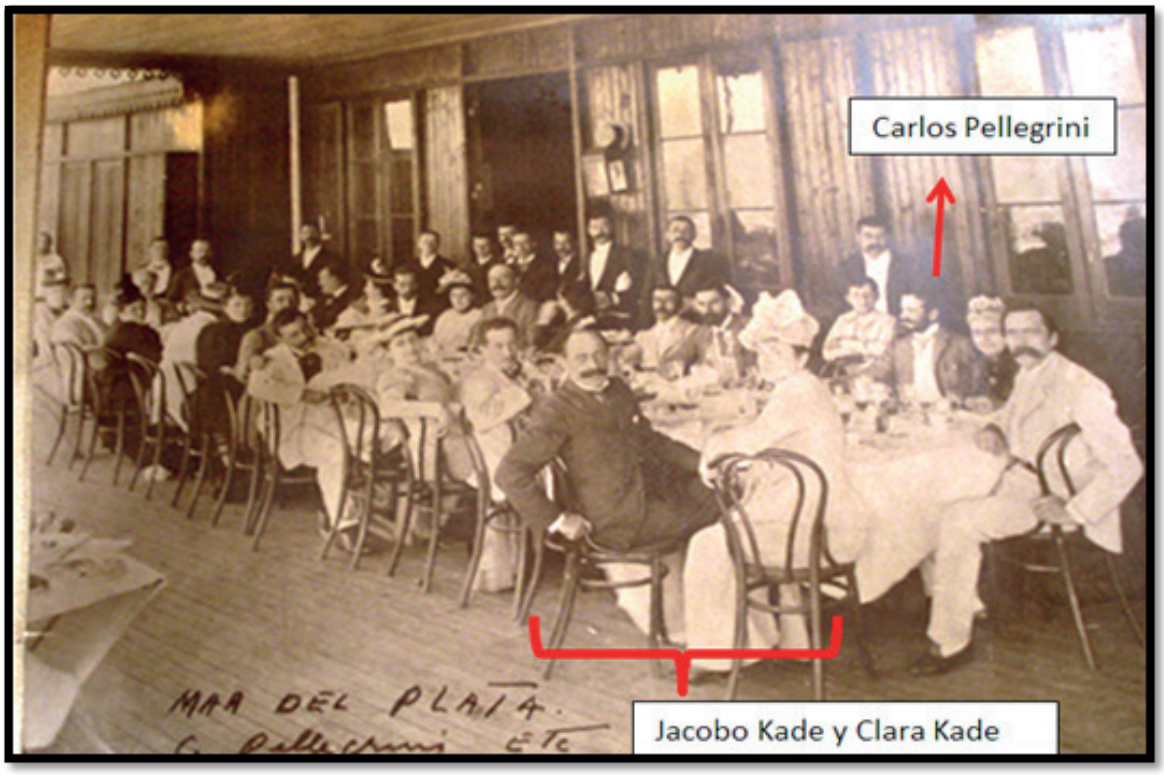


Fig.3: Carlos Pellegrini, Clara Kade y su esposo Jacobo Kade[3]

En 1895, Ernesto Tornquist convocó a Jacobo Kade que era representante de las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentino y a Luis Eusebio Zuberbühler presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Buenos Aires, por la cercanía familiar, profesional, e ideas sobre la construcción política nacional, con el fin de realizar una expedición científica y de reconocimiento del potencial maderero del Territorio Nacional del Chaco (Gilbert, 2009 p. 85).

La expedición se efectuó en los primeros meses de 1896 y su objetivo fue hacer un relevamiento del tipo de bosque que había en la zona, las posibilidades de instalar hornos de carbón y un aserradero lo que en la práctica significaba evaluar las tierras concesionadas por la administración del presidente Carlos Pellegrini a través de su ministro Julio A. Roca. Esta expedición era parte de un acuerdo general efectuado entre el gobierno nacional y cada burguesía local amparada por excepciones fiscales y objetivos económicos concretos acordados con el Estado nacional (Regalsky, 2006, p. 25).

Entre 1896 y 1898, el Gran Chaco Austral se convirtió en un corredor en el cual se instalaron enclaves comerciales de estilo moderno proveedores de materia prima para el mercado exportador. Esta circunstancia va a determinar que Jacobo Kade se instale en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana, en el sudoeste del Territorio Nacional de Chaco en el cual se erigió la estancia Kade (Fig.4). La concesión de la tierra por parte de gobierno nacional respondió a un contexto particular: grandes distancias, irregularidad para encontrar agua, poblamiento nativo disperso, y espeso monte que representaron un obstáculo para la ocupación efectiva, lo que determinó que el gobierno nacional otorgue grandes extensiones de tierras públicas a particulares.

Las estancias serán el tipo de organización que aparecerá en la región como un modo de extensión de la soberanía sobre el territorio que articularon un conjunto de nuevas prácticas destinadas a

3 Fuente: httpp://fotosviejas de mardelplata.blogspost.com, recuperado: 22 de marzo de 2017

producción y circulación económica.



Fig.4: Estancia Kade 1918. Fuente: Ing. Enrique H. Faure y Cartóg. M. Alcántara Editorial J. Peuser Bs. As.

b) La estancia Kade: instalación y ocupación efectiva de la tierra pública

En 1896 Jacobo Kade se trasladó desde Buenos Aires a la estancia de Carlos Harteneck en los límites de la antigua comandancia de Tostado (Santa Fe) como parte de los preparativos de ocupación de las tierras en el Territorio Nacional del Chaco y realizó una labor de reconocimiento del Departamento Luís J Fontana (Regalsky, 1990, p 201).

En la expedición de reconocimiento de 1896 se tomó posesión de 215 leguas en el Territorio Nacional del Chaco. La ocupación se efectivizó con la construcción de una casa de administración a 18 Km al noroeste del Fortín Sargento Cabral en Pampa Hermosa, lugar en el que los nativos situaron el punto de impacto del meteorito Mesón de Fierro (F.5). Esta decisión estaba relacionada con la existencia de agua en la zona, buena madera y nativos susceptibles de contratarse como mano de obra en los obrajes y aserraderos.

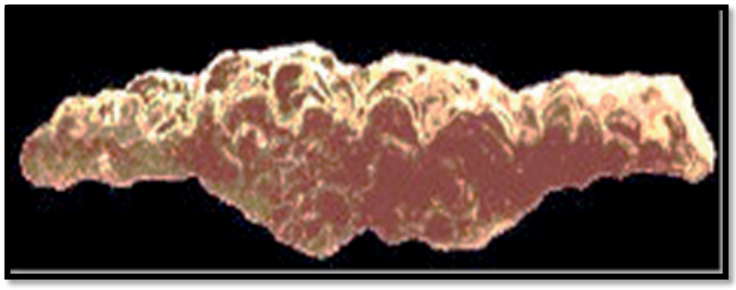


Fig. 5: Meteorito "Mesón de Fierro", realizado por Ángel Justiniano Carranza. Julio de 1866. Reproducción Ángel J. Carranza Expedición al Chaco Austral – Buenos Aires 1884.

Jacobo Kade solicitó la certificación del lote que se denomina estancia Kade, ante la Dirección de tierras y colonias, amparado en la modificación de la Ley de Tierras de 1898 (Cámara de Diputados del Chaco, 1951, Cáp. II p. 203).

El Ministerio de Agricultura concedió a Jacobo Kade la explotación del bosque del sector sudoeste del Departamento Mayor Luis Jorge Fontana (Fig.6) y por decreto presidencial de Julio Argentino Roca se hace efectivo el deslinde y trazado de mensura, efectuada por el Ingeniero y geógrafo Ernesto Guevara y agrimensor Federico Gómez Molina quienes reciben instrucciones de mensurar 215 leguas en el Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el Territorio Nacional del Chaco tal como se explicita en el Registro Nacional de Tierras.

El casco de la estancia Kade ocupó 5 hectáreas[4], donde se ubicó la casa de administración. "El complejo estaba a cargo de un mayordomo y un contador que actuaba como "visitador" mensual de la firma comercial que se registró con el nombre de estancia Kade", (Mari, 2012 p. 55).

El 23 de junio del 1902, Jacobo Kade solicitó la transferencia de la tierra por contrato y se comprometió a efectuar el deslinde y trazado. El gestor forestal Carlos Schuchard dividió administrativamente el lote en parcelas y fracciones a partir de la distribución de la masa forestal y características regulares del terreno (Gilbert, 2009 p. 104). La estancia quedó demarcada con calles internas a partir de un modelo en damero que tomó como referencia un quebracho colorado[5]



Fig.6: estancia Kade; en la que se observa el desmonte, el riel y locomotora
Fuente: Agapito Aguirre (Mesón de Fierro -Chaco).

4 La estancia Kade fue un trasplante moderno porque sus 215 leguas estaban alambradas y subdivididas en lotes, con molinos de viento, tanques y cañerías galvanizadas. El casco estaba compuesto por 5 hectáreas, construido en material importado de Europa (jardín con plantas de la Selva Negra alemana y animales exóticos). La casa central poseía un baño instalado, agua corriente, biblioteca en tres idiomas, cancha de tenis y futbol, carruajes, una bicicleta y luego de 1908 un automóvil

5 N.A: Según lo relatado por el Padre Juan Holzer (amigo personal de la esposa de Jacobo Kade). en el Registro eclesiástico del 9 de julio de 1920 que forma parte del Archivo de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Villa Ángela – Chaco, un hachero de la estancia Kade encontró una virgen incrustada en un quebracho colorado. Anoticiado Jacobo Kade, mandó a cortar el árbol y trasladar parte del mismo al casco de la estancia lo que devino en el culto a la Virgen de La Laguna (p.23)

3. ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA, ESTRUCTURA LATIFUNDISTA Y DINÁMICA INTERNA DE LA ESTANCIA KADE.

A partir de la instalación de la estancia Kade, su delimitación espacial y su ordenamiento interno, se inicia el proceso de producción de rollizos que se exportaban a través de los puertos de Rosario y Buenos Aires con destino a Europa.

Jacobo Kade a través de su vinculación política con el gobierno nacional y económica con el grupo empresarial Quebrachales Chaqueños [6] construyó una red de relaciones laborales y financieras que proveyeron a la empresa estancia Kade de recursos económicos y humanos para ampliar y diversificar la producción maderera al punto de transformarse en proveedora de insumos a las empresas que efectuaron el tendido de los rieles entre Santa Fe, y el Territorio Nacional del Chaco.

La política económica agroexportadora periférica delineada por el gobierno nacional, el ciclo de fluctuaciones de la moderna economía mundial capitalista, acompañadas por las decisiones de una agrupación política de ideología liberal, pero con un claro tinte conservador, fueron algunos de los elementos que determinaron los cambios en la orientación productiva de la estancia Kade que va a pasar de ser proveedora de materias primas al mercado internacional para luego abastecer con productos artesanales al mercado interno (Botana, 1977, p. 277).

a) La estancia Kade: organización del proyecto forestal, continuidades y rupturas de su modelo productivo.

En 1898 Jacobo Kade amparado en la modificación de la Ley de Tierras y el activo mercado de concentración latifundista funda la empresa Quebrachales Chaqueños con sede en Buenos Aires. Esta empresa coordinó la explotación del recurso maderero en la estancia Kade y su posterior exportación a los mercados europeos que se interesaron por la madera de quebracho colorado *(Schinopsis balansae)* y su derivado, el tanino exhibido en la Exposición Internacional de París de 1889.

Iniciada la explotación maderera con la técnica de corte manual la estancia Kade necesitó crear un sistema de traslado de la madera cortada en el bosque, su almacenamiento en Tostado (Santa Fe), y posterior embarque en el puerto de Bs. As. Para ello, Jacobo Kade procedió a construir una red de trocha angosta *Decauville* acompañada de la línea de telégrafo que vinculó Tostado con la punta de riel nacional (Ferrocarril Central Argentino) que llegaba al puerto, entrelazando los intereses de los terratenientes asentados en las zonas marginales y la burguesía industrial ubicada en los centros urbanos (Ferns, 1968, p. 190).

Los volúmenes de madera comercializada anualmente (en promedio) por la estancia Kade, fueron de 17.000.000 de toneladas y 180.000 de tanino (Refinería Rosario, 1898., p. 211).

La estancia Kade estaba dividida en lotes de producción, con personal jerarquizado y especializado, regidos por un horario extendido de 12 horas. Los obreros contaron con un pago en vale y una libreta de registro, pero las circunstancias de aislamiento determinaron que en general vivan endeudados con la empresa (Massé, 1904, p. 110) Las actividades se efectuaron sin cobertura ante accidentes

6 La sociedad anónima Quebrachales Chaqueños (calle Corrientes N° 533), formada para comparar tierras a explotar en Santiago del Estero y el Territorio Nacional del Chaco; con capital de 4.000.000 de pesos, para invertir en la actividad forestal de la región marginal india, estuvo integrada por Jacobo Kade, Pedro G. Méndez, Luis, Zuberbühler, Hermann Schlieper, Emilio Palacio, Enrique Santamarina, Julius Haase, Cayetano, Sánchez, Gorgonio Ramírez, Ángel Ambrosetti, Carlos Carles, y Adolfo, Villate; esta explotaría el norte de Santa Fe y sudoeste de Chaco mediante la compra de tierras al gobierno y la explotación de sus montes. La empresa, emitió acciones que se vendieron a través del Deutsche Bank en Bélgica y el dinero era transferido al Banco de la Nación Argentina, para ser liquidado a Jacobo Kade En: Cámara de Comercio de Bs. As. Ejercicio 1906

y no se registra la existencia de médicos o centros de salud en el lugar. De la misma manera no hubo un espacio o un mecanismo para que el trabajador pudiera expresar algún tipo de reclamo al gobierno del Territorio Nacional del Chaco sobre la explotación laboral a la que normalmente fueron sometidos los trabajadores rurales u obrajeros, entre ellos, indígenas de la etnia moqoit.

La administración de la estancia Kade implantó la noción de propiedad y desechó el ordenamiento indígena que establecía a la tierra como un bien comunal que no podía enajenarse. Jacobo Kade rechazó la idea previa de eliminación de los pueblos originarios existentes en las inmediaciones de la estancia y adhirió a concebirlos como mano de obra y, por lo tanto, buscó modificar el modo de vida y subsistencia de los moqoit incorporándolos como obrajeros. Sin embargo, las condiciones impuestas (hablar castellano, respetar horario y días laborales, pago en moneda propia, intercambios reglados por vales etc.) determinaron que los indígenas trabajasen como obrajeros ocasionales en la estancia Kade[7]. En la práctica los nativos fueron sometidos a un régimen de trabajo servil del que ninguna autoridad nacional se responsabilizó dejando a su paso una población diezmada.

A partir de 1905, se produce en el sudoeste del Territorio Nacional del Chaco la privatización del territorio que rodeaba el perímetro de la estancia Kade lo que generó la competencia de varias firmas interesadas en explotar el bosque. Una de ellas, la firma inglesa La Forestal gestionó comprar la estancia Kade lo que llevó a Jacobo Kade a negociar desde 1906 con la empresa La Forestal, quien se apropió de los ramales ferroviarios mayores con sus tierras adyacentes, tema que estudió Regalsky quien expresa: "las firmas inglesas absorbieron a las empresas menores al norte de Santa Fe, cosa que no ocurrió con la firma Quebrachales Chaqueños" (2006, p.7)

En una actitud de resistencia hacia los deseos de La Forestal de monopolizar la actividad forestal en la zona, Jacobo Kade modificó su objetivo y se dedicó a la producción ganadera, pero el bajo umbral de rendimiento del mercado hizo que incorpore también la producción agrícola, y de carbón (Sesto, 1999, p. 89). Más tarde se instaló en la estancia Kade un molino harinero, dos carpinterías e instalaciones materiales dedicadas a la producción de velas lo que nos indica los cambios que Jacobo Kade y posteriormente sus herederos introdujeron en las actividades productivas de la estancia posicionándolos como pequeños empresarios industriales que actuaron bajo la ley de aduana de 1906.

4. DECLINACIÓN DE LA ACTIVIDAD FORESTAL, CIERRE DE LA ESTANCIA KADE Y SURGIMIENTO DEL PUEBLO DE MESÓN DE FIERRO

La sanción de la Ley de Fomento de Territorios Nacionales N° 5.559 de 1908 determinó la creación de una comisión evaluadora que investigó las tierras concedidas a las estancias, el tendido de las líneas férreas y la mensura de lotes que no superaban las 300 h lo que enfrentó a la estancia Kade a la competencia de otras empresas dedicadas a la actividad forestal. La concurrencia de múltiples factores como: la disminución de la superficie de los lotes, la inestabilidad del precio del quebracho colorado, el incumplimiento de las obligaciones de colonización, la tensa relación con los pueblos originarios y los conflictos laborales con los obrajeros produjeron saldos negativos para la estancia Kade.

La pérdida progresiva de rentabilidad generó la quiebra definitiva del emprendimiento económico de la estancia Kade a fines de 1908, en tanto que los trabajadores de la estancia que se habían asentados en sus inmediaciones, en su situación de desocupados, trabajaron como obrajeros dentro

7 El cacique Pedro José Nolasco había puesto al servicio forestal sus cuatro tribus que originalmente se encontraban dentro de los límites de la estancia Kade. Ante las condiciones de completa sumisión y explotación a la que fueron sometidos los indígenas se reveló en 1902 privando a la estancia de la mano de obra indígena que con sus particularidades participaron del proceso productivo hasta ser reemplazados por inmigrantes y trabajadores santiagueños y correntinos.

de la construcción del ferrocarril nacional, otros como agricultores o ganaderos.

a) Crisis del emprendimiento forestal y reorientación del proceso productivo en la estancia Kade.

La estancia Kade desde 1896 a 1908 pasó por tres fases: expansión, estancamiento y recesión, inmersa en un ciclo económico mercantil que había comenzado en 1896 (Ferrer, 1963, p. 21). Si bien durante la primera fase la estancia Kade había logrado crecimiento y riqueza basados en la comercialización de rollizos, tuvo una limitada capacidad de capitalización acentuada por:

1.- La ausencia de su propietario en largos períodos: Jacobo Kade compartía otros emprendimientos comerciales en Buenos Aires. Ernesto Tornquist le solicita en 1899, hacerse cargo de la dirección de cuatro nuevos emprendimientos: la industria metalúrgica Rezzonico, Ottonello y Cia, Fábrica O. Schnaith y Cia, y Harteneck y Portalis & Cia y Establecimiento S.A Estancia y Colonia Curamalán. La estancia Kade quedará en manos de una red administrativa que cumplió de manera parcial con los objetivos fijados por su dueño (Sábato, 1988, p. 133).
2.- La restricción productiva por la falta de una fuente de energía diferente a la que proveía la madera del lugar: en principio la actividad extractiva de la madera fue manual, luego con la leña de corte se incorpora la producción de carbón la que abasteció a las calderas que movían la maquinaria de carpinterías y aserraderos. Sin embargo, a pesar de poder introducir otras fuentes de energía para modernizar el proceso productivo esto no ocurrió, sólo la vivienda de la estancia era iluminada por un motor de combustión con baterías de reserva.
3.- La imposición de una estrategia laboral limitada que no contempló un sistema de arriendo de los lotes y quedó supeditada a las órdenes del propietario y a la obediencia de la fuerza laboral, al solo fin de lograr el aprovisionamiento del mercado externo. Estas condiciones se opusieron a la política de colonización que demandaba la entrega de lotes frente a la constante demanda social, que supusieron el fracaso de una efectiva política de colonización agraria en la región (Cortes Conde R. y Gallo, E. 1967).

La segunda fase coincide con el estancamiento de la actividad forestal por la sobreexplotación del recurso maderero sin una política de reforestación a largo plazo. La creciente escasez de ejemplares de quebracho colorado en la región aptos para el corte hizo poco rentable la explotación y las empresas que operaban en la región dirigieron sus inversiones a la producción de tanino a partir del cultivo de la mimosa *(Acacia horrida)* en Sudáfrica lo que mostraron la vulnerabilidad de una economía dependiente de la fluctuación de los capitales externos.

Aproximadamente entre 1905 y 1908, en la tercera fase (Ferrer, 1963.p. 20) los efectos de la crisis económica de 1890 y el creciente endeudamiento nacional, resultado de una política financiera especulativa determinó un brusco cambio en las actividades de la estancia Kade en cuanto a su orientación forestal extractiva intensificando la actividad agrícola ganadera. Estas actividades no lograron detener el declive económico de la estancia Kade debido a condiciones climáticas adversas, y la frágil infraestructura para sacar la producción favoreció el control monopólico que ejercían los frigoríficos y los acopiadores de origen extranjero. Por otra parte, la estancia Kade se vio involucrada en dos manifestaciones de descontento social, la primera el levantamiento moqoit de 1904 y la segunda en 1905, una huelga interna de obreros que actuó paralelamente a la efectuada por los trabajadores de la estancia San Javier del norte de Santa Fe que buscó la entrega de lotes en arriendo. Ante esta situación, la estancia Kade creó una fuerza policial represiva que evitó la apropiación de los bienes de la estancia encuadrados en una ley hecha a la medida de la oligarquía latifundista.

b) Federico Kade: proyecto agroganadero y cierre comercial de la estancia Kade.

Los levantamientos de 1904 y 1905 produjeron una retracción de la actividad forestal en la estancia Kade lo que a su vez generó inconvenientes para satisfacer la demanda y el cumplimiento de los contratos de venta anticipada firmados con la empresa británica *Glyn, Mills, Currie and Co*.

La estancia Kade durante su existencia logró sortear las fluctuaciones del mercado y los desequilibrios entre oferta y demanda. Sin embargo, la actividad forestal pasó a un segundo plano dando lugar al proyecto de especialización agrícola – ganadera conectada con los frigoríficos y los exportadores de cereales de Buenos Aires.

En diciembre de 1906, el Poder Ejecutivo Nacional a través de un decreto procedió a efectuar una nueva subdivisión departamental del Territorio Nacional de Chaco (Ruffini, Martha, p. 145). Este ordenamiento territorial exigió a los tenedores de la tierra pública realizar mejoras en los lotes que se habían adjudicados con anterioridad.

Federico Kade (hijo de Jacobo) químico de profesión, se interesó por la estancia y fundamentalmente por ampliar las actividades ganaderas y para ello efectuó el refinamiento de vacunos, la incorporación de nuevos cultivos, y de personal calificado como agrónomos, veterinarios y genetistas.

El arribo de Federico Kade a la estancia se produjo en 1906 y de inmediato se puso a trabajar en el proyecto agrícola – ganadero que respondió a la política económica nacional basada en la exportación de carnes y granos. La estancia se acondiciona al muevo emprendimiento con la instalación de molinos, aguadas y bebederos. En relación con la agricultura introduce el cultivo de alfalfa, maíz y trigo.

En 1907 dos acontecimientos van a marcar el desarrollo de las actividades de la estancia: el fallecimiento de Ernesto Tornquist que había actuado de nexo entre la estancia Kade y el Banco de La Nación Argentina y el deterioro de la salud de Jacobo Kade que lo obligó a ceder a su hijo Federico Kade el manejo de la estancia.

El proyecto que desarrolló Federico Kade consistió en la cría y engorde bovino para su posterior traslado en arriería a los puertos costeros del Paraná donde estaban los frigoríficos. Sin embargo, Federico Kade ante la variación de los precios de la carne y la competencia de los proveedores de carnes cercanos al puerto consideró necesario la manufactura local de los subproductos y derivados de la actividad agrícola – ganadera. Para ello, instala una curtiembre, un molino harinero, y una planta de producción de velas y grasa refinada, manufacturas que le suministraban valor agregado a la producción.

El proyecto agrícola – ganadero de Federico Kade se vio afectado por una gran sequía (1908) acompañada de un incendio que destruyó gran parte de la estancia. Asimismo, la disminución en el volumen y el valor de las exportaciones de carne ocasionó la pérdida de rentabilidad en la actividad ganadera y favoreció la exportación de granos.

La estancia bajo la administración de Federico Kade se vio limitada en sus recursos financieros y la pérdida de rentabilidad en la ganadería no pudo ser reemplazada con la actividad agrícola porque las extensiones sembradas solo abastecieron al mercado local.

Los conflictos laborales, los levantamientos indígenas, la competencia de La Forestal, la presión del personal que fue tomando posesión de porciones de tierra destinadas a la subsistencia, y una política nacional de tierras contraria al latifundio y a los terratenientes fueron algunos de los factores que incidieron en el declive comercial de la estancia Kade.

Las condiciones económicas y sociales del año 1908 afectaron el desarrollo del proyecto agrícola – ganadero de Federico Kade y ante la imposibilidad de refinanciar el préstamo con el Banco de La Nación Argentina, regresó a Buenos Aires (Gilbert, p.67). Por su parte, el banco procedió a la venta

de la tierra y liquidación de los bienes de la estancia.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo de investigación se intenta mostrar que el reparto de la tierra pública no fue un hecho institucional exclusivo del Estado, sino una acción conjunta y compleja de diferentes actores que buscaron la privatización de la tierra y la obtención de ganancia inmediata en el marco del modelo agroexportador.

Jacobo Kade como empresario no formó parte de la poderosa clase terrateniente, sino que fue un actor que apostó a la producción y pudo predecir la orientación general de la economía del momento lo que lo llevó a establecerse en una zona periférica de incalculable riqueza maderera que, en plena fase de expansión del comercio mundial, ejerció la hegemonía latifundista. La acción empresarial de Jacobo Kade fue acompañada de una fuerza social interna que modificó la fisonomía del Departamento Mayor Luis Jorge Fontana en el sudoeste chaqueño, fue organizado desde lo productivo dentro de un proyecto guía que buscó extraer riquezas sin tener en cuenta el daño social y ambiental. El accionar de Jacobo Kade como parte de la organización y ocupación territorial fue fruto de un proceso complejo que aportó a la construcción económica nacional y marcó nuevas líneas políticas administrativas en el manejo de la tierra publica dentro del Territorio Nacional del Chaco.

La estancia Kade ubicada en una región periférica, sobre tierras indígenas en las que se desarrollaron acciones militares oficiales para acallar los reclamos moqoit, que eran los verdaderos dueños de la tierra, no impidieron a Jacobo Kade invertir a partir de la potencialidad que produjo el ahorro francés e inglés, especialmente en lo que refiere a tendido férreo e instalaciones marítimas portuarias. No obstante, dentro del periodo histórico analizado 1898-1908 la estancia Kade pasó por un proceso de adecuación regional con marchas y contramarchas, que comenzó con el proyecto forestal que alcanzó su mayor expansión en 1904 pero entro en crisis por la competencia de otras empresas como La Forestal, los cambios en la demanda mundial de tanino a partir de la mimosa cultivada en Sudáfrica y en consecuencia la migración de los capitales ingleses que le restaron financiamiento al proyecto forestal de la estancia Kade. El mecanismo financiero consistió en tomar las ganancias, saldar las deudas contraídas (préstamos y bonos) y el excedente invertirlo en proyectos productivos (metalúrgica, ingenios azucareros, infraestructura, etc.) fuera de la estancia. La falta de inversión, el endeudamiento, la vulnerabilidad del financiamiento externo, y los cambios en la demanda del mercado fueron precipitando la crisis del proyecto forestal iniciado en 1898. Jacobo Kade, enfermo y alejado de la estancia propone a su hijo Federico Kade incorporar el proyecto productivo agrícola – ganadero con la introducción de un modelo de desarrollo agrario especializado. Este proyecto dentro del mercado local fue acompañado de una incipiente industrialización de productos como velas, curtiembre y harina en un espacio que contó con recursos abundante como la tierra y con otros escasos como el capital y el trabajo. La ganadería extensiva con baja escala de producción, la saturación de la oferta ganadera, la contracción de la demanda, y la fuerte dependencia de insumos importados, no logró sostener los costos de producción y por lo tanto la estancia Kade que había sido enclave de avance, se apagó ante la incapacidad de mantener un equilibrio de pago.

La estanca Kade, se debilitó ante los cambios en la demanda y la inflación, especialmente durante 1907, en parte producto de la expansión de la energía eléctrica y el aumento del precio de la tierra que generó una desproporción entre producción y rentabilidad. La situación de iliquidez y la muerte repentina de Jacobo Kade determinó el abandono progresivo del proyecto que lo había convocado, la estancia paso a ser administrada por el Banco de La Nación Argentina y ocupada de hecho por los antiguos trabajadores del lugar quienes reclamaron la propiedad de la tierra.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco 1951. Ley N° 6. Art.50 Inc.10 (Cap.II) Ley N. 14037 Régimen de colonización.

Archivo Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco. 1946. Ley N° 6. Art.50 Inc.10 (Cap.II) Ley N. 14037 de provincialización.

Archivo Secretaria de Trasporte de la Nación Argentina Buenos Aires, 1892. Mapa Territorios Nacionales: mensura y tendido férreo.

Archivo Ministerio del Interior. 1890. Texto Quebrachales Chaqueños: permiso y contrato de obra. Tomo 453. N° 032.

Archivo Museo histórico de Tostado. correspondencia N° 1324. Fortín Tostado.

Archivo Nacional de Inmigración, 1896. Registro de inmigrantes. Buenos Aires

Biblioteca Tornquist. "Memorias y Balances de la estancia Kade" (1900-1908)

Boletín Oficial de la República Argentina edición del 6 de junio de 1899

Boletín Oficial de la República Argentina. Ley 4.144.

Boletín Oficial de la República Argentina. Ley 4.144. Movimento anual: empresa forestal Kade.

Carraquiry, Natalia Carolina. Archivo bibliográfico Jacobo Kade N ° 136/13999. Copia en Biblioteca Ernesto Tornquist

Carta de Luis Eusebio Zuberbühler a Álvarez Antenor, fechada el 21 de febrero de 1925.

Censo Nacional de Argentina de 1895.

González, Oscar. Archivo fotográfico y descriptivo. Copia en posesión de Museo Histórico Regional de Charata – Chaco.

Herrera, Miguel. 1911. Carta de recomendación fechada, Bs. As. 26/08/1911.

REFERENCIAS

- ADRIÁN ALEJANDRO ALMIRÓN, *"Política de tierras y la cuestión indígena en el Territorio Nacional del Chaco (Argentina) "Aproximaciones en torno a la tenencia legal del suelo, 1903-1951*.CONICET En: HistoRelo Pp. 157-192. España, 2016.
- ADRIÁN ZARRILLI, *"Trasformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal: el Gran Chaco argentino. 1890 – 1950"*. En: Congreso internacional de América Latina. En Revista Áreas – España, 2002.
- ALDO FERRER, *"La Economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales"*. Pág. 7, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- ALFREDO GARGARO**,** *"Historia de Santiago del Estero"*, Trabajos y comunicaciones. Santiago del Estero, 1922.
- ANDRÉS REGALSKY, *"Mercados, inversores y élites. Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1914"*, Buenos Aires, Univ. Nacional Tres de febrero, 2002.
- ANDRÉS MARTÍN REGALSKY, *"Transporte y comercio en América Latina"* Ed. L Iheal. Cap. II *"las inversiones francesas en transportes en el Noreste de Argentina"* París, 1990.
- BARBERO**,** M Y FELDER, S., *"Industriales italianos y Asociaciones Empresariales en la Argentina"*. El caso de la UIA (1887-1930) Revista *"Estudios migratorios latinoamericanos"*. Bs. As, 1987.
- BEATRIZ BRAGONI, *"Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina"*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

- CARLOS ALTGELT, *"El ancho camino se bifurca: la descendencia de Adam Altgelt y Laura Tornquist a 150 años de su casamiento"* Buenos Aires, Privada, 2008.
- CARMEN SESTO, *"El refinamiento del vacuno y la guardia terrateniente bonaerense:1856-1900",* Tandil. (Bs. As) Pág.17, Anuario del IEHS 14, Universidad Nacional del Centro, 1999.
- CÉSAR ENRIQUE SCHALLER, *"La política de tierras del Estado Nacional en los territorios del Chaco 1870-1890".* Universidad Católica Argentina de Rosario, 2017.
- CORTES CONDE, R Y GALLO E., *"La formación de la argentina moderna".* Bs. As. Paidós, 1967.
- DIEGO DE LA FUENTE, *"Segundo Censo de la República Argentina: mayo 19 de 1895".* Archivo Nacional de Inmigración. Buenos Aires**,** 1896.
- EDUARDO JOSÉ MÍGUEZ, *"Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente"*; PolHis, Bs.As. N° 9, 2012.
- ENRIQUE BERDUC, *"Biografía de la Empresa Tornquist & Cía. Ltda.".* Banco de la Nación Argentina. Bs. As, 1923.
- ERNESTO MAEDER**,** *"Historia del Chaco y sus pueblos"*. Academia Nacional de la Historia, Historia Argentina contemporánea 1862-1930, tomo 4, Buenos Aires, El Ateneo, 1967.
- EZEQUIEL GALLO, *"La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)",* Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- EZEQUIEL GALLO, *"Los nombres del poder: Carlos Pellegrini".* pp. 4, 90, Bs. As. Fondo de Cultura Económica, 1997.
- FERNANDO ROCHI, *"Nueva História Argentina"*. Buenos Aires, Sudamérica, 2001.
- GUIDO MIRANDA, *"Fulgor del desierto verde".* (Chaco). Región. Resistencia-Chaco, 1986.
- HANS KNOLL, *"El Chaco como destino de la colonización alemana: sobre el trasfondo de la política migratoria alemana durante la República de Weimar"*. Mendoza Universidad Nacional de Cuyo, 2013.
- HARRY FERNS, *"Gran Bretaña y la Argentina en Siglo XIX"* Pág3, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968.
- HUGO HUMBERTO BECK, *"La ocupación del espacio en el oeste chaqueño y formoseño"*. Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.
- INDEC Censo Nacional de 1895.
- J. DONNA GUY*, "La industria argentina, 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera"* pp. 19, 360, Bs. As., Revista "Desarrollo Económico" 2000.
- JAMES SCOBIE, *"Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910"*, Buenos Aires, 1968.
- JORGE FEDERICO SABATO, "*La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características"* Pág.98, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- JORGE GILBERT, *"El holding Tornquist y su vinculación con la comunidad belga-alemana".* Pág.67, Buenos Aires, CONICET-UBA, 2009.
- JOSÉ ALUMNI, "*Nuestra señora de los dolores y Santiago de Mocoví La Cangayé"*. Resistencia (Chaco), UNNE, 1948.

- JOSÉ MIRANDA BORELLI, *"Tratados de Paz realizados con los indígenas en la Argentina"*. Asunción, Suplemento antropológico XIX, 1984.
- JUAN ÁLVAREZ, *"Ensayo sobre la historia de Sata Fe: Temas de la historia económica Argentina"*. Buenos Aires, Malena, 1909.
- JUAN BIALÉT MASSÉ, *"El estado de las clases obreras argentinas"* Pág. 84, Buenos Aires, Editorial La Plata, 1904.
- JUAN MANUEL PALACIO, *"Jorge Sábato y la historiografía rural pampeana: el problema del otro",* Pág.10, 46 a 66, Buenos Aires, Entre pasados, 1996.
- LEANDRO LOSADA; ROY HORA, *"Una familia de la elite argentina. Los Senillosa 1810 -1930".* Buenos Aires, Prometeo, 2016.
- MARCOS ALTAMIRANO, "Historia del Chaco". Resistencia – Chaco, Dione, 1994.
- MABEL SILVIA RATTO, *"Resistencia y movilización entre los indios fronterizos del Chaco"* En: Fradkin, R. y G. Di Meglio (coords.) "Ensayos sobre la participación política popular durante el siglo XIX en el Río de La Plata, Bs. As., Prometeo, 2013.
- MARIANA A SCHMIDT**,** *"Un abordaje histórico en torno a los discursos y sentidos vinculados al recurso boscoso en la Argentina"*. Bs. As, UBA, 2015.
- MARÍA CECILIA ROSSI, *"Deuda pública, bancos, tierras fiscales y sindicato. Cuestiones de las tierras de la frontera Chaco-Santiagueña entre dos siglos: 1890-1910 "*-CONICET-UNCE Santiago del Estero, 2013.
- MARÍA SILVIA LEONI, *"La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructura de participación, actores y prácticas"*. Revista *"Historia de América"*. Resistencia-Chaco, pp.197-221, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2012.
- MARÍA SILVIA OSPITAL, *"Condiciones laborales en la explotación forestal. Gran Chaco Argentino. 1890- 1920"*. Resistencia-Chaco, Folia Histórica Nº 9, 1990.
- MARTHA RUFFINI, *"Los territorios nacionales. Un nuevo actor político en la historiografía argentina"* Bs. As. Pág. 75, Universidad de Quilmes. Imago Mundi, 2011.
- MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *"La ciudad puerto como fundamento identitario de los actores del desarrollo institucional y económico regional frente las grandes crisis internacionales. El caso de Rosario (Argentina), 1890-2001"*. En Conicet. Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2016.
- MILCIADES PEÑA, *"Industria, burguesía industrial y liberación nacional"* Bs. As., Rustica Editorial, 1974.
- NATALIO BOTANA, *"el orden conservador"* Bs.As., Edhasa, 1977.
- NIKOLAI KONDRATIEFF, *"Los grandes ciclos de la actividad económica"* México Fondo de Cultura Económica, 1926.
- NOEMÍ GIRBAL-BLACHA, *"Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica e inversiones en el Gran Chaco, 1905-1930".* Revista de Historia de América N° 116, julio-diciembre. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1993.
- NORMA LANCIOTTI, *"De rentistas a empresario. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina: 1880 -1914. Santa Fe"*. Universidad Nacional de Santa Fe, 2009.
- OMAR HÉCTOR ZENOFF, *"Los percherones"* Resistencia (Chaco), Librería de La Paz, 2018.
- OSVALDO GRACIANO, *"La Argentina Rural del siglo XX"*. Bs. As, La Colmena, 2006.
- PABLO GERCHUNOFF, *"Desorden y progreso. Historia de las crisis económicas argentinas*

1875-1905". Buenos Aires, Edhasa, 2007.

- PAULA BRUNO, *"Vida intelectual de la Argentina de fines* del *siglo X y comienzos del XX"*. *Un balance historiográfico.* Mar del Plata (Bs. As.), PolHis, 2011.
- PRIMO CARLOS LÓPEZ PIACENTINI, *"Historia de la provincia del Chaco".* Buenos Aires, Géminis Editorial, 1967.
- RAMÓN TISSERA, *"Historia antigua del Chaco Nuevo".* Resistencia (Chaco). Siglo Joven, 1968.
- RAÚL SCALIBRINI ORTIZ (1940:2001): *"Política Británica en el Río de la Plata"* Bs. As, Plus UL/Clarin.
- ROY HORA *"Terratenientes de la Pampa Argentina 1890-1914"*. Revista Desarrollo económico N° 159. Buenos Aires, 2000.

«ESQUIÚ ENTENDIÓ QUE NO HABÍA RETORNO POSIBLE AL ORDEN COLONIAL»

Un diálogo con Ignacio Manuel Martínez
Por Jorge Alberto Perea

A doscientos años del nacimiento de fray Mamerto Esquiú en la localidad de Piedra Blanca, su figura continúa ocupando un lugar singular en la memoria política, religiosa y cultural argentina. Convertido muchas veces en símbolo del orden, la conciliación y la identidad católica provincial y nacional, Esquiú ha sido frecuentemente abordado desde registros celebratorios, pedagógicos o hagiográficos. Sin embargo, en las últimas décadas, la renovación de la historia política, la historia intelectual y los estudios sobre cultura católica ha permitido volver sobre su trayectoria desde nuevas preguntas: ¿qué tipo de actor político y religioso fue Esquiú?, ¿cómo pensó la relación entre Iglesia, Estado y revolución?, ¿qué vínculos mantuvo con los procesos de romanización y reorganización del catolicismo del siglo XIX?, ¿de qué manera su itinerario provincial se conectó con debates transnacionales sobre soberanía, autoridad y modernidad?

Para reflexionar sobre estos problemas, *Historiar* dialogó con el Dr. Ignacio Martínez, investigador especializado en historia política y religiosa argentina del siglo XIX, cuyos trabajos han abordado las relaciones entre Iglesia y Estado, la configuración del catolicismo ultramontano y las transformaciones institucionales posteriores a la Revolución. Martínez es autor, entre otros libros, del imprescindible *Una nación para la iglesia argentina. Construcción del estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX* (2013) y actualmente desarrolla gran parte de sus tareas en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (ECH-CONICET, UNR). Para *Historiar*, su perspectiva resulta especialmente sugerente para pensar a Esquiú más allá de las lecturas cristalizadas: no como una figura aislada o puramente devocional, sino como un actor inserto en las tensiones abiertas por la crisis del orden colonial y la construcción de nuevas legitimidades políticas y religiosas.

A lo largo de la conversación, Martínez propone desplazar algunas imágenes consolidadas. El "orador de la Constitución" aparece entonces como un franciscano formado en medio de la crisis de las estructuras eclesiásticas posrevolucionarias; como un viajero que presencia directamente las mutaciones del catolicismo romano en el contexto de la unificación italiana; como un intelectual religioso que comprende que "no había retorno posible al orden colonial"; y también como un actor pragmático que, aun defendiendo la centralidad del catolicismo, entendió la necesidad de negociar con el nuevo orden estatal argentino.

En ese recorrido emergen cuestiones centrales para comprender el siglo XIX argentino: la libertad de cultos y los conflictos federales; la romanización de la Iglesia; las ambigüedades del ultramontanismo; las tensiones entre modernidad política y tradición religiosa; y el lugar de las provincias en la producción de culturas políticas e intelectuales. Más que ofrecer una imagen cerrada de Esquiú, esta entrevista busca abrir nuevas preguntas sobre una figura cuya complejidad todavía interpela a la historiografía contemporánea. No casualmente, la evocación del fraile catamarqueño volvió a adquirir centralidad durante las décadas de 1960 y 1970, cuando distintos sectores del catolicismo argentino —desde posiciones conservadoras hasta experiencias vinculadas a la renovación posconciliar— disputaron los sentidos políticos y religiosos de su legado en un contexto marcado por la radicalización ideológica,

la crisis del orden social y las redefiniciones de la relación entre Iglesia y política.

Jorge Perea: *La figura de fray Mamerto Esquiú suele aparecer asociada al célebre sermón de 1853 y a una lectura moralizante sobre el orden y la obediencia. ¿Qué potencial tiene hoy Esquiú como objeto historiográfico?*

Ignacio Martínez: Esquiú es un personaje extraordinario porque permite entrar a muchos problemas al mismo tiempo. Uno puede llegar a él no necesariamente para reconstruir su vida en clave celebratoria, sino porque aparece constantemente cuando intentamos comprender las grandes transformaciones políticas y religiosas del siglo XIX. Participa tanto del proceso de reconstrucción del orden político posterior a la caída del orden colonial como de la transformación profunda del catolicismo romano en el contexto posterior a la Revolución Francesa. Como decías recién, Esquiú resulta particularmente interesante no tanto para reconstruir su biografía en clave celebratoria —aunque ese también pueda ser un interés legítimo— sino porque permite observar, a través de su trayectoria, una serie de transformaciones decisivas que atravesaron el siglo XIX. Y yo incluso situaría ese proceso un poco antes del célebre sermón de 1853, porque el lugar mismo donde Esquiú se forma —el convento franciscano de Catamarca— ya remite a esas mutaciones más profundas.

Lo que está en juego allí no es solamente la transformación de la Iglesia, sino la reconfiguración integral de las formas de organizar la sociedad después de la crisis del orden colonial. Son procesos larguísimos. A veces pensamos la Revolución como un acontecimiento puntual, pero en realidad sus consecuencias se extienden durante buena parte del siglo XIX. Entre 1810 y 1880 hay una enorme cantidad de cuestiones abiertas: conflictos políticos, disputas institucionales, redefiniciones de soberanía y nuevas formas de legitimidad. Y Esquiú aparece, justamente, en varios de esos momentos decisivos.

Pero, al mismo tiempo, esas transformaciones exceden el espacio rioplatense. Esquiú también participa —aunque desde una posición periférica— de otro proceso todavía más amplio: la gran reconfiguración del catolicismo romano durante el largo siglo XIX. La Iglesia debía enfrentar el impacto de la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y, más tarde, la pérdida de los Estados Pontificios en el contexto de la unificación italiana. Para muchos católicos de la época, la desaparición del poder territorial del Papa implicaba el riesgo de perder también su autonomía espiritual frente a los estados modernos.

Sin embargo, de manera paradójica, esa crisis terminó fortaleciendo la autoridad papal. A medida que el poder eclesiástico se desterritorializaba, la Iglesia se reorganizaba alrededor de una autoridad espiritual más centralizada y transnacional. Ese es el proceso que luego se conocerá como romanización o ultramontanismo: una Iglesia cada vez más orientada hacia Roma y menos subordinada a las soberanías nacionales.

Esquiú forma parte de ambos movimientos históricos. Por un lado, participa de la reconstrucción del orden político posterior a la caída del régimen colonial en el Río de la Plata; por otro, se inserta en la profunda transformación de las formas del poder eclesiástico y del lugar del catolicismo en las sociedades modernas. Y creo que es precisamente en esa intersección donde reside buena parte de su interés historiográfico.

Jorge Perea: *Eso es muy claro. Y además, personalmente, me resulta muy atractiva la figura del Esquiú viajero, testigo directo —directo en el sentido más literal— de muchos de los procesos que estás describiendo. Él está en Europa y en Tierra Santa hacia 1870; no conoce esos cambios por referencias indirectas, sino que los presencia. Y eso también modifica su percepción sobre lo que ocurre en América y en la Argentina. Pero si te parece, podríamos volver un poco hacia atrás y detenernos en la formación de Esquiú.*

Ignacio Martínez: Sí, porque ahí aparece algo muy importante. Esquiú se forma en un convento franciscano que logra sobrevivir y sostener cierta vitalidad en medio de una crisis política e institucional muy profunda. Y eso no es un dato menor. Una de las estructuras más afectadas por las revoluciones y por la crisis del orden colonial fueron precisamente las estructuras eclesiásticas.

Hay un concepto que utiliza Roberto Di Stefano —el de "régimen de cristiandad"— que resulta muy útil para pensar esto. Durante el período colonial, el gobierno de la sociedad descansaba sobre dos pilares inseparables: la estructura civil y la estructura eclesiástica. La Iglesia no era solamente una institución religiosa; cumplía funciones centrales para la administración social y política. Los párrocos llevaban los registros de población, legitimaban matrimonios, intervenían en cuestiones patrimoniales y hereditarias. La estructura eclesiástica atravesaba prácticamente toda la vida social.

Por eso, cuando se desarticula el orden colonial, los gobiernos revolucionarios intentan conservar parte de ese control sobre la Iglesia. Lo que luego se llamó "regalismo" —y que cierta historiografía confesional interpretó como una intromisión ilegítima del poder político— en realidad respondía a que las estructuras eclesiásticas formaban parte misma del gobierno de la sociedad.

En consecuencia, la crisis política también impactó fuertemente sobre las instituciones religiosas. Los seminarios y las casas de formación sacerdotal fueron algunas de las estructuras más afectadas. Y justamente por eso resulta tan interesante el caso del convento franciscano de Catamarca. A pesar de ese contexto adverso, logra mantenerse activo y formar sacerdotes que luego tendrán un papel importante en la reconstrucción institucional de la Iglesia argentina durante la segunda mitad del siglo XIX.

De allí salen figuras muy relevantes: el obispo Buenaventura Rizo Patrón, también monseñor Gabriel Segura y Cubas —que será el primer obispo de Paraná— y el propio Esquiú, entre otros. Eso muestra algo muy interesante: cómo desde un espacio aparentemente periférico se estaban produciendo actores fundamentales para la reorganización de la Iglesia en la Argentina moderna.

Y ahí aparece otra cuestión importante. Aunque Catamarca pueda parecer marginal respecto de los grandes centros políticos del Río de la Plata, ese convento participa de redes intelectuales y religiosas mucho más amplias. Hay una circulación atlántica de ideas, lecturas y modelos eclesiásticos que también atraviesa esos espacios provinciales.

Después aparece el otro gran momento: 1853 y el debate constitucional. Ahí la cuestión central era la libertad de cultos. Y eso era extremadamente polémico tanto por razones políticas como regionales.

Desde la década de 1820, buena parte de los federalismos habían construido su identidad política en oposición a las reformas rivadavianas y a ciertas políticas asociadas al liberalismo porteño. Entre esas disputas aparecía justamente la cuestión religiosa. La defensa del catolicismo se había convertido en una bandera política muy fuerte. Entonces, para muchos sectores federales, aceptar la libertad de cultos en la Constitución podía interpretarse casi como una traición a esa tradición.

Pero además había un problema económico y regional muy concreto. La política de libertad de cultos estaba vinculada a la promoción de la inmigración y a una integración más intensa con el mercado atlántico. Y era evidente que eso beneficiaría mucho más al Litoral que a las provincias interiores. Por eso existía temor de que varias provincias rechazaran la Constitución. No se trataba simplemente de posiciones "modernas" o "tradicionalistas"; había cálculos políticos y económicos muy concretos sobre a quién beneficiaba ese nuevo orden constitucional.

En ese contexto, el proyecto impulsado por Urquiza comienza a mostrar ciertas fragilidades. Y allí aparece Esquiú, de manera bastante inesperada. Porque todavía no era una figura nacional consolidada. Sin embargo, su intervención resulta decisiva para legitimar el proceso constitucional en un momento delicado.

Jorge Perea: *Y eso es lo interesante: Esquiú termina apareciendo como una especie de salvador*

inesperado del proyecto constitucional.

Ignacio Martínez: Sí, completamente inesperado. Y además, en ese momento, todavía no era una figura demasiado conocida fuera de ciertos círculos eclesiásticos. Había algunos sacerdotes cercanos al proyecto de Urquiza —por ejemplo, Escolástico Zegada, desde Jujuy, que ya tenía una trayectoria política e intelectual más consolidada—, pero la irrupción de Esquiú en 1853 resulta bastante singular. Y lo que dice es muy interesante. Básicamente plantea: "a mí tampoco me entusiasma la libertad de cultos; a mí tampoco me gusta la eliminación de ciertos privilegios eclesiásticos". Pero, al mismo tiempo, sostiene que ya no era posible continuar indefinidamente con el conflicto político y la fragmentación. Su preocupación central era la construcción del orden.

Eso es importante porque no se trata, en absoluto, de un discurso secularizador o anticatólico. Todo lo contrario. Esquiú piensa que solamente en una sociedad políticamente estable el catolicismo podía prosperar y mantener influencia. Hay una idea muy clara de que sin orden ni siquiera era posible defender eficazmente la religión. Ahora bien, me parece que ese optimismo que aparece en el Esquiú de los años cincuenta va cambiando con el tiempo. Y eso tiene que ver con las propias transformaciones del catolicismo durante la segunda mitad del siglo XIX.

Esquiú se convierte progresivamente en una referencia importante del pensamiento católico conservador. En parte porque escribe muchísimo. Era un gran orador, pero también alguien profundamente interesado en la escritura. Sus sermones, cartas y reflexiones muestran a un intelectual religioso que intenta pensar constantemente qué lugar podía ocupar el catolicismo en un mundo transformado por la Revolución y por la modernidad política.

Y ahí aparece algo fundamental: Esquiú no es un reaccionario en el sentido simple del término. No es alguien que crea posible volver al orden anterior a las revoluciones. Puede detestar muchos aspectos de ese mundo nuevo —la secularización, los conflictos sociales, las experiencias revolucionarias europeas—, pero entiende perfectamente que no hay retorno posible.

Por eso resulta tan interesante. Lo que intenta es encontrar respuestas católicas para los problemas abiertos por la modernidad política. La Revolución de 1848, la Comuna de París o las transformaciones sociales europeas aparecen constantemente en sus reflexiones. Y algo parecido ocurre con Pío IX. Muchas veces se lo reduce a una figura puramente reaccionaria, pero en realidad tanto él como muchos intelectuales católicos de la época están buscando cómo reorganizar la Iglesia dentro de un orden político completamente distinto del orden colonial.

Jorge Perea: *¿Y el ultramontanismo sirve como clave teórica para caracterizar a esos actores católicos o resulta insuficiente?*

Ignacio Martínez: Sirve, aunque siempre con matices. Hay un libro muy interesante de Jeffrey von Arx, *Variations of Ultramontanism*, que justamente muestra la diversidad de experiencias y sentidos contenidos en ese término. Porque muchas veces "ultramontano" se utiliza simplemente como sinónimo de conservador reaccionario. Era una etiqueta que los liberales utilizaban en las décadas de 1860 y 1870 para desacreditar posiciones católicas consideradas excesivamente clericales o antiestatales. Pero, si uno observa el proceso históricamente, el ultramontanismo también es una innovación. Implica la construcción de nuevas formas de acción católica adaptadas al mundo posterior a la Revolución. Supone pensar una Iglesia menos dependiente de los estados nacionales y más organizada alrededor de la autoridad papal y de redes transnacionales.

Ahí vuelve a aparecer Esquiú. Sus viajes son fundamentales en ese sentido. Ya no se piensa solamente como sacerdote de una iglesia local, con sus problemas y objetivos particulares, sino como integrante de un espacio católico universal organizado alrededor de Roma. Ir a ver al Papa, recorrer Tierra Santa, entrar en contacto con otras realidades eclesiásticas: todo eso tiene un sentido profundamente ultramontano.

Además, Esquiú y otros intelectuales católicos de la época —como Jaime Balmes, por ejemplo— intentan construir un catolicismo capaz de actuar dentro de la modernidad sin diluirse completamente en ella. Son conservadores, sí, pero no necesariamente retrógrados. Comprenden que el Estado moderno ya no puede identificarse plenamente con la Iglesia y que el catolicismo debía reorganizarse frente a ese escenario.

Ahora bien, tampoco creo que Esquiú pueda definirse como un ultramontano absoluto. Cuando llega a ser obispo de Córdoba —su cargo institucional más importante— mantiene posiciones doctrinarias muy firmes, pero políticamente resulta bastante pragmático.

De hecho, el propio gobierno nacional lo consideraba más moderado que otros candidatos cercanos a Roma. Había sectores estatales que preferían a Esquiú antes que a figuras consideradas demasiado intransigentes frente al poder político. Incluso Sarmiento y otros dirigentes entendían que Esquiú podía negociar mejor con el Estado. Y eso muestra nuevamente su complejidad: es un actor muy cercano al proceso de romanización, pero al mismo tiempo consciente de que la Iglesia debía convivir y negociar con un Estado nacional cada vez más fuerte.

Jorge Perea: *El presidente Sarmiento… que, además, lo odiaba cálidamente, ¿no?*

Ignacio Martínez: Sí, sí. Ahí está aquella carta muy irónica de Sarmiento sobre el episodio del sermón y sobre la suerte que tuvo de encontrarse allí en ese momento decisivo. Pero lo interesante es que, cuando uno observa la actuación concreta de Esquiú como obispo de Córdoba, aparece una figura bastante más compleja de lo que sugieren ciertas imágenes posteriores.

Discursivamente, Esquiú mantiene posiciones muy firmes e incluso intransigentes en defensa de la Iglesia. Pero, en la práctica, suele actuar de manera mucho más pragmática. Intenta constantemente conciliar cuando surgen conflictos entre el Estado —provincial o nacional— y las estructuras eclesiásticas.

Jorge Perea: Y eso también tiene que ver, me parece, con cierta tradición franciscana de negociación y adaptación frente a contextos políticos difíciles.

Ignacio Martínez: Además, hay que entender que la Iglesia argentina atravesaba una situación institucional delicada. Y, en cierto sentido, podría decirse que la apuesta de Esquiú por el orden constitucional había resultado exitosa durante las décadas de 1850 y 1860. Porque, a medida que el Estado nacional se fortalecía, también se fortalecía la Iglesia.

Eso ocurrió por varias razones. En primer lugar, porque la estabilidad institucional permitió reorganizar estructuras eclesiásticas muy debilitadas desde la Revolución. Pero además porque el vínculo entre Iglesia y Estado seguía siendo muy estrecho, incluso dentro del nuevo marco constitucional. El Estado financiaba obispados, sostenía económicamente parte de las estructuras religiosas, contribuía al funcionamiento de seminarios y colaboraba en la creación de nuevas diócesis.

Incluso Roma dependía muchas veces de la mediación estatal para reorganizar la Iglesia argentina. La creación de diócesis, por ejemplo, requería recursos materiales, construcción de templos, garantías económicas. Y era el Estado quien podía ofrecer eso.

Por eso, entre 1850 y 1880, no existe todavía una oposición frontal entre Iglesia y Estado. Desde el punto de vista institucional, ambos procesos de fortalecimiento avanzan de manera relativamente articulada. Los delegados apostólicos enviados desde Roma observaban con bastante satisfacción lo que ocurría en la Argentina: seminarios que comenzaban a funcionar con estabilidad, diócesis que dejaban de permanecer vacantes, una estructura eclesiástica que se expandía junto con el Estado nacional.

Ahora bien, hacia las décadas de 1870 y 1880 empiezan a aparecer tensiones más fuertes. Porque ese mismo Estado que había contribuido al fortalecimiento de la Iglesia comienza también a avanzar sobre áreas consideradas sensibles por las autoridades eclesiásticas: el registro civil, la educación

pública, la secularización de ciertas instituciones, las discusiones que desembocarán luego en la Ley 1420. Y allí emerge una pregunta central dentro del mundo católico: ¿había que confrontar abiertamente con el Estado o convenía preservar esa alianza que, hasta ese momento, había resultado beneficiosa para la propia Iglesia?

Yo no creo que la posición de figuras como Esquiú pueda leerse simplemente como una defección o una capitulación. Había una estrategia concreta detrás de ese pragmatismo. Después de todo, el fortalecimiento estatal había permitido reconstruir seminarios, consolidar diócesis y sostener económicamente muchas estructuras religiosas. ¿Por qué romper tan rápidamente esa relación?

Por eso Esquiú evita llegar a una confrontación total. Aunque discursivamente pueda endurecerse, en la práctica intenta preservar ciertos equilibrios. Y esa discusión atraviesa todo el catolicismo argentino de fines del siglo XIX. José Manuel Estrada, por ejemplo, comienza a plantear en los años setenta una posición más cercana a un catolicismo independiente del Estado: prefería que el gobierno dejara de intervenir en asuntos eclesiásticos, incluso si eso implicaba perder financiamiento estatal. Aunque Estrada luego se aleja de sus posiciones liberales y rechaza la separación total de Iglesia y Estado, no abandona la defensa de la autonomía de la Iglesia y su vínculo directo con Roma.

Esquiú, en cambio, parece mantener todavía cierta expectativa respecto de una convivencia posible entre el Estado nacional y el catolicismo. Cree que todavía puede sostenerse un orden político que, aun garantizando la libertad de cultos, preserve un lugar privilegiado para la religión católica dentro de la sociedad argentina.

Y ahí reside, en buena medida, el drama de toda esa generación. Porque muchos de ellos mueren antes de ver plenamente el desenlace de esos conflictos y antes de comprobar hasta dónde avanzaría finalmente el proceso de secularización estatal.

Jorge Perea: *A mí me parece muy interesante seguir esa deriva. Porque después de su muerte, y de manera bastante rápida, Esquiú se convierte en un símbolo. Y quizás, al menos inicialmente, antes en un símbolo político que en una figura estrictamente devocional.*

Ignacio Martínez: Sí, yo coincido bastante con eso. Me parece que primero aparece una reivindicación política de Esquiú. De hecho, incluso algunos liberales lo extrañan después de su muerte. Creo que es Eduardo Wilde quien, en plena coyuntura de los grandes conflictos entre católicos y liberales de las décadas de 1880 y 1890, lamenta la ausencia de una figura como Esquiú: alguien que, aun defendiendo con firmeza al catolicismo, comprendía la importancia de preservar el orden institucional y evitar rupturas totales. Eso es interesante porque lo primero que se reivindica de Esquiú no es tanto la santidad, sino su capacidad de conciliación, su apuesta por el consenso y por la estabilidad política como condición para la paz social y también para el desarrollo de la religión.

Jorge Perea: *Y después aparece toda la dimensión devocional: el convento franciscano de Catamarca como espacio de memoria, las narrativas piadosas que se enseñan en ámbitos escolares sobre su muerte, la cuestión del corazón incorrupto. Pero, al mismo tiempo, da la impresión de que la historiografía laica tuvo muchas dificultades para construir una narrativa más compleja sobre Esquiú. Existen relatos hagiográficos muy fuertes durante la primera mitad del siglo XX, pero cuesta encontrar biografías históricas que lo utilicen como puerta de entrada para pensar el período en toda su complejidad.*

Ignacio Martínez: Sí, completamente. Más allá de las biografías encomiásticas y de las rememoraciones piadosas, durante mucho tiempo predominó una imagen bastante simplificada. Por un lado, estaba el Esquiú símbolo del orden político; por otro, el Esquiú santo y virtuoso. Y eso, en parte, ocurre porque para comprender realmente a Esquiú hay que aceptar que la Iglesia también cambia históricamente. Y creo que ahí muchas veces aparecen dificultades tanto en ciertas miradas confesionales como en algunas interpretaciones liberales más clásicas.

Porque Esquiú es, precisamente, una figura del cambio. Vos lo marcabas recién muy bien: el viaje a Roma, la peregrinación a Tierra Santa, la construcción de redes católicas transnacionales… todo eso habría sido prácticamente impensable dentro de las lógicas católicas del Antiguo Régimen. En el mundo colonial, la experiencia religiosa estaba mucho más vinculada al mantenimiento de un orden social orgánico y territorialmente integrado. La centralidad no estaba puesta en una militancia transnacional organizada alrededor del Papa, sino en la conservación local del orden cristiano garantizado por la monarquía.

En cambio, después de las revoluciones, el gran problema pasa a ser otro: cómo sostener una sociedad religiosa en un mundo donde ya es posible pensar el orden político separado de la religión. Y ahí aparece esta nueva forma de catolicismo mucho más consciente de sí misma como comunidad global, transnacional y organizada alrededor de Roma.

Jorge Perea: *Y en ese sentido me interesa mucho profundizar en el uso de la categoría de "transnacional". Porque los historiadores muchas veces seguimos pensando el siglo XIX desde escalas nacionales o locales. ¿Qué permite ver la dimensión transnacional que otras categorías quizás oscurecen?*

Ignacio Martínez: Permite ver justamente cómo cambia el horizonte de referencia del catolicismo. En el mundo colonial hispánico, el vínculo entre religión y política estaba organizado fundamentalmente alrededor de la monarquía. Incluso cuando existían conflictos entre autoridades civiles y eclesiásticas, todos formaban parte de un mismo universo político-religioso. No había una separación radical entre poder temporal y poder espiritual.

Después de las revoluciones, eso cambia profundamente. La soberanía empieza a pensarse por fuera de la legitimidad religiosa y aparece la posibilidad —muy inquietante para muchos católicos— de construir sociedades que ya no dependieran del catolicismo para organizarse políticamente.

Entonces, frente a esa transformación, muchos sectores eclesiásticos comienzan a desconfiar de los estados nacionales y buscan otro principio de cohesión y autoridad. Ahí es donde Roma y el papado adquieren una centralidad completamente nueva.

Por eso lo transnacional resulta tan importante. Porque el nuevo catolicismo ya no se piensa únicamente como "el catolicismo del rey de España" o "el catolicismo de una nación", sino como una comunidad global articulada alrededor del Papa, de redes intelectuales, de circuitos de prensa, de peregrinaciones y de experiencias compartidas.

Y ahí aparecen figuras como Jaime Balmes en España, Louis Veuillot en Francia o José Ignacio Víctor Eyzaguirre en Chile, que funcionan como polos de circulación de ideas y de articulación de un catolicismo internacional.

En ese marco, los viajes de Esquiú adquieren otro significado. No son solamente desplazamientos personales o espirituales. Son experiencias de inserción dentro de una comunidad católica global que se está redefiniendo frente a la modernidad política.

Y también aparecen otros modelos posibles de relación entre Iglesia y Estado. El caso de Estados Unidos, por ejemplo, resulta fascinante para muchos católicos del siglo XIX: una Iglesia separada del Estado, pero al mismo tiempo muy dinámica y económicamente fuerte. O el caso de Ecuador bajo García Moreno, donde parecía posible construir una república profundamente católica y ultramontana. Todo eso alimenta debates transnacionales sobre cómo debía reorganizarse el catolicismo moderno.

Jorge Perea: *Y esa tensión también reaparece en la Argentina de fines del siglo XIX, sobre todo frente al crecimiento del anticlericalismo luego de la quema del Colegio del Salvador en 1875.*

Ignacio Martínez: Claro. Porque no solamente preocupa el avance estatal sobre ciertas áreas —la educación, el registro civil, la secularización institucional—, sino también la aparición de una opinión pública anticlerical cada vez más activa.

En las décadas de 1870 y 1880 aparece una prensa muy agresiva contra la Iglesia. Y eso modifica también las estrategias católicas. Muchos sectores temen que, si el Estado abandona completamente su vínculo con el catolicismo, termine dejando el espacio público en manos de corrientes consideradas peligrosas: el librepensamiento, el secularismo radical o el socialismo.

Por eso, paradójicamente, algunos sectores católicos se vuelven todavía más pragmáticos respecto del Estado. No porque renuncien a sus principios doctrinarios, sino porque consideran que el Estado todavía puede funcionar como una barrera de contención frente a esas amenazas.

Jorge Perea: *Y décadas más tarde, en los años sesenta y setenta, Esquiú reaparece nuevamente como símbolo dentro de otros conflictos, esta vez vinculados al catolicismo posconciliar y a las disputas abiertas por el Concilio Vaticano II.*

Ignacio Martínez: Sí, aunque ahí ya entramos en un período que conozco menos. Pero efectivamente, Esquiú vuelve a ser recuperado en esa doble coyuntura: por un lado, la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II; por otro, la radicalización política latinoamericana posterior a la Revolución Cubana. Y lo interesante es que esos conflictos atraviesan a la propia Iglesia. Ya no se trata simplemente de "católicos versus anticatólicos", sino de disputas internas sobre qué debía significar el catolicismo en el mundo contemporáneo.

En ese contexto, Esquiú podía funcionar como referencia para sectores preocupados por la preservación del orden y de la autoridad. Porque para él era difícil imaginar un catolicismo asociado al cuestionamiento radical de las jerarquías o de la autoridad política. Además, el Concilio Vaticano II introduce debates muy sensibles para tradiciones católicas más intransigentes: la libertad religiosa, la convivencia con otros credos, el abandono de ciertas formas de intolerancia teológica. Y ahí algunas lecturas de Esquiú podían reaparecer como defensa de un modelo más clásico de catolicismo.

Pero lo importante es no reducirlo únicamente a eso. Creo que lo más interesante de Esquiú es precisamente que obliga a pensar históricamente a la Iglesia. Nos obliga a verla no como una institución inmóvil, sino como un espacio profundamente atravesado por transformaciones, debates y reconfiguraciones.

Y también permite discutir ciertas lecturas liberales tradicionales que presentaban al catolicismo simplemente como una fuerza reaccionaria incapaz de comprender la modernidad. Yo no creo que Esquiú haya sido alguien que "no entendía" el mundo nuevo. Al contrario: entendía perfectamente la magnitud de las transformaciones en curso. Lo que hacía era ofrecer una respuesta distinta frente a un horizonte abierto e incierto. En ese sentido, más que un hombre aferrado nostálgicamente al pasado, Esquiú puede pensarse como un actor que intenta construir alternativas católicas para enfrentar las crisis y las incertidumbres de la modernidad política.

Jorge Perea: *Es decir, no un catolicismo simplemente a la defensiva.*

Ignacio Martínez: Exactamente. Puede ser defensivo, pero no necesariamente pesimista. Y creo que ahí reside buena parte de su potencia histórica.

Reseña:

"SEPTIEMBRE DE 1955: LA HORA DE LA REVANCHA DEL ANTIPERONISMO CATAMARQUEÑO" DE JORGE ALBERTO PEREA

Lic. Christian Diego Morales
Instituto Superior de Arte y Comunicación (ISAC) -Catamarca
hemerotecamunicipal@gmail.com



Datos bibliográficos:

Perea, Jorge Alberto (2025). Septiembre de 1955: la hora de la revancha del antiperonismo catamarqueño. Editorial El Trébol: Catamarca.

Todo empieza con un gesto mínimo y brutal: el de un ordenanza que recibe la orden de borrar un escudo. Jorge Alberto Perea comienza su libro con un martillo, pero no es un martillo cualquiera. Es la herramienta que, bajo el nuevo sol de la "Libertadora", golpea la piedra del mástil de un Hogar Escuela hasta que no quede nada. El niño que era Perea entonces —o el hombre que recupera a ese niño para escribir— se detiene en un detalle: el escudo no se borró del todo, quedó la cicatriz. Y es en esa cicatriz, en esa sombra que se resiste a desaparecer, donde se instala este libro para contarnos la hora de la revancha en una provincia donde el silencio siempre fue una forma de la cortesía, hasta que dejó de serlo. Esa es la potencia de la obra: no se ocupa de los grandes movimientos de tropas o de los pactos de oficina en Buenos Aires. Perea se queda en la vereda de la calle República, mirando cómo una ciudad entera se prepara para el cobro de facturas. Este libro no trata solo de un golpe de Estado; trata de la especificidad del odio en un lugar donde todos se conocen. En Catamarca, la desperonización no fue un decreto abstracto de un general lejano; fue el vecino de al lado quitándole el trabajo al vecino de siempre. Fue una "limpieza" con nombre y apellido.

Para el lector local, recorrer estas páginas es un ejercicio de reconocimiento casi fantasmal. Pero para quien se acerque a este libro desde fuera de la provincia, la obra funciona como una mirilla necesaria para entender que la caída de Perón no fue un proceso uniforme; aquí se puede ver cómo el odio nacional se tradujo al dialecto de estas tierras, con una intensidad que solo se da en las geografías

donde el verdugo y la víctima se cruzan cada mañana en la plaza. Se trata de entender cómo operó el mecanismo que desembocó en el 55, pero sobre todo de permitir que aquellos que no tuvieron voz en la historiografía oficial comiencen finalmente a tenerla. Perea disecciona esta revancha y la velocidad con la que se llevó a cabo, mostrando que la desperonización institucional fue quirúrgica: no se trató solo de cambiar autoridades, sino de una persecución con legajo donde empleados municipales y provinciales fueron exonerados por su "filiación ideológica", transformando la oficina pública en un tribunal de inquisición. En este escenario, la Iglesia católica funcionó como un actor político central; el autor detalla cómo la jerarquía local, con el obispo Carlos Hanlon a la cabeza, abandonó cualquier neutralidad para bendecir la caída del régimen, aportando el marco moral necesario para señalar quién debía ser expulsado de la comunidad "sana". Esta purga se extendió con saña al ámbito educativo, donde se intervino para "descontaminar" las aulas mediante listas negras de docentes y el retiro de libros de texto que mencionaran la justicia social, convirtiendo la enseñanza en un campo de reeducación obligatoria.

La obsesión por lo simbólico alcanzó niveles casi fetichistas, con una persecución de la identidad que se adelantó incluso a los decretos nacionales. Antes de que se prohibiera el nombre de Perón por ley, en Catamarca ya se apuraban para picar bustos y arrancar placas de las calles, intentando extirpar físicamente la memoria de una clase trabajadora que se había sentido dueña de su destino. Sin embargo, Perea no se queda solo en el análisis del poder; fiel a su estilo, baja al llano para rescatar la resistencia popular a través de testimonios y entrevistas. Al recuperar las voces de figuras como José Nallí Balut, Roberto "Pistún" Rodríguez o Isauro Molina, el libro reconstruye la historia de quienes resistieron en la clandestinidad de los barrios. Son estos relatos los que terminan de completar el mapa de una Catamarca que, bajo el barniz de la normalidad impuesta por los uniformes, seguía latiendo con la lealtad silenciosa pero persistente de los perseguidos.

Revista HISTORIAR

Editorial Científica Universitaria
Secretaría de Investigación y Posgrado
Universidad Nacional de Catamarca
Julio de 2026